

mario mazzeo

MPP

orígenes, ideas
y protagonistas



TRILCE

MARIO MAZZEO

MPP

orígenes, ideas y protagonistas

Ediciones
TRILCE

Fotografía de carátula:
Gentileza de la Comisión Nacional
de Propaganda del MPP.

© 2005, Ediciones Trilce

Durazno 1888,
11200 Montevideo, Uruguay.
tel. y fax: (5982) 412 77 22 y 412 76 62
trilce@trilce.com.uy
www.trilce.com.uy

ISBN 9974-32-392-4

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 2005, en Talleres Don Bosco,
Canelones 2130, Montevideo, Uruguay. Depósito Legal N° 336 216
Comisión del Papel. Edición amparada al Decreto 218/96

Contenido

Introducción	5
--------------------	---

CAPÍTULO 1

1983-1989: Una sociedad en transición

El nacimiento	9
La salida de la dictadura: algunos hechos	10
Una estrategia aquietadora	11
La IDI	15
1985	16
Los tupamaros	18
La ley de Caducidad	20
Las alianzas del MLN (19.12.87)	21

CAPÍTULO 2

1989: el año terrible

La presencia del diablo	25
Que la semilla no muera	26
El MPP: fueron todos	27
Los seis documentos originales	29
El MPP en marcha	32

CAPÍTULO 3

1990-1996: Los chicos malos

El neoliberalismo y las manos del mercado	37
Un mundo en movimiento	39
La izquierda: crisis y viraje	39
1990-1996: El MPP hacia afuera	43
1990-1996: El MPP hacia adentro	45
El tema militar	47
El secreto de las pirámides	51
El peso del MLN	53
Caos y Orden	54

CAPÍTULO 4

1996-1999: un replanteo a fondo

La tortuga y las liebres	57
Aliados son los aliados	59
Tercer Congreso: está todo bien	61
La Corriente de Izquierda	62
Cuarto Congreso: traigan el yeso	64

CAPÍTULO 5

1999-2005: El Pepe y los éxitos electorales

Un viejo	69
Quinto Congreso: "Este heterogéneo social y político"	71
Quinto Congreso: Vientos del norte	72
Quinto Congreso: "El sujeto social"	73
Sexto Congreso: La Refundación Nacional	75
Sexto Congreso: Líneas para una política exterior	76
Sexto Congreso: Poder Popular	77
El país productivo	78

CAPÍTULO 6

El futuro

De 1989 a 2005	81
Estructura actual del MPP	83
Después de las elecciones	86
Ser gobierno	87
Los próximos cinco años	89
Renovación y caudillismo	92
Las dificultades del éxito	94

Anexos

Siglas utilizadas	100
Breve cronología	102
"Del MLN al Congreso del MPP"	109

Antes de iniciar una tarea que no aparece como sencilla es necesario plantear/plantearse las dificultades. No como pretexto, sí tal vez como incentivo para encarar. Porque hacer un libro sobre el Movimiento de Participación Popular (MPP), sobre su historia y sobre su estado actual, presenta muchos problemas.

El primero es que el contexto todo sufre de “presentismo”; el MPP tiene apenas dieciséis años y ese es poco tiempo. Poco tiempo para que la memoria complete ese proceso de selección y olvido que le permita discernir las esencias y fijar historias. Poco tiempo para que el trasiego verbal de esas historias se vaya transformando en relatos más estructurados. Poco tiempo para que los hechos se despejen aunque sea en parte de las tensiones de estar siendo vividos. Es escribir sobre los hechos de los apóstoles cuando muchos de ellos andan todavía predicando por los caminos, y para colmo, por distintas iglesias.

Otro problema, vinculado al anterior, es que quienes están en medio de la lucha política reflexionan colectivamente en ciertas instancias, pero más bien con miras a la continuación “mejorada” de esa lucha. Casi no hay balances más amplios, retrospectivos: la línea del tiempo es un alambre entre el hoy y el mañana.

Los actores políticos colectivos permanentemente elaboran discurso (y quítese de esta expresión cualquier intención peyorativa, quiero decir que le dan forma lingüística a sus ideas, propuestas y creencias). Esto pasa luego, por un casi misterioso proceso, a formar parte de la cultura de ese grupo, subcultura a su vez de otros más amplios, mentalidades que se cruzan con las diversas experiencias personales y generacionales. Para orientarse en este laberinto es necesario levantar la vista hacia las estrellas a través del follaje de hechos y palabras. De todos modos intentamos atrapar hechos y palabras en este libro. Porque hay hechos comprobados y hay palabras que fueron atadas en documentos, declaraciones y entrevistas de prensa. Hay también, debemos reconocerlo, muchos acontecimientos que hoy son experiencias personales o de conjun-

tos pequeños de personas, inaccesibles todavía a la reflexión general. Hay palabras que se están diciendo, que todavía sobrevuelan la cabeza del pretendido historiador, sin entrar en sus oídos. Y aunque el tiempo es breve, hay también mitos que dificultan una mirada laica.

El MPP, finalmente, como cualquier organización política, es un tejido de experiencias personales y colectivas, que se teje, se desteje y se vuelve a tramar continuamente, y va conformando la historia y el presente de ese colectivo. El MPP, aunque sobre un sustrato genético profundo, es una organización joven, es algo vivo, en permanente cambio.

Las fuentes usadas para escribir este libro son orales y escritas. Las primeras proceden de entrevistas realizadas en mayo y junio de 2005. El criterio para seleccionar a los entrevistados tuvo en cuenta distintas variables, de forma tal que estuvieran algunos de los fundadores del Movimiento, que todos tuvieran trayectorias no menores a diez años, distintos lugares de militancia (lugares geográficos y orgánicos), diferentes generaciones (en edad y en llegada a la militancia), y orígenes políticos diversos. Las fuentes escritas son libros, periódicos (*Asamblea, Convicción, Jaque, Mate Amargo, Tupamaros, La Hora Popular, Búsqueda, Brecha*) y documentos de las organizaciones políticas, publicados en esa prensa o como folleto, o no publicados pero que han quedado en manos de militantes.

A quien no ha participado en algún grupo de izquierda puede resultarle difícil asimilar el lenguaje usual de los documentos, cargado de frases hechas y de conceptos a veces un tanto densos. Y seguramente no siempre llegue a captar contenidos complejos que forman una red de referencias, controversias, contradicciones, síntesis, ironías y sutilezas que queda disimulada detrás de la primera o de la segunda interpretación. Para alguien que vivió esas elaboraciones, cada frase tiene un significado político complejo y múltiple, e incluso pueden percibirse estilos, sea de quien aportó la idea expuesta, sea de quien la escribió. Hay documentos fríos y documentos calientes, pero me parece que la mayoría dan cuenta de la vieja ley que dice que un litro de agua fría más un litro de agua caliente dan dos litros de agua tibia.

También es necesario decir que hay una realidad de los documentos, de las resoluciones, y una realidad de los hechos, que puestas una sobre otra muestran dibujos desfasados: a veces los documentos buscan encerrar una realidad muy dispersa, y a veces los hechos buscan superar ese límite impuesto por las resoluciones colectivas. Sobre todo cuando llegan etapas en que el acento de las

organizaciones está en el hacer, ese mismo hacer lesiona por un tiempo la reflexión, y dice y resuelve más la acción que los documentos.

Finalmente, hay otra fuente que es la memoria y experiencia del autor, que integró por treinta años el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN) y acompañó la primera década de vida del MPP. Esto tiene evidentes ventajas, que no necesitan explicación, pero acarrea a su vez algunas desventajas, que por lo general pueden remitirse a la dificultad para obtener el distanciamiento necesario para el análisis.

1983 -1989: Una sociedad en transición

El nacimiento

Cuando llegan a cierta edad y tienen necesidad de festejarlo, las organizaciones políticas encuentran serias dificultades para definir cuál fue el día de su nacimiento. No es sencillo, porque una entidad colectiva jamás nace así, de una chispa, por la ocurrencia de un momento, sino que es hija de un largo y accidentado proceso. Y en ese transcurso hay muchos momentos importantes, tal vez más que el que se establece luego como fecha aniversario. (Véase “Breve cronología” en Anexo.)

El Movimiento de Participación Popular es muy joven, anda por los dieciséis años, pero no ha tenido tiempo de llenar su partida de nacimiento. El embarazo fue largo y complicado, y no lo han sido menos su infancia y adolescencia. Pero la intensidad con que ha vivido, y lo agitado que ha estado su hogar –la izquierda– permiten sospechar que ha alcanzado una madurez adelantada.

Puestos a definir el momento de su nacimiento, tal vez los meses de abril y mayo de 1989 sean un momento que condense varias instancias importantes en su proceso de creación. Conversados, discutidos, retocados y aprobados los documentos fundacionales, el nuevo Movimiento fue presentado en una conferencia de prensa el 6 de abril. El 18 de mayo se hizo un acto multitudinario en el Palacio Peñarol. El 20 de mayo el Frente Amplio aceptó el ingreso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, solicitado en abril de 1986, y también del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). En junio se eligió una Dirección Nacional Provisoria, mediante el voto directo y secreto de 2.854 adherentes emepepistas mayores de dieciséis años. En setiembre se eligieron, por el mismo sistema pero a padrón abierto (adhesión simultánea al voto), los candidatos electorales, entre los cuales no se contaban los tupamaros, por decisión

propia. En las elecciones de noviembre Tabaré Vázquez accedió a la Intendencia capitalina. El MPP obtuvo dos ediles por Montevideo, dos diputados (Helios Sarthou y Hugo Cores), y fue invitado a participar en el gabinete municipal a partir de marzo de 1990.

Pero nada se entiende de esta historia si no la remontamos por lo menos a la salida de la dictadura, a la reorganización de la izquierda política dentro y fuera del Frente Amplio, y al predominio de una estrategia que partiendo de ese nivel político se derramó sobre el movimiento sindical, el estudiantil, y el llamado movimiento “social”.

La salida de la dictadura: algunos hechos

La maquinaria cívico militar de la dictadura no pudo imponer el borrón y cuenta nueva que pretendía, tanto en los cuerpos como en las cabezas, pero de todos modos logró hacer un corte generacional casi completo. Ya en los primeros años de la década del ochenta comenzaron a surgir respuestas al totalitarismo desde diversos lugares: sindicatos “permitidos” o clandestinos, cooperativas de vivienda, parroquias, organizaciones sociales, actividades culturales como canto popular y teatro, un nuevo periodismo de guiñada y misterio, y muchos hogares donde quedaban brasas y alguien dispuesto a soplarlas. Ese proceso subterráneo hizo eclosión en 1983. “Porque el corazón no quiere/entonar más retiradas...”, decía la canción más popular y emblemática de este período.

El 1° de mayo de 1983 se realiza el primer acto de masas en diez años, organizado por el recién nacido Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT). Asisten 150.000 personas.

El 5 de julio terminan en fracaso dos meses de conversaciones entre dirigentes políticos blancos, colorados y cívicos en el Parque Hotel. Se prohíben actividades y comentarios políticos.

El 25 de agosto, tras un ayuno de dos semanas realizado por un pastor y dos sacerdotes vinculados al Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), se realiza el primer apagón con caceroleo. Cien detenidos.

El 25 de setiembre la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de Enseñanza Pública (ASCEEP), fundada en 1982, organiza una multitudinaria marcha de la Universidad al Parque Rodó, “por una enseñanza democrática”.

El 9 de noviembre el PIT llama a una marcha por el centro de la ciudad, pese a la prohibición y las amenazas. Seis mil personas, cien heridos, quinientos detenidos.

El 27 de noviembre se realiza el acto del Obelisco, convocado por los partidos políticos, "por un Uruguay democrático sin exclusiones". Cuatrocientas mil personas dejan a los militares pocas dudas acerca de la amplitud de la alianza en su contra.

Si 1983 fue el año de la movilización, 1984 será el año de las negociaciones, y quedará por el camino la unidad alcanzada en ese acto del Obelisco.

El 18 de enero hay un paro general. El gobierno disuelve el PIT y prohíbe informar sobre "ocupaciones, paros o huelgas".

El 26 de febrero la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) recoge 350.000 firmas ¡en un día! Contra una ley que pasa las cooperativas a propiedad horizontal.

El 19 de marzo es liberado el general Líber Seregni, candidato presidencial en 1971 y líder del Frente Amplio, en el marco de la reanudación de negociaciones para definir cómo será el traspaso del gobierno.

El 16 de abril muere por torturas Vladimir Roslik en el cuartel de Fray Bentos. El 27 el semanario *Jaque* dice que murió asesinado.

El 16 de junio regresa al país Wilson Ferreira Aldunate, principal dirigente del Partido Nacional, y es detenido y procesado. Se acentúan las discrepancias tácticas entre los partidos.

El 26 de julio se rehabilita al Frente Amplio y a varios de sus dirigentes.

El 3 de agosto se firma el acuerdo del Club Naval, abriéndose el camino hacia las elecciones. Se aceleran las salidas de presos y los desexilios.

El 25 de noviembre se realizan las elecciones y el 30 es liberado Wilson Ferreira.

Una estrategia aquietadora

El "frente del Obelisco" se resquebrajó por las discrepancias en la forma de concebir la transición que se iba a negociar con los militares. El Partido Colorado comenzó a plantear la conveniencia de aceptar elecciones con sectores y candidatos proscriptos, para completar el proceso democratizador en marzo de 1985, al asumir el nuevo gobierno. Se fundamentaba esta postura en una falsa opo-

sición, tal vez la primera de las que iban a empedrar el camino de las elecciones. Esta falsa oposición original decía, por mano del futuro vicepresidente, el doctor Tarigo, en el semanario *Opinar*, que si eso no se aceptaba igual habría elecciones y saldría legitimado un gobierno oficialista elegido por los pocos que lo votaran. Esto era totalmente increíble, porque el gobierno militar estaba en retirada, sin posibilidades políticas de plantearse ni siquiera una dictadurita de ocasión.

El Partido Nacional presentó a los militares una propuesta de alargar la transición hasta 1986, para luego llegar a elecciones sin proscriptos, lo que fue rechazado por los demás actores. Después iba a optar por permanecer al margen en los últimos tramos, de las conversaciones en el Club Naval, quedando con el monopolio del nicho “opositor”, “rebelde”.

En el período anterior a 1984 el Frente Amplio había sufrido divisiones importantes. El Partido Comunista (PC) había buscado alianzas extrafrente en la Convergencia Democrática y postulado el voto útil en 1982, en las elecciones internas de los partidos tradicionales, acompañando a sus “alas progresistas”, sobre todo a ACF, que en la sopa de letras de ese momento era el wilsonismo. Un chiste de la época le adjudicaba a la sigla un doble significado: Adelante Con Fe, Acompañado Con Frenteamplistas. Otra fuerza fundadora del FA, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), tenía instalado en su seno un debate acerca de la conveniencia de reeditar el Frente Amplio o intentar su superación heredando en cierto modo el espacio compactado por la coalición en 1971. El Partido por el Gobierno del Pueblo (PGP, lista 99) buscaba reconstituirse bajo la foto de Zelmar Michelini, líder del sector y fundador del Frente Amplio, asesinado en Buenos Aires en 1976, y detrás del prestigio bien ganado por Hugo Batalla en los años anteriores (Batalla, elegido diputado en 1971, fue abogado defensor de presos políticos durante la dictadura). Y Seregni estaba preso, aunque desde la cárcel había promovido el voto en blanco en las internas, preservando con inteligencia el lugar del partido ausente.

Hasta el mes de marzo de 1984, donde se da la salida de la cárcel del general Seregni, la conducción factual del movimiento popular estuvo en manos de las organizaciones sociales (PIT, ASCEEP, FUCVAM, SERPAJ) y su amplísimo entorno, donde innegablemente predominaba la adhesión frenteamplista. La reaparición pública de Seregni significó para el Frente Amplio la culminación del proceso

de recomposición. Y ese es el momento en que se explicita para los seguidores de la coalición la nueva estrategia que debía imponerse sin dilaciones, sin discutir. Ya desde el balcón, el día mismo de la liberación, en su discurso puede percibirse, a través de la emoción, la orden de irse para las casas: *“Sólo les pido a ustedes que en una demostración cabal de que el pueblo se ordena a sí mismo (...) vayan ahora para sus casas. Les pido que en la forma más tranquila y más pacífica cada quien retorne a su hogar”* (texto del discurso en semanario *Convicción*, edición especial del 20.03.84). Abajo, en la calle, las miradas elevadas hacia el General, podía percibirse, a través del entusiasmo, el desconcierto. Cinco meses después, en el acto de agosto en la Explanada, Seregni argumentaría que *“el ritmo de la negociación requería respuestas inmediatas”* (*La Hora*, N° 34, 26.08.84, “Texto oficial del discurso”).

¿Cuál era esa línea, que se bajaba desde el balcón y desde la cúspide del FA con tanta perentoriedad? El objetivo planteado era “recuperar y afirmar la democracia”; las herramientas debían ser el diálogo y la concertación. Esto aparecía como un abandono de lo que había dado mejor resultado al amplio movimiento de la sociedad uruguaya, que se proponía desde años antes “recuperar y afirmar la democracia”, y lo estaba logrando mediante la movilización. Tal vez por la resistencia encontrada fuera de los pequeños núcleos dirigentes en el mes de abril el discurso se amplió, hablando de tres patas –movilización, concertación, negociación– pero en los hechos se caminó con las dos mencionadas al final.

Los argumentos usados para apoyar este “amansamiento” de las potentes energías que venían de atrás eran variados, pero recorriendo documentos y artículos de prensa podrían sintetizarse en cuatro vertientes. Uno: hay que tener cuidado con el aislamiento. Dos: radicalizar prolonga la veda política. Tres: hay militares aperturistas y militares fascistas, y debemos evitar el predominio de los segundos. Cuatro: si no se negocia, sólo queda la violencia, que nadie desea.

En realidad quienes debían cuidarse del aislamiento eran los sectores dirigentes de los partidos, para no perder fuerza en la negociación; y el acortamiento de los plazos en la transición, más que con la quietud había tenido que ver hasta ese momento con la inquietud.

De aquí en más predominó esa estrategia que impulsaba la mayoría de la izquierda, más allá o más acá de algunos corcovos. Por las dudas, desde arriba se trabaron las instancias donde podían participar las bases, que con la democracia a la vista andaban con

tercer grupo era el Partido Socialista (PS), que ocupaba su lugar con estricta fidelidad a la idea frentista. Y la cuarta pata era el PCF, que abre otra opción importante por fuera de los tres antiguos partidos antes mencionados.

Para quienes le buscaban la quinta pata al gato, había otras fuerzas menores, que junto con un importante número de independientes fundaron la IDI, intentando canalizar la oposición al tipo de salida dibujado desde arriba y crear una organización con proyección de futuro. La inspiración histórica más cercana estaba en la experiencia política de la Corriente y en la unidad sindical en torno a la Tendencia Combativa. La Corriente había sido en 1972 la confluencia, dentro del Frente Amplio, de los grupos más radicales, allí estaban Zelman Michélini, Alba Roballo y Enrique Erro, el Movimiento 26 de Marzo (26M) y los Grupos de Acción Unificadora (GAU). La llamada Tendencia Combativa fue un movimiento sindical estudiantil que entre 1968 y 1973 intentó conformar una alternativa frente a una estrategia y a un estilo que se definía como "reformista", que se identificaba con el PC. Confluyeron en esa Tendencia militantes vinculados a diversas vertientes políticas, como el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), los GAU, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, luego PCR), la ROE, el 26M.

La IDI

El planteo movilizador de las organizaciones sociales se había dado de bruce contra la estrategia concertante de la fuerza política. El rápido debilitamiento de los movilizadores puede explicarse por el peso del Frente Amplio (¿quién gritaba NO en la Explanada?), por el progresivo reenganche de militantes de partido, por la perspectiva electoral (muchos dirigentes sociales terminaron en el Parlamento), por la dispersión de esfuerzos (por ejemplo, el 21 de agosto cesa la intervención en la Universidad), y por la falta de un correlato político para canalizar la oposición social.

La IDI intentó ser ese correlato, plantándose en el escenario frenteamplista como "izquierda nacional", tercerista, vinculada a un sector de la coalición ubicado a la zurdita del espectro, crítico de la estrategia predominante. Estaba integrado por el Movimiento de Acción Nacionalista (MAN, Durán Matos), los Grupos de Acción Unificadora (GAU, Héctor Rodríguez, el Movimiento Pregón (Alba Roballo, Sergio Previtall), los Núcleos de Base Frenteamplistas (la los que estaba vinculado Danilo Astori), el FIU (Frente Independien-

ganas de opinar, o al menos preguntar hacia donde se iba. El 3 de agosto de ese año 1984 se llegó a los acuerdos del Club Naval. El 10 de agosto hubo un multitudinario acto de reencuentro frenteamplista en la Explanada Municipal donde el General Seregni "consultó" a los asistentes a viva voz: "¿Aprueban ustedes lo actuado hasta el presente por la dirigencia del Frente Amplio?". La versión de La Hora, diario del Partido Comunista, dice que "el público responde con un tanca de democrática como esa.

Hubo voces discrepantes, y el quincenario Asamblea era el lugar donde por lo general se manifestaban. El 16 de agosto Hoenir Sarrhou escribía en ese medio sobre el rol legitimador de la transición que jugaba el Frente Amplio: "La pregunta que plantea el futuro es si el Frente Amplio podrá superar el rol de neutralizador de la resistencia del movimiento popular ante el acuerdo, que le había sido asignado, y convocar a todos los sectores progresistas para revertir los contenidos represivos del acuerdo".

Hugo Cores, fundador de la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) y en 1975 del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), hoy dirigente del PVP, organización integrada a la Izquierda Democrática Independiente (IDI) en 1984, no aprobaba lo actuado: "Sabíamos que había que terminar en una salida negociada, pero se negoció antipadadamente, porque en el campo popular existía aún un potencial de movilización que hubiera logrado hacer retroceder más a los militares. El momento que se eligió y las condiciones que se aceptaron fueron rotundamente malas".*

Para enfrentar las primeras elecciones tras la dictadura el Frente Amplio se restableció sobre cuatro patas firmes. En primer lugar el Partido Comunista, reorganizado como Democracia Avanzada, con las alas bien abiertas, afirmado también en la presencia allí de German Araújo, que había cumplido un destacado rol como comunicador desde CX 30 en los años ochenta. El PC tendría un rol esencial para la promoción de la estrategia mayoritaria, porque aportaba el peso de su experiencia, de su organización presente y pasada (el "desembarco" de su grupo dirigente legado de cárceles y exilios fue muy importante para retomar el dominio sobre las organizaciones de masas), y de su elaboración de ideas y propaganda en los medios partidarios (radio, semanario y diario). En segundo término el Partido Demócrata Cristiano, que resuelta su interna y renovada su dirigencia se había reintegrado a las instancias frentistas. El

* Los entrecuillados que no tengan referencia a la fuente pertenecen a las entrevistas realizadas para este libro.

te Universitario, nacido como nucleamiento de agrupaciones estudiantiles en el seno de ASCEEP a fines de 1983. Un nombre: José Bayardi), la Unión Popular y el PVP. Cuando se elaboraran las listas electorales las encabezarían Alba Roballo y Helios Sarthou al Senado, Nelson Lorenzo Rovira y Sergio Previtali a Diputados, y Lilián Celiberti y Daniel Parada a la Junta de Montevideo.

La IDI contenía en su seno disímiles historias, aspiraciones y proyectos. En la etapa previa a la estructuración como grupo participaron en las discusiones Danilo Astori y Hugo Batalla, quien encabezaría el grupo más votado de la izquierda. Las discusiones en torno a la creación de un partido, el corto tiempo de que dispuso y la ausencia de un sector con el que se identificaba gran parte de los seguidores de la IDI, conspiraron para que no tuviera una presencia fuerte, en un marco general de inestabilidad organizativa, recomposición de estructuras, inquietud y agilidad en las posturas personales, triunfalismo propagandístico y confusión política.

En mayo de 1985 una IDI que ha perdido varios componentes resuelve la unificación orgánica. *“No estábamos de acuerdo –dice Cores, dirigente de uno de los grupos más dinámicos– en disolvernos en una organicidad difusa, sin que los problemas políticos estuvieran discutidos a fondo.”*

Las elecciones del 25 de noviembre de 1984 mostraron las correlaciones de fuerzas en ese terreno. Los colorados 777.000 votos, los blancos 660.000 y el Frente 400.000. Dentro de la izquierda: la lista 99 160.000; Democracia Avanzada 115.000; los socialistas 60.000; el PDC 42.000 y la IDI 26.000. Nelson Lorenzo Rovira fue electo diputado por la IDI.

1985

El 12 de febrero se realizó la última sesión del Consejo de Estado nombrado por la dictadura. Se aceptó la renuncia del General Gregorio Álvarez, quien dejaría en su lugar al Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Rafael Addiego Bruno, y se hicieron los últimos discursos. Al retirarse el Consejero Praderi declaraba: *“Hemos dado todo nuestro esfuerzo sin recoger elogios. Hemos cumplido, en este proceso tan discutido pero que fue tan necesario en su momento, una función que alguien tenía que completar. Hemos hecho un sacrificio patriótico, no vamos a recoger flores, pero dejamos una obra hecha, dejamos un avance legislativo muy importante porque pudimos trabajar con tranquilidad durante once años, sin vernos acosados por las demandas, sin necesidad de hacer demagogia”.* (Jaque, N° 62)

Ese mismo día el Comandante en Jefe, Teniente General Hugo Medina, también decía lo suyo: “*El proceso continúa, porque cuenta con muchos defensores, tiene muy buenas intenciones, tiene vidas entregadas*”. Le preguntaron por la probabilidad de que hubiera un golpe de Estado, y respondió que no ocurriría, salvo que se dieran “*las mismas causales que en 1973*” (ibídem). Quien ocuparía el Ministerio de Defensa, el doctor Juan Vicente Chiarino, dijo que sería muy cauteloso pero muy firme al frente de su cartera.

El 15 de febrero el Palacio Legislativo volvió a recibir a quienes habían recibido los votos en una elección, lo que fue motivo de manifestaciones populares. Jorge Batlle, Presidente del Senado, pasó revista a los efectivos militares en el exterior del Palacio; los silbidos y gritos fueron para el Batallón Florida. En la primera línea las fotos de los desaparecidos y las pancartas por amnistía.

El 1° de marzo asumió Julio María Sanguinetti, también con festejos masivos. Una de sus primeras medidas fue desproscribir a los partidos y organizaciones sociales que permanecían legalmente prohibidas. Envió también al Parlamento un proyecto de ley de Pacificación Nacional, donde se planteaba una amnistía parcial y la creación de una Comisión de Reparación:

El 14 de marzo eran liberados los últimos presos políticos. La alegría popular que acompañó todos estos acontecimientos no ocultó que había serias dificultades para que la democracia se consolidara: un poder militar ejerciendo su tutela; dirigencias políticas aceptándolo; un insistente reclamo de verdad y justicia; muchas heridas para restañar, muchas situaciones para reparar, muchas historias para armar, muchas experiencias para reflexionar; e indudablemente un extendido deseo de no retroceder en el proceso aperturista.

Poco a poco los grandes acontecimientos quedaban atrás y la vida retomaba otra vez el discurrir cotidiano. Tomamos al azar un diario del 27 de marzo: el grupo teatral El Galpón vuelve a actuar en su sala; huelga de textiles; altercado entre el senador Enrique Tarigo y el senador Juan Raúl Ferreira; la IMM anuncia que los zoológicos abrirán en semana de turismo; el Cine Intermezzo proyecta *La isla de los mil placeres*, mientras en Estudio 3 se exhibe *La batalla de Chile, el poder popular*; el director técnico de la selección de fútbol, Omar Borrás, dijo que el equipo no mereció perder; mañana se larga la Vuelta Ciclista; en el Comité de Base Saco y Vanzetti habla Enrique Rodríguez...

lral Sergeni al ser preguntado por esas declaraciones de los tupamaros: "Hasta donde las he visto (las declaraciones) son la afirmación de un movimiento de carácter propio, separado, que nada tiene que ver con el Frente Amplio. Hay que esperar una definición precisa del MLN con respecto a cuál es realmente su pensamiento después de todo este tiempo, cuál es la definición en función de la cual crítica que puedan haber realizado". (La Hora, 27.03.85)

En setiembre, en una Asamblea Representativa de militantes con participación de representantes del 26 de Marzo en el Uruguay (reconocido por el MLN como "continuador de la línea", distinto al 26 de Marzo que hoy existe) el MLN resuelve la "unificación orgánica total" entre ambos grupos, dejando de existir el 26 de Marzo en el Uruguay, y ratifica su "postura y militancia frenteamplista".

En diciembre de 1985 los tupamaros dan a conocer las resoluciones de su III Convención en un acto público en la calle Cebollati, en la esquina de su local político. Allí se reafirma "el carácter estratégico de la unidad de la izquierda", y la valoración del FA como "la síntesis política posible de las luchas del pueblo uruguayo" en esta etapa. En los meses que mediaron entre marzo y diciembre el MLN recibió y devolvió críticas de grupos que estaban en el Frente Amplio, sobre todo de los comunistas.

El 1 de abril de 1986 hizo el pedido de ingreso al Frente Amplio, con un acto en el Palacio Peñarol donde no faltaba gente ni entusiasmo. La oradora central fue Alba Antúnez, integrante de la dirección del MLN. "Mucha gente se pregunta ¿qué va a hacer el MLN dentro del Frente? El MLN va al Frente a dar lo mejor de sí para fortalecer esa herramienta del pueblo. Vamos a llevar nuestras verdades a confrontarlas con las de los otros compañeros. Hemos sido muy críticos con nosotros mismos, no se nos pida entonces que seamos benevolentes o ambiguos cuando hablamos de problemas o realidades. Hemos retrocedido en el plano de la participación, en el de la unidad, y en el de la movilización. Queremos un debate a nivel de pueblo, una mateada en cada comité, en cada esquina, una verdadera y real participación en la elaboración y en la acción."

Aquella noche nadie leyó el horoscopo, esa parte donde decía "deberá esperar tres años para ver satisfechos sus deseos".

Durante el curso del año reaparecerán dentro de la izquierda discusiones parecidas a las sostenidas en 1984, en torno a la necesidad o no de esforzarse en concertar con todos los partidos políticos. En el Tercer Congreso del PIT-CNT se retiró un importante número de delegados, y dio trabajo volver a reconstituir la unidad. El tema de los derechos humanos irá cobrando importancia dentro de la transición. En el mes de junio SFRPAJ presentaba a la Comisión Investigadora parlamentaria sobre desaparecidos en Uruguay el testimonio de un ex soldado, que hablaba de enterramientos en los fondos de un cuartel.

La Comisión informaba el 16 de julio que esas personas desaparecieron "luego de la intervención de efectivos de las denominadas Fuerzas Conjuntas, que las detuvieron y retiraron de sus hogares y que muchos de ellos habrían sido vistos por última vez detenidos en establecimientos militares". Terminaba ese informe expresando la seguridad de que "el Poder Judicial podrá avanzar rápida y definitivamente en el esclarecimiento total de los hechos, enjuiciamiento y condena de los culpables".

Los tupamaros

Los tupamaros, liderados la mayoría de sus dirigentes en los primeros días del gobierno de Julio María Sanguinetti, comenzaban un largo e intenso período de recomposición humana y política, y de discusión interna, a la vez que recorrían el país haciendo "matedas" a microfono abierto en las plazas, hablando y escuchando a la gente. La expectativa era importante en amplios sectores de militancia, y en pocos meses la organización creció hasta llegar al número de 1.300 militantes, la gran mayoría pertenecientes al MLN antes de 1985.

En marzo, a poco de salir, los viejos dirigentes habían manifestado su propósito de luchar "*en el marco de la legalidad vigente*", sin desear definitivamente la lucha armada pero sin dar pretextos para agresiones "*contra los trabajadores, el pueblo o la democracia parlamentaria*". Los tupamaros definían a la democracia restablecida como "primavera", en oposición a la "otoño" de los sesenta. Un tiempo después se adoptaría el adjetivo de "tutelada", para indicar la relación existente entre las instituciones democráticas y los militares.

Como ejemplo de la distancia que marcaban algunos sectores frente a amplistas respecto al MLN, transcribimos lo dicho por el Ge-

La ley de Caducidad

A la constatación de hechos, de violaciones de derechos humanos, realizada por la Comisión Investigadora parlamentaria a través de testimonios de familiares, ex presos y ex soldados y policías, el gobierno comenzó a responder con una propuesta de superar el pasado en base al olvido, discurso que se expresaba sintéticamente en la frase de “no tener ojos en la nuca”, dicha por el Presidente Sanguinetti.

La lenta aproximación entre las constataciones de las atrocidades cometidas y la acción de la Justicia fue creando una situación a la que se buscaban distintos cauces. En noviembre de 1986 el Presidente Sanguinetti declaraba en Francia que al ser amnistiados “los terroristas” (se refería a los presos políticos) “*es normal haber amnistiado también a los militares*”. El semanario *Brecha* se preguntaba si se aludía a una amnistía de facto o si se iba a “*consagrar en un texto legal esa amnistía*”. El senador Alberto Zumarán proponía por ese entonces que la amnistía debía ser posterior al juicio que determinara la verdad y las responsabilidades.

La Justicia siguió sus actuaciones, y determinó para el 22 de diciembre la citación del Teniente Coronel José Gavazzo, el 23 la del Teniente Coronel Manuel Cordero, el 26 la del Teniente Coronel Ernesto Rama, y el 30 de diciembre la del Granadero Ricardo Medina. El General Hugo Medina, entonces al frente de las Fuerzas Armadas y luego Ministro de Defensa de Julio María Sanguinetti, manifestó que las citaciones para que esos militares concurrieran a declarar ante la Justicia iban a ser guardadas en su caja fuerte. Para legalizar el desacato que se estaba produciendo, el 22 de diciembre de 1986 se vota por la mayoría parlamentaria la Ley de la Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, que determinaba que los militares no fueran juzgados ni investigados, dejando el resquicio de su artículo 4° para que entrara no tanto la verdad como los votos indecisos de algunos parlamentarios.

Hubo incidentes en el exterior del Palacio Legislativo, donde manifestantes se enfrentaron a la policía, y en el interior del mismo, donde varias veces los parlamentarios quisieron llegar a los golpes. Al otro día el Senado repudiaba “*los desmanes perpetrados en perjuicio de varios Señores Legisladores, porque este atropello agravia a la Nación Soberana*”, y removía del cargo al senador José Germán Araújo porque “*sus afirmaciones y actitudes públicas constituyen actos de conducta que lo hacen indigno del cargo que ocupa*”. En esta

moción hubo más votos que a favor de la ley de Caducidad el día anterior.

El mismo 23 de diciembre se creó una Comisión Pro Referéndum, para juntar firmas y someter a la voluntad popular esa ley, “de caducidad” para los creadores, “de impunidad” para quienes la impugnaban. En una foto de ese acontecimiento puede verse a las viudas de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, y a Esther Gatti de Islas, familiar de desaparecidos, estampando las primeras y simbólicas firmas en una mesa situada en la Plaza Independencia, al pie del monumento a Artigas, rodeadas por una cantidad de gente que se estaba embarcando en una lucha contra fuerzas muy potentes.

La movilización y el debate en torno a este tema impregnarían fuertemente a la sociedad uruguaya, que tras un proceso de dos años, donde la Corte Electoral intentó actuar a favor de la postura del gobierno y los militares, decidiría que la ley quedaba firme.

Las alianzas del MLN (19.12.87)

En esos dos años y medio que mediaron entre la aprobación de la ley de Caducidad y su confirmación (diciembre de 1986, abril de 1989) fueron madurando cambios importantes en el Frente Amplio y sus alrededores. Mediante una larga crisis las cuatro patas de la coalición se desencolaron poco a poco, y en 1989 el PGP y el PDC decidirían buscar una expresión electoral aparte del FA, abriendo paso a la aprobación del ingreso del MLN.

El MLN no había estado quieto en la sala de espera del FA. En junio de 1987 su IV Convención Nacional avanzaba en definiciones y elegía una nueva dirección, pero la política electoral quedaba para definirse en un próximo consultivo de militantes. En diciembre se realizó esa instancia en el Parque Central, decidiéndose participar activamente en las elecciones, no presentar candidatos propios, y apoyar a “una lista de compañeros” que le merecieran confianza a la organización. Hubo cuatro mociones que hacían referencia a la creación de un movimiento político, tres de ellas fundamentadas por Eleuterio Fernández Huidobro, Eduardo Bonomi y Andrés Cultelli. El Comité Central aprobó esa decisión, en los mismos días que en el Congreso del Frente Amplio se criticaba duramente a los tupamaros, por boca del general Seregni.

El 19 de diciembre el MLN explicitó su política de alianzas en un acto realizado en el Estadio Franzini. La propaganda del acto formó

parte de la polémica del MLN con el Frente Amplio, porque los afiches preguntaban “¿Por qué un Frente Grande?”, mientras el PC cuestionaba esa propuesta como contradictoria con el Frente Amplio. Allí se habló por primera vez públicamente y con fuerza de ayudar a crear un movimiento político que dieciséis meses después iba a ser el MPP. El acto sirvió para despejar estas y otras dudas, abriendo a la vez nuevas polémicas.

El primero de los tres discursos fue el de Mujica, que buscó echar luz sobre el planteo frentegrandista. Cambiaba de lugar la contradicción que atravesaba a la sociedad uruguaya: *“la verdadera contradicción no es entre blancos, colorados y frenteamplistas, sino que es oligarquía pueblo”*. Aclaraba que eso no era el planteo de una nueva organización política, sino que era *“una tesis política, un camino de alianzas”*; que esa idea no era alternativa a una organización política que se había gestado *“por esfuerzo y sacrificio del pueblo uruguayo y con muchos chorros de nuestra sangre”*. Definía una actitud: *“por más que nos den cualquier puerta en el hocico, nosotros no estamos para dividir a la izquierda nacional”*. También marcaba un nítido perfil: *“no hay iluminados, no hay partidos de vanguardia que regalen las transformaciones sociales, sólo hay masas y hay grandes cambios si las masas tienen fuerza para darlos”*.

En la parte final de su discurso Mujica mezclaba de una forma original esa trinidad Frente Grande-Frente Amplio-Organización de Izquierda, llamando a la creación, dentro del Frente Amplio, de una expresión política *“para intentar avanzar hacia formas más vastas de unidad popular”* sin por ello *“perder el trazo de un socialismo nacional, pluripartidista, democrático, participativo”*.

Fernández Huidobro, que en las discusiones previas del MLN había estado en la primera línea de fundamentación del movimiento político a crearse, devolvía en su discurso “gentilezas” a los críticos del Frente Grande y exponía una serie de ideas que encuadraban el planteo tupamaro. Esas ideas, decía, provenían de una lejana herencia, que remontaba a Artigas y sus desposeídos seguidores. Saltando un siglo las enganchaba con los viejos anarquistas y socialistas del 900. Y dando otro salto llegaba a los sesenta unificando en un breve trazo a luchadores de distintas vertientes y grupos, al 26 de Marzo, la Tendencia y la Corriente. *“Los tupamaros, como unos más –decía– tenemos que reconstruir ese espacio histórico (...) que por culpa de nuestros propios errores está hoy disperso y pidiendo a gritos ser aglutinado”*.

Y al final sintetizaba: *“Tres entonces son nuestras propuestas, compañeros: el Frente Grande; el Frente Amplio; y un movimiento político que exprese a quienes hoy estamos por el poder popular, pleno, plural, libre, participativo, sin hegemonismos, sin aparateos, solidario, por la unidad sin exclusiones, contra las burocracias, los autoritarismos, los dogmas, independiente, que tenga, de ser posible, también una expresión electoral concreta a la que vamos a apoyar, porque vamos a participar activamente en las elecciones, y que sea revolucionario, que luche sin ningún lugar a dudas por la liberación nacional y por el socialismo”*.

El tercer discurso fue el de Sendic, quien desarrolló las ideas que venía manejando desde que salió de la cárcel. La síntesis expresada en el MLN y su línea política quedaba clara en los documentos y en el conjunto de los discursos, pero cada uno de éstos, tomado como unidad, dejaba matices, énfasis diferentes. La propuesta se exponía así, al final de su discurso: *“Nuestros frentes de lucha están ahí. Distribución de la tierra y mejoras para el trabajador rural. Terminar con la banca privada en manos de extranjeros. Terminar con la sangría del pago de la deuda externa. Volcar esos recursos y lo quitado a los especuladores para un aumento general del salario que traiga el consiguiente ensanchamiento del mercado interno. Que las industrias y comercios endeudados con la banca pasen a los trabajadores. Que se haga un gran frente que se comprometa con estas soluciones. Que dentro del mismo nos unamos las fuerzas afines para darle un impulso a esta salida y a otras más profundas”*.

Las ideas quedaban puestas sobre la mesa, los resultados se verían en el camino. Un año después, a fines de 1988, el Frente Grande seguía en el terreno de las aspiraciones futuras; el Frente Amplio estaba sumido en una profunda crisis entre los grupos integrantes mientras seguía trabado el ingreso del MLN; y el movimiento político “por la liberación nacional y el socialismo” estaba cerca de concretarse.

1989: el año terrible

La presencia del diablo

Fue un año agitado que comenzó muy negativamente con la derrota del voto verde el 16 de abril, en el referéndum para derogar la ley de Caducidad. Por esos mismos días se concretó la división del Frente Amplio, y el 28 de abril sobrevino la muerte de Raúl Sendic, cerrándose el año con el triunfo electoral del Frente Amplio en Montevideo, esperanzador pero ya en otro plano. Sin olvidar, a nivel internacional, la caída del muro de Berlín, que marcó el fin de una época.

El 17 de abril, día siguiente al plebiscito, el país amaneció silencioso y opaco. Los derrotados vivían la tristeza de tener que admitir que no se había podido vencer al miedo, que como una niebla espesa se estacionó en las mentes y los corazones de la mayoría. Del lado amarillo tampoco había quienes festejaran: los militares porque percibían que el apoyo del 52% podría tener un desgaste en el futuro, en la medida que al fantasma se le fuera gastando la sábana; los promotores civiles de la ley porque estaba claro que la inversión política en ese rubro les iba a dar más pérdidas que ganancias; y muchos votantes porque no podían estar orgullosos de una decisión que sentían dictada por el temor a inciertos futuros y no por un sentido de justicia.

El proceso previo desprestigió a las instituciones que se decía defender con la ley. El Presidente Sanguinetti primero afirmó que no se iban a juntar las firmas, y luego nombró al General Medina como Ministro de Defensa, para que la presencia de la diabólica figura despertara recuerdos del infierno. La Corte Electoral, pretendida custodia impoluta de la democracia electoral, asumió por momentos la tarea sucia, invalidando firmas con argumentos entre ridículos y groseros, llegándose a poner en duda la realización de

un plebiscito para el que se habían recolectado 85.000 firmas más que las requeridas. Otro elemento que intervino en esto fue el juicio al dirigente tupamaro Eleuterio Fernández Huidobro, por afirmar que la muerte de Trabal era responsabilidad de los militares, acción que parecía apuntar a silenciar a la prensa.

En el quincenario *Tupamaros*, publicación del MLN, se dijo que el argumento de fondo era *“que los cristianos sacrificados en la arena del circo debían formar parte del olvido, porque mentar su recuerdo reviviría el instinto de las bestias que los habían devorado”*. Y se preguntaba luego, hablando de los 800.000 uruguayos que *“emigraron del país del miedo al país del riesgo”*, qué los había conducido a *“quemar sus pertenencias para agregarse al éxodo”*. La respuesta era que *“los impulsaba la tentación de vivir, porque no es vida sentarse a esperar que la muerte nos tire de los pies”*.

Que la semilla no muera

Sendic murió en Francia el 28 de abril y unos días después, un soleado y frío domingo de otoño, una multitud pocas veces vista en la historia de nuestro país lo acompañó hasta La Teja. En la puerta del cementerio un cañero, el Cholo González, recorrió en emocionadas frases la vida del Bebe, las luchas cañeras, la lista de los ausentes, y los compromisos que quedaban para quienes quisieran asumirlos.

En ese silencioso gentío caminaban muchos sentimientos e ideas, que en el transcurso del año iban a buscar diferentes veredas para marcar sus pasos. El camino más ancho que se abría ante ellos era el de la perspectiva electoral del Frente Amplio, que apoyado en los resultados del plebiscito trataba de posicionarse en vistas a detener un proyecto continuista de país.

El año 1989 vería la ruptura del Frente Amplio. El PGP y el PDC se iban a conformar un Nuevo Espacio, y los ladrillos que tenían no eran pocos, porque en 1984 habían recibido la mitad de los votos de la coalición. La aceptación casi inmediata del ingreso del MLN no se veía como sustituto de los votos perdidos, porque no era un grupo que viniera “de afuera”, sus votos ya eran del FA. E incluso muchos se habrán preguntado si esa decisión de aceptar a los tupamaros no era dar la razón a los que se iban, que entre otras cosas sostenían

que era negativo el perfil sesentista, no suficientemente “modernizado”, del Frente Amplio.

Ese año 1989 contemplaría también la largamente anunciada concreción de un nuevo grupo, que era visualizado a la izquierda de la izquierda, a lo mejor como una sopa de letras con algunos huesos para dar sabor: el MPP. Los anuncios hechos en el Franzini en diciembre de 1987 habían mostrado que las condiciones estaban dadas para intentarlo. Y desde ese momento se habían acelerado los contactos entre todos los convocados, teniendo como impulsor principal al MLN.

El MPP: fueron todos

En febrero de 1989, en el acto de inauguración de un local del MLN, Fernández Huidobro recordaba los planteos del Franzini y contaba los avances del año 1988 en el proyecto. *“Hemos llegado a acuerdos políticos sustanciales –decía– con los compañeros del PVP, del Partido Socialista de los Trabajadores, de la UP, del MRO, y con una gran cantidad de personalidades y compañeros que son independientes”*. Situaba la esencia de los acuerdos en la participación directa en la decisión de los problemas y la democracia plena. Asimismo mencionaba conversaciones con otros grupos, buscando su confluencia: la IDI, la Corriente Popular (CP) de Carlos Pita, Artiguismo y Unidad (escindidos del PDC), y el Partido Socialista. La unidad total no pudo concretarse, y casi en el mismo momento que nacía el MPP, el 2 de mayo, estaba conformándose la Vertiente Artiguista, que nucleaba a lo que quedaba como IDI, a la Corriente Popular, a Artiguismo y Unidad, y a *“personalidades no sectorizadas”*.

Esos avances de 1988 habían sido trabajosos. Se manejaban distintas ideas sobre los contenidos. Julio Marenales recuerda la primera reunión formal de lo que sería el MPP: *“Fue la reunión de los 21. Nosotros hicimos esa lista y se la mostramos a cada uno de ellos; en general no hubo inconvenientes, pero unos cuantos dijeron que no creían que fueran todos. Pero fueron, y a partir de ellos se fue ampliando con los nombres que cada uno iba aportando. Eran unas reuniones muy largas, les dije varias veces que había que tener en cuenta que muchos tenían que ir a trabajar al otro día. Yo no iba siempre, porque estaba en el Comité Ejecutivo del MLN, y había una comisión que se dedicaba plenamente a esa tarea, me acuerdo que estaban el Manso (Eduardo León Duter), el Bicho (Eduardo Bonomi), el Pato (Jor-*

ge Quartino), creo que Andrés Cultelli. El MLN planteó dos condiciones: que la dirección fuera propuesta por las bases, y que si se hicieran listas electorales también fueran propuestas por la gente. No surgió lo que originalmente pensábamos, que era hacer una especie de foro para aprovechar los aportes de compañeros que no estaban conformes con las organizaciones existentes, compañeros con experiencia política, casi todos ex... algo. Se armó una estructura política, una herramienta política de masas, muy abierta. Después, me parece que desde el lado de Sarthou, surgió la idea del polo de izquierda del FA”...

Sarthou define al MPP como “el resurgimiento de lo que fue la línea radical política que se había trazado a través de la Unión Popular, con el socialismo de Triás, con Erro, tipos completos como revolucionarios”.

El Ñato Fernández Huidobro recuerda que fue “un trabajoso proceso de idearlo y proponerlo”, que “una vieja comisión de relaciones políticas comienza la tarea por el 88, y la culmina en el 89, que es un año muy accidentado en la vida de la gente y del país”. Y “aquellos debates tremendos del 89 acerca de si el MLN debía presentar o no candidatos, una de las más grandes polémicas que hubo en el seno del MPP recién nacido”.

Helios Sarthou atribuye un papel esencial en la creación del MPP al Ñato, a Carlos María Gutiérrez, a Jorge Durán Matos y a Marcos Abelenda.

Gutiérrez, periodista de *Marcha*, el primer latinoamericano que entrevistó a Fidel en Sierra Maestra, preso por Medidas Prontas de Seguridad en 1969 y exiliado luego, regresó en 1985 para meterse de lleno en la política. Esos primeros tiempos dedicó sus artículos en *Brecha* a fustigar la política que llevaba adelante el Frente Amplio, enmarcándola en un evidente retroceso de los planteos originales de la coalición. Falleció en 1995.

Durán Matos provenía de la Unión Popular, por la que fue diputado desde febrero de 1972 hasta el golpe de Estado, que le obligó a exiliarse. De regreso en el país, participó en el proyecto IDI, para canalizar después su actividad en la creación del MPP, donde estuvo hasta su fallecimiento en el 2001.

Marcos Abelenda fue dirigente estudiantil y cayó preso en 1973 por pertenecer al Partido Comunista Revolucionario (PCR). Su militancia en la base del Frente Amplio a la salida de la dictadura, en el Comité situado en Uruguay y Arenal Grande, le hizo merecedor de ser elegido como representante de las bases en las instancias

de dirección. Fue independiente frenteamplista hasta que el surgimiento del nuevo grupo lo convirtió en un independiente-emepepista. Falleció en el año 2004.

Los seis documentos originales

En diciembre de 1988 se fecha un documento que llevará el número 1, de un paquete de seis, que conformarán una base de acuerdos sobre el análisis de la coyuntura, el referéndum, plataforma política, orientación electoral, bases organizativas, y reglamento para las elecciones internas.

Ese documento 1 tiene por título “Bases para la discusión interna”. Su primer párrafo dice: *“La política del gobierno, en alianza con sectores del Partido Nacional, tiene un carácter antinacional, antipopular y antidemocrático; es la continuación, adaptada a otras circunstancias, de la que practicó la dictadura”*. El tercero establece: *“Estamos convencidos de que el Frente Amplio es el instrumento político apropiado para impulsar las grandes transformaciones que la sociedad nacional requiere”*, afirmando a continuación que *“debe definirse claramente antiimperialista y antioligárquico, y que existe una preocupación por el creciente desdibujamiento de los principios y objetivos esenciales que dieron origen al Frente”*.

En el quinto párrafo se comienza a definir a la fuerza política naciente: *“Creemos ya imprescindible la creación de una corriente política, dentro del marco general de unidad de la izquierda, con real capacidad de incidencia sobre los procesos políticos y absoluta fidelidad a los principios programáticos sobre los que se fundó el Frente Amplio, que tenga a la vez una posición imaginativa y creadora ante los problemas del presente y propugne nuevos mecanismos de intervención de las bases en la elaboración y las decisiones del proyecto común”*. Hacia el Frente, además de plantear el regreso a la “iglesia primitiva”, se proponen otras cosas: *“retomar el espíritu de la vieja Corriente para restablecer el equilibrio interno y rescatarlo de la esteril polémica cupular”*.

En el último párrafo se marcan los alcances del documento, su provisoriedad y a la vez su carácter fundacional: *“Convocamos a considerar reflexiva y críticamente este documento preliminar, reuniéndose en el barrio, en el centro de trabajo o en el lugar de estudio, mediante charlas abiertas, la difusión de estos propósitos e intercambio general de ideas; a enviar delegados a las reuniones centrales de este movimiento en formación; a que, en torno a estas premisas de unidad y*

cambio los vecinos se organicen y emprendan gestiones y movilizaciones por los problemas del barrio y de la sociedad. Sugerimos además la participación individual en los comités de base del Frente, con posiciones y tareas que sean verdaderos instrumentos del poder popular”.

El segundo documento tiene por título “Pautas para la elaboración de una estructura organizativa del movimiento”. En los nueve sintéticos puntos se establece la confluencia “*en un pie de igualdad*” de militantes independientes y militantes de grupos, integración que se logrará en los grupos de base, “*columna vertebral del movimiento*”. La dirección política “*será elegida de manera directa mediante voto secreto por los militantes de todos los grupos de base*”. Los candidatos electorales propios también serán elegidos de esa manera, “*entre los candidatos propuestos por los diferentes organismos del movimiento*”, estableciéndose para ellos el mandato imperativo “*como norma general de actuación*”. Para ese espacio situado entre los grupos de base y la dirección, y para el interior del país, se dejaba pendiente la conformación de direcciones intermedias y direcciones departamentales, a medida que lo requiriera el crecimiento.

El documento 3, fechado el 20 de marzo de 1989, avanzaba en cuestiones organizativas. Una importante era que las organizaciones políticas “*no están obligadas a disolverse ni a renunciar a su propia identidad*”. También definía como revocables los cargos de dirección y los cargos políticos representativos; definía la elección por la base de los representantes a Plenario Coordinador y Comisiones; definía que “*el movimiento designará sus voceros (rotativos) para expresar posiciones oficiales*”. Hasta que se eligiera la Dirección Nacional el movimiento se componía de Plenario Coordinador, Comisiones, (Organización, Referéndum, Frente Amplio, Plataforma y Programa...), Agrupaciones de Base “*y las coordinaciones que se establezcan*”. Y finalmente en ese documento 3 se bautizaba al movimiento, incluyendo el lema “*Por la Liberación Nacional y el Socialismo*”.

El documento 4, firmado “Comisión referéndum - FA”, tiene por título “*Referéndum: anular la ley de impunidad con el voto verde y la movilización popular*”. Es el más extenso de todos, y contiene un análisis de la evolución del tema desde la aprobación de la ley en el Parlamento, fija objetivos, centra las líneas principales del debate, y analiza los escenarios posibles después de un triunfo del voto verde.

En esa sucesión de documentos, que muestran claramente un proceso de discusión que va integrando conceptos y acuerdos, el número 5 establece *"Bases generales mínimas para la plataforma del movimiento"*. Se trata de *"propuestas básicas"* para discutir en las bases, de una plataforma que debe ser *"una cosa viva"*. Las características refieren al Frente Amplio fundacional, a *"un nítido perfil opositor"*, y a que las propuestas concretas deben transformarse *"en motor de la movilización popular"*.

En el punto que habla de la eliminación de *"los mecanismos que sirven para perpetuar el poder antinacional y antipopular"*, se propone la anulación de la ley de Caducidad, la desmilitarización del país, el desmantelamiento del aparato represivo (expresión que era habitual consigna en las calles desde 1985), y el sometimiento de las Fuerzas Armadas *"a las decisiones emanadas del poder civil"*. Asimismo: eliminar el Comité de Crisis (grupo institucional para ambigüas "emergencias", con integración militar) por su injerencia en las decisiones políticas, reducir presupuestos y efectivos militares, eliminar los servicios de inteligencia interna y los centros de educación secundaria de carácter militar, anular los acuerdos militares que ligan al país a la política imperialista, eliminar policía militarizada y policías privadas, desmilitarizar bomberos y otros servicios como meteorología, creación de la policía judicial...

Para enfrentar *"los mecanismos de presión y explotación de la banca internacional"* este punteo de discusión propone *"rompimiento con el FMI y no pago de la deuda externa"*, creando para ello un frente latinoamericano.

Se propone una reforma agraria con reparto en base a expropiar latifundios y propiedades extranjeras, junto con la promoción de *"una vida digna para los trabajadores rurales"*. Se propone estatizar la banca y el comercio exterior, salarios y jubilaciones mínimos *"de acuerdo a la canasta, con reajuste bimestral"*, incrementar el gasto público social, y más. Para lograr todo esto, *"promover la organización"*, *"unificar las luchas"*, y *"apoyar el protagonismo de los sectores oprimidos"*.

En el rubro *"democratización del sistema político-institucional"* se menciona la necesidad de descentralizar la gestión municipal, de que los trabajadores establezcan convenios colectivos y participen en la gestión, y de la creación de mecanismos de control directo de la actividad económica en aspectos como el secreto bancario y delitos económicos.

El sexto documento es un *"reglamento provisorio que regirá para las elecciones internas del MPP"*, a realizarse en el mes de junio. La

dirección elegida en carácter de provisoria duraría un año en sus funciones. Los candidatos serían propuestos por los grupos de base, elaborándose con ellos una plancha en la cual los votantes marcarían hasta trece nombres, pues ese sería el número de titulares y de suplentes. La edad mínima para elector y elegible se fija en 16 años. Los grupos de base definirían el padrón de votantes, calidad que tendrían todos los adherentes.

El MPP en marcha

La derrota del voto verde el 16 de abril de 1989, como vimos, desmovilizó y desmotivó a muchos activistas políticos y sociales, pero el MPP sirvió para que muchos siguieran o retomaran la militancia. En esta nueva organización confluían los militantes surgidos a la lucha durante la dictadura, sobre todo en su final, los que volvían de cárceles y exilios, y también muchos jóvenes que recién estaban por llegar a los 18 años y sufrían los restos de la dictadura, presentes en las razias y en el autoritarismo enquistado en algunos niveles de la enseñanza.

La conferencia de prensa donde se presentó al MPP, realizada el jueves 6 de abril, tenía una austera mesa, de la cual colgaban la bandera uruguaya y la del Frente Amplio. Detrás de esa mesa hablaban en nombre del Movimiento Carlos María Gutiérrez, Fernández Huidobro, y Gerardo Ferrando, como delegado de las agrupaciones de base. Había interés en enfatizar que hablaban “en nombre de”, como voceros circunstanciales. Se dieron a conocer tres documentos, uno con las bases del movimiento, otro sobre el referéndum, y un tercero que contenía la adhesión de ocho “personalidades independientes”.

Gutiérrez marcó que el frenteamplismo era “*condición ineludible para participar en el Movimiento*”, que tendía a cambiar la sociedad “*bajo formas políticas prácticas, que no se limiten a utopías de futuro sino que vayan cambiando la sociedad gradualmente, en los problemas del hoy y del mañana inmediato*”. Ferrando quebró las leyes de la física partidaria, afirmando que la organización interna era una pirámide invertida.

El 4 de mayo, en pleno día, estalló una bomba en la puerta del local del PVP, situado en Madrid y Fernández Crespo. La persona que dejó el paquete fue vista mientras se alejaba corriendo, pero no pudo ser detenida.

El primer acto público del MPP se realizó el jueves 18 de mayo en el Palacio Peñarol, con una asistencia avaluada en 6 ó 7.000 personas. La consigna principal fue “con el FA sin exclusiones, contra el hambre y la impunidad”. Marcando con cuidado el equilibrio entre las partes componentes, fueron oradores Lucía Gomensoro, joven militante del PST, en representación de las bases, Luis Sanguinet del PST, Mario Rossi del MRO, Hugo Cores del PVP, Eleuterio Fernández Huidobro del MLN, y Helios Sarthou, independiente.

El 20 de mayo el Plenario Nacional del Frente Amplio aprobó el ingreso del MLN a la coalición, tras 1.134 días de espera, abriendo un amplio campo para el desarrollo del MPP.

El 24 de junio se eligió la Dirección Provisoria del MPP. Votaron 2.854 de los alrededor de 4.000 adherentes. Hubo 2.751 votos válidos con nombres. Los cinco primeros fueron Eleuterio Fernández Huidobro (2.420 votos), Helios Sarthou (2.406), Hugo Cores (1.547), Marcos Abelenda (1.527) y Andrés Cultelli (1.250). Luego Jorge Durán Matos, Eduardo León Duter, Eduardo Bonomi, Juan Chenlo, Jorge Quartino, Nora Castro, Carlos Casares, Carlos María Gutiérrez y Richard Read. En esos primeros catorce había siete tupamaros, cuatro independientes, dos integrantes del PVP, y uno perteneciente a la UP.

El editorial del quincenario *Tupamaros* del 12 de julio decía: “*El MPP ha dejado de ser una propuesta teórica (...) pero es apenas una plantita frágil, (aunque) los resultados obtenidos en tan corto tiempo parecen decir que podría llegar a ser una fuerza de mucho peso en el movimiento popular, una correntada que aliente la reanimación de la lucha sindical y social, que cambie la correlación de fuerzas en la izquierda*”.

El 6 de julio, ya sobre la fecha en que debían elegirse los candidatos electorales del MPP, el MLN comunicó su decisión de no presentar candidatos propios para las elecciones nacionales de noviembre, creando un nuevo foco de discusión. La fundamentación se dio a conocer públicamente en *Tupamaros* del 12 de julio y en un documento de esa organización fechado el 5 de agosto. Se ubica esa postura en el campo de lo emotivo, en la subjetividad de “*viejos militantes que han sido dirigentes en un proceso donde se cometieron errores que costaron vidas humanas y se cosechó una derrota*”. Y también se hace referencia al proceso de reconstrucción en que estaba todavía el MLN, que “*se intenta hacer sin perder el más mínimo gramo de energía revolucionaria, tratando de ir con todo nuestro pa-*

sado a cuestras, lo que hace que tengamos una relación más lenta con nuestra propia historia”.

La lista de candidatos para las elecciones se elaboró tomando las propuestas de las bases y votando a padrón abierto (votaban incluso quienes manifestaban su adhesión en ese mismo momento) el 30 de setiembre. Votaron más de 9.000 personas. Fue la misma lista para Senado y Diputados: Helios Sarthou, Hugo Cores, Marcos Abelenda, Lilián Celiberti, Carlos María Gutiérrez, Juan Chenlo, Jorge Durán Matos, Richard Read, Carlos Coitiño, Pablo Anzalone. Para la Junta Departamental de Montevideo iban adelante los nombres de Tota Quinteros, Graciela Possamay e Ivonne Trías.

El MPP decidió que el salario de sus parlamentarios sería establecido por la organización, *“una dieta parlamentaria que proporcione una vida decorosa, y que en carácter de única entrada asegure un correcto desempeño y dedicación a la tarea”*, quedando el resto para el MPP. También firmarían una renuncia en blanco, *“que no tendrá efectos jurídicos pero sí un valor ético-político”*. Y se comprometían a *“brindar informes populares cada seis meses”* en lugares públicos, a micrófono abierto, para *“recibir críticas y sugerencias”*. Este último compromiso sólo se cumplió al inicio, quedando después librado a que hubiera actos o charlas con dirigentes emepepistas.

Hugo Cores, que sería elegido diputado en esas elecciones, recuerda el compromiso de entregar la banca en caso de discrepancias políticas insalvables. *“Aplicando un criterio que a nosotros nos parece de una democracia integral, los que íbamos a ser candidatos firmamos, en la Plaza Libertad, ante una muchedumbre que convocó el MPP como cierre de campaña, un documento donde decía que cuando la organización política así lo solicitara nosotros renunciaríamos a nuestras bancas”*. Fue más que un gesto: Cores y los demás integrantes del PVP entregaron las bancas al mismo momento de anunciar su retiro del MPP, en 1994.

En noviembre triunfó el Partido Nacional (720.000 votos), seguido por el Colorado (560.000) y detrás el FA (395.000). Nótese que el FA, pese a la pérdida de dos sectores que habían tenido en 1984 la mitad de los votantes, obtenía casi los mismos 400.000. Los que se fueron llegaron a 166.000 bajo el lema Nuevo Espacio.

En Montevideo triunfó el Frente Amplio, con 60.000 votos de ventaja sobre el Partido Nacional. Tres cuartas partes de los votos de izquierda fueron en la capital.

La nueva correlación interna en la izquierda marcó el predominio de Democracia Avanzada, el Partido Comunista y sus aliados

(185.000 votos), luego los socialistas (88.000), la Vertiente Artiguista, lista 77 (62.000), el MPP, que tenía como número de lista el 609 (42.500 votos: 35.000 en la capital y 7.600 en el interior), la lista de Lucas Pittaluga (7.800), la del 26 de Marzo (6.300), y la UP (1.500).

En estas elecciones se vio un fenómeno nuevo, que miles de votantes despegaron el voto departamental del nacional. En Montevideo Tabaré Vázquez, electo intendente, tuvo 11.000 votos más que el FA, es decir que esos 11.000 pusieron sólo la lista departamental en el sobre. Los otros partidos sufrieron la acción inversa, tuvieron votos nacionales que no fueron acompañados por la hojita departamental (blancos 12.000, Nuevo Espacio 5.400, colorados 3.000). Aquí comenzó a hablarse reiteradamente del voto cruzado (lemas distintos en lo departamental y en lo nacional), y de la separación en el tiempo de las dos elecciones, tal como se resolvería años después.

El MPP obtuvo dos diputados, que fueron Helios Sarthou y Hugo Cores, y dos ediles, que fueron Tota Quinteros y Graciela Possamay. Cuando Vázquez asumiera el gobierno de Montevideo algunos emepistas estarían en su gabinete. Solamente un sexto de los votos de la 609 eran del interior del país, lo que indicaba cual era la próxima frontera posible de crecimiento.

1990 -1996: Los chicos malos

El neoliberalismo y las manos del mercado

El período de gobierno de Luis Alberto Lacalle (1990-1994) se caracterizó por una ofensiva ideológica y práctica del neoliberalismo, palabra que se incorporó violentamente al lenguaje de los uruguayos.

¿Qué es el neoliberalismo? El planteo original del neoliberalismo había surgido en Suiza hacia 1947, pero recién encontró condiciones para transformarse en pandemia veinte años después, al iniciarse la primera gran crisis del capitalismo de posguerra. Alrededor de 1968 cae abruptamente la tasa de ganancia en el mundo, y los shocks petroleros de 1973 y 1979 agravan la situación, por lo que las economías desarrolladas se orientan hacia la nueva derecha y el neoliberalismo, corrientes acaudilladas en los ochenta por la notable y simpática parejita de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. La fórmula para recuperar las ganancias, en un espacio económico cada vez más transnacionalizado, incluía: rebaja salarial, traspaso de impuestos al consumo, desmantelamiento de las leyes laborales y del Estado de Bienestar, privatización de propiedades y actividades estatales, y reducción del papel regulador del Estado en todos los órdenes. Esto era acompañado por un crecimiento del papel de las finanzas en la economía mundial, puerta abierta a las violentas y rápidas crisis que comenzarían con los problemas mexicanos en 1995, el llamado “efecto tequila”.

Pero como muy bien afirmara José Luis Rebellato, refiriéndose al neoliberalismo, “no se trata sólo de un modelo económico, sino de una visión de la vida, de la sociedad y de la política” (*La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, liberación*, p. 15). Esa visión, que era un himno al individualismo y al malthusianismo social, fue asumida y propagandeadada con un entusiasmo entre religioso y escolar por el herrerismo y otros actores políticos, que hablaban de la perfección del mercado y los desarreglos que habían

producido las intervenciones de los hombres y el Estado. El mercado Blancanieves, el Estado bruja mala, Luis Alberto Lacalle el Príncipe que con su beso despertaba a la muchacha. Lástima que sería un cuento con muchas víctimas.

En Uruguay el neoliberalismo tenía ante sí una tarea hercúlea, porque debía destruir al Estado batllista, cuyas instituciones y cultura sustentaron un modelo político y de sociedad que se caracterizó por su relativa estabilidad. Pero a esa tarea se aplicaron. Firmaron el tratado del Mercosur Carlos Menem por Argentina, Fernando Collor de Mello por Brasil, Luis Alberto Lacalle por Uruguay, y el General Andrés Rodríguez por Paraguay. Se entendía este bloque como escalón para el liberalismo total, como unidad para abrirse al mundo. A través de la rebaja de aranceles en muy poco tiempo se destruyó el aparato productivo, se desindustrializó el país, creciendo la desocupación y la marginación social a una velocidad cósmica.

La resistencia de amplios sectores sociales a esta política se reflejó en la instancia del referéndum de diciembre de 1992, donde se derogó parcialmente la ley de Empresas Públicas con un porcentaje altísimo, un 72,5%. El sector colorado liderado por Julio María Sanguinetti acompañó esta derogación, pero a lo largo del periodo de Lacalle participó en las políticas aplicadas.

El periodo de gobierno herrerista se cerró con los hechos del Hospital Filtro (24 de agosto de 1994) donde después de dos días de movilizaciones se reprimió a tiros –un muerto y varios heridos– la protesta multitudinaria contra la extradición de ciudadanos vascos a España, que tuvo como otra consecuencia el cierre de la radio del MLN, CX 44. Y hubo un último episodio político antes de las elecciones, la llamada minirreforma, una propuesta constitucional que tuvo en el Parlamento un solo voto en contra (del MPP) y luego perdió tres a uno en el plebiscito realizado el 28 de agosto.

En 1995, cuando accedió nuevamente al gobierno, Julio María Sanguinetti marcó apenas una diferencia de velocidad en las privatizaciones, y estableció un perfecto continuismo en las líneas generales de la política económica. Hacia la izquierda repitió la táctica que le había dado resultado en su anterior gobierno: abrir espacios de diálogo concertante en lo político y lo social, mientras se actúa con dureza hacia los sectores que rechazan por inconductentes aquellos diálogos. En su primer mandato Sanguinetti buscó atraer a la izquierda al remolino de la concertación, en tanto que en el segundo aspiró a conseguir el mismo efecto con la reforma constitucional, y en parte lo logró.

Un mundo en movimiento

Entre 1990 y 1996 se dio la fragmentación del llamado campo socialista y de la misma Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Las consecuencias de este derrumbe se sintieron muy pronto en todo el mundo. Por un lado esa misma disolución de estructuras estatales se dio en medio de disturbios internos y guerras regionales, como ocurrió en los Balcanes y en el Cáucaso. La Unión Europea comenzó a erigirse en heredera de la Europa del Este a corto plazo. Y por otro comenzó a acentuarse la ofensiva militar de Estados Unidos en la zona del Golfo Pérsico y otros puntos del planeta. Todo esto en un contexto de globalización y fragmentación: de globalización a través de la integración mundial de capitales, mercados financieros y medios de comunicación; de fragmentación como consecuencia de ese imperialismo desintegrador, y a la vez como respuesta defensiva última.

En América Latina se dio la invasión de Panamá en 1990, y a través de la actividad guerrillera de la Contra en Nicaragua se crearon condiciones para la derrota electoral del Frente Sandinista ese mismo año, debilitando otras luchas en la región centroamericana, como la desarrollada por el Farabundo Martí en El Salvador. Se inició una infiltración militar estadounidense en América Latina usando como pretexto el combate contra el narcotráfico, comenzando por Colombia, país donde la insurgencia tenía miles de combatientes. Hubo ejercicios militares conjuntos en otros países más cercanos, todos con la matriz de lucha contra un enemigo interno que tenía dos horrendas caras, una la del terrorismo y otra la del narcotráfico (dos términos que en realidad podían crecer hasta abarcar a cualquier opositor).

La izquierda: crisis y viraje

En Uruguay se creó en la militancia de la izquierda una atmósfera de desánimo y desmovilización que se enraizaba en los hechos del “campo socialista”, en la derrota del voto verde, en la derrota y la post derrota sandinista, y que se alimentaba con la acelerada ruptura del tejido social operada por las medidas neoliberales y con la política desmovilizadora predominante en el Frente Amplio.

Pero dentro de esa atmósfera deprimida permanecían en movimiento algunos sectores que vinculaban sus inquietudes a la ac-

ción o inacción del gobierno departamental del Frente, a la lucha por los derechos humanos, a la ocupación de tierras por el movimiento cooperativo o por el espontaneísmo de la crisis, a la acción de un sindicalismo presionado por los cambios estructurales.

La crisis del mundo socialista pegó fuerte en el grupo que más votos había recibido en 1989, el Partido Comunista, provocando su fractura en dos vertientes, una vinculada a las ideas tradicionales del comunismo (a su versión uruguaya) y otra autodefinida como “renovadora”, que participó en el Documento de los 24 y más tarde en la creación de CONFA (Confederación Frenteamplista).

El mismo Frente Amplio vivió *“una de las crisis más profundas tal vez de su existencia –según valora Fernández Huidobro– ¿Te acordás cuando nombraron los doce apóstoles? (se refiere a un llamado Órgano de Conducción Política, en cuya creación participó, y fue duramente criticado por ello). Es una crisis de la que hoy poco se habla”*. Y parece claro que no se habla porque es un recuerdo que afecta la historia oficial de la izquierda, que prioriza los abrazos en detrimento de los codazos. *“Esa fue la forma que se encontró para salvar la unidad de los pelos, cuando en mayo de 1994 se quería firmar un acuerdo sobre reforma constitucional con los blancos y los colorados. Se produce un enfrentamiento entre Seregni, Astori y Camusso, los ‘acuerdistas’, por un lado, y prácticamente todos los demás por el otro, encabezados de alguna manera por Tabaré Vázquez. De esa gran discusión va a nacer Asamblea Uruguay (AU), que ese año va a resultar la fuerza hegemónica, van a nacer el Encuentro Progresista, y la candidatura Tabaré-Nin Novoa. Un poquito después va a venir la renuncia de Seregni en el acto realizado en AFE.*

Es en el marco de esa crisis general de la izquierda, donde hay un evidente viraje, que se produce la discusión también en el seno del MPP. Acordate que nosotros nos vamos a oponer como MPP al nacimiento del Encuentro Progresista, y la moción contraria a la nuestra va a ser fundamentada por Cores. Esa votación da nacimiento al Encuentro Progresista. Es un cambio de liderazgo en el Frente Amplio. Y en la candidatura de Nin, producto del plebiscito de 1992 (contra la ley de Empresas Públicas), hay una puntería hacia el interior de la república y hacia la ampliación de las alianzas.

Pero lo principal es que había ocurrido un cambio sustantivo en la naturaleza del Uruguay, algunos compañeros lo percibieron antes, otros lo percibieron después. El gran mérito del Pepe Mujica, siendo diputado, es que comienza a recorrer el lejano interior y comienza a

ver con más claridad esos sustantivos cambios. Esto ya se podía ver en 1992, cuando en las elecciones para nombrar al representante de los jubilados ante el BPS se produjo aquella increíble elección, donde gana la lista de Colotuzzo, que era la no apoyada por los partidos tradicionales, gana por robo, y el aluvión de votos viene del interior. Gracias a la Organización Nacional de Jubilados y Pensionistas (ONAJPU), donde don Andrés Cultelli, que apoyaba en esos momentos a Colotuzzo, hizo un formidable trabajo. Para mí esa fue la primera sorpresa electoral del Uruguay, un poco antes del plebiscito contra las privatizaciones de diciembre de 1992, donde se da otra paliza con otro aluvión de votos que viene del interior. Me acuerdo que me tocó ir a Melo mandado por la Comisión, poco antes de la veda, y una de las caravanas la encabezó Villanueva Saravia, y la otra el intendente Nin Novoa. En la marcha nuestra se tocaba la Marcha Tres Árboles. Ahí es que se produce un gran aviso electoral, que mostraba una gran fisura en el sistema de dominación.

Dos años después nace el Encuentro, regresando el PDC a integrarse con la izquierda. Nin es candidato a vice, Seregni renuncia a la Presidencia del FA de un modo medio sorpresivo, porque por segunda vez la Mesa Política lo desautoriza en el tema de la reforma constitucional. Y en esa campaña electoral de 1994 la 2121 (Danilo Astori) recién nacida, se embandera con los colores del Frente Amplio, y recibe un aluvión de votos.”

Las elecciones nacionales de 1994 dieron el triunfo a los colorados pero se acortaron mucho las distancias entre lemas: 631.000 los colorados, 607.000 los blancos, 603.000 el Encuentro Progresista. En Montevideo volvió a ganar la izquierda, con un 44%, casi 400.000 votos.

La interna del Encuentro se ordenaba así: Danilo Astori 240.000, los socialistas 110.000, la Vertiente 56.000, el Partido Comunista 56.000, el MPP 44.000, Nin Novoa 31.000, CONFA 31.000, el PDC 19.000, Previtali 7.000, el PVP 6.500, y Pittaluga 1.800.

Se completó de esta manera el proceso de recambio de liderazgo en la izquierda, aunque Seregni todavía va a tener una relativa influencia interna durante diez años más. Astori seguirá siendo el alter de Vázquez hasta hoy, separados pero juntos. A fines de 1996 José López Mercao describía en *Tupamaros* el irresistible ascenso de Tabaré, visto en el ápice de un complicado Congreso del FA (22.12.96): *“Tabaré habló sin vueltas de la explotación del hombre por el hombre y dejó la impresión de que por fin el partido de los cambios ha encontrado un conductor. Sin embargo quedó también flotando en el aire la miscelánea de este congreso enfiervorizado, co-*

municándose directamente con su conductor pero carente de intermediaciones. Alguien mencionó a mi lado 'el partido de Tabaré', inquietante visión de la ruptura de una identidad histórica. Siempre ha sido el FA una fina urdimbre tejida entre la base, las organizaciones políticas y los conductores de masas, pero hoy esa intermediación está fallando, lo que puede comprometer todo el proceso. La explicación tal vez resida en que hay una generación de uruguayos que ha faltado (o se la ha hecho faltar) a la hora de asumir los imprescindibles relevos históricos".

Ese recambio de liderazgo es visto de una manera muy crítica por Helios Sarthou: "Vázquez apoyó el surgimiento del Encuentro Progresista y de la Nueva Mayoría, para que fuera creciendo su influencia personal en la medida que los vagones agregados comenzaran a tener peso. La idea de progresismo tiende a desplazar totalmente los contenidos revolucionarios. Se busca la liquidación de los elementos de participación: el último acto en que hablan todos los sectores fue en febrero de 1996, después habla sólo Tabaré, perdiéndose el registro de los matices ideológicos. Hay un proceso de concentración del poder, hacia el predominio de una sola voz".

La reforma constitucional siguió su carrera como reforma electoral, mientras la izquierda maniobraba para cambiar su curso, llegándose al plebiscito el 8 de diciembre de 1996. El NO a la reforma, acaudillado por Vázquez pero compartido más allá de las fronteras partidarias, perdió por dos décimas de punto, pero ganó en Montevideo y otros cuatro departamentos. Dos semanas después de este resultado, el 22 de diciembre, el Tercer Congreso del Frente Amplio aprobó por abrumadora mayoría una política decididamente opositora a la coalición de gobierno, eligió a Vázquez como Presidente de la coalición, y censuró (998 votos contra 125) "el accionar de dirigentes frenteamplistas a favor del SI desde los principales medios de comunicación, aportándole votos decisivos y contribuyendo a la confusión popular". Se hablaba de Astori, que nueve meses después vería bajar vertiginosamente sus acciones en la interna frenteamplista.

1990-1996: El MPP hacia afuera

El desarrollo y el accionar del MPP entre 1990 y 1996, su presencia en los diversos espacios sociales y políticos, tuvo resultados positivos. En setiembre de 1996 así los decía Jorge Quartino: *“El MPP se ha ganado un lugar en la izquierda y en la política uruguaya. Ha tenido un papel importante en la reafirmación de ciertos valores de la izquierda, ha hecho un importante trabajo social con repercusión política, ha tenido posiciones claras de enfrentamiento al neoliberalismo, y al menos ha intentado movilizar. Y podría decirse que su línea está teniendo un alcance creciente”* (Tupamaros, segunda época, N° 2).

Hugo Cores cree que *“el MPP tuvo una gran vitalidad en su implantación, pudo ingresar en barrios donde no estaban otros compañeros. El MPP quedó muy asociado a la situación de gente desalojada, sin trabajo, a quienes estaban ocupando terrenos. Con Sarthou hicimos un trabajo bastante importante de solidaridad con los movimientos de subsistencia y resistencia ante el avance del modelo neoliberal. El MPP aportó muchos elementos de creatividad, una búsqueda de caminos y una presentación de los temas en un lenguaje más directo, más rotundo, más emocional. Aportó una sensibilidad de movilización callejera a un Frente demasiado legalista, demasiado lleno de abogados y estrategas”*.

La llegada del FA al gobierno de la capital plantearía al MPP un problema inédito, cómo era que sus militantes estuviesen ocupando cargos en la administración y a la vez en las organizaciones de masas que discrepaban con algunas medidas de esa administración. En la práctica la convergencia política de los diversos roles del militante no se dio, y el primer tema que lo dejó en evidencia fue el del ambulante. La IMM se embarcó en un ordenamiento de la venta callejera, en momentos en que ésta desbordaba las avenidas como consecuencia de la desocupación. Se trataba de medidas municipales para reglamentar las consecuencias de las políticas nacionales. Los militantes del MPP que estaban en la Junta Departamental, en el gobierno municipal, y en los movimientos sociales no encontraron la respuesta común a esta problemática, que incidiría en el primer desgajamiento importante del MPP, el retiro del PVP.

La desindustrialización que siguió a la rebaja de aranceles vinculada al Mercosur arrojó a la marginación a sectores sociales que habían estado integrados hasta ese momento. Esto llevó a que se incrementaran las ocupaciones de tierras en el cinturón montevideano, por cooperativas anteriormente organizadas o por grupos

que surgían espontáneamente. Se abrían allí nuevos espacios sociales para encauzar las propuestas políticas del MPP. También los había en la lucha sindical, pese a que se entraba en una etapa de debilitamiento de esa herramienta, y en la lucha contra la privatizaciones, que fructificó en el plebiscito que derogó la principal ley del gobierno en diciembre de 1992.

Muchos jóvenes se movilizaron en la resistencia a los residuos autoritarios expresados en las detenciones masivas de jóvenes (razias) realizadas por la policía en la vía pública, que en algún momento llegaron a quinientas por fin de semana, y que tuvieron su punto álgido con la muerte de Guillermo Machado, joven obrero de la construcción detenido en una plaza y muerto en la comisaría. En 1990, cuando estaba en auge esta movida juvenil, se escindió del MLN casi la totalidad de su Frente Juvenil, mientras otros muchachos se iban incorporando al MPP, más flexible, más propicio a cobijar espontaneísmos y horizontalidades.

También la lucha por verdad y justicia estuvo en medio de las actividades del MPP, en una época en que el tema estaba volviendo a posicionarse en la sociedad luego de algunos años de escasa movilización. La marcha del silencio organizada el 20 de mayo de 1995 volvió a llevar multitudes detrás del dolor de los familiares de las víctimas de las dictaduras.

La visita de Bush padre a Uruguay en diciembre de 1990 fue repudiada en la calle por 1.300 manifestantes que eran *“casi solamente militantes y mayoritariamente MPP”*, según *Tupamaros*. Esta valoración no era una forma de adjudicarse méritos, sino que provenía de las controversias de los días anteriores en torno a si había que movilizarse o no. Un diputado del Frente sostuvo que *“el predominio de los elementos militantes sobre los elementos de opinión”* rendía tributo a una lógica *“de izquierda tradicional”*, pero que hoy el FA era *“opción de poder en el corto plazo”*. Más que de *“manifestaciones callejeras constantes –decía– se trata de alertar, ilustrar y discutir”*. El general Seregni compartía que siendo el FA *“una severa opción de gobierno”* debía *“ganar sustancialmente campos de la opinión pública”*, con firmeza que *“no conlleva ni el grito ni la diatriba”*. Y terminaba la idea: *“no creo que la movilización sea necesariamente muscular (...) tiene mucho que ver con las neuronas”*. El PIT-CNT no encontró conveniente realizar un paro general.

Se estaba proponiendo dejar de lado la militancia tradicional, política, muscular pero también neuronal. Se criticaba a este militante desde estructuras que se venían sintiendo cuestionadas y temían que las actividades de masas levantaran olas en un momento preelectoral (¡aunque faltaban cuatro años para las elecciones!). Pero

había otras críticas a las características de las organizaciones políticas, provenientes de la práctica de sectores juveniles o de la teoría de sectores políticos renovadores. En el “Documento de los 24”, presentado al Congreso del FA de agosto de 1991 por militantes de la Vertiente, independientes y comunistas que después se apartarían del PCU para formar CONFA, se proponía una *“nueva militancia”* de los noventa. Allí se sentenciaba: *“Si se espera todo de la política, la frustración es difícil de evitar. Si se la abandona a unos pocos, los esfuerzos de muchos en otros espacios se desperdigarán al carecer de una instancia colectiva de articulación”*.

1990-1996: El MPP hacia adentro

En noviembre de 1990 el MPP realizó su primer Congreso, un poco más asentado después de un año y medio de vida, y teniendo ante sí cuatro años que prometían ser complicados, tanto por el lado de la oposición al gobierno como por la nueva experiencia de un gobierno de izquierda en Montevideo.

La participación en el Frente Amplio era objeto de una detenida elaboración, haciendo pie en los planteamientos de los documentos originales pero ahora trabando esas ideas con una práctica de actuación en la base y la dirección. En la disección del FA hecha en este Congreso se marcaban aspectos negativos: verticalismo en lo interno y sustitución del militante, dilución del carácter opositor y gestos ambiguos hacia el gobierno y las Fuerzas Armadas. Y también se veían algunos rasgos positivos, como la mayor claridad en el discurso opositor de Astori y la firmeza de Tabaré Vázquez. Sobre Astori se decía: *“Sus intervenciones se caracterizan por una oposición dura al gobierno, expuesta con una gran claridad y capacidad didáctica, que arman a la gente para el debate”*. Y sobre Vázquez: *“El crecimiento de su liderazgo popular tiene que ver con el carisma pero también con las ideas y actitudes de firmeza que ha sostenido”* las que expresan *“aspiraciones de la masa frentista y de amplios sectores populares más allá del FA”*.

En las resoluciones del Primer Congreso se elogiaba la incidencia del MPP en los debates del FA, pero se criticaba que *“una gran parte de la militancia del MPP no participa activamente de los comités de base y coordinadoras del FA”*. Y se situaba la necesidad de militar en esos ámbitos como esencial para que *“la labor de nuestros parlamentarios no sea neutralizada por los engranajes parlamentarios”*.

rios". De todos modos se destacaba la presencia de los parlamentarios del MPP *"en las jornadas estudiantiles y los conflictos obreros"*.

En cuanto al camino a seguir frente a la intendencia frenteamplista, cuyo gabinete se integraba, se definía una *"estrategia política de poder popular"*, combinando *"las fuerzas que a nivel social contribuye a desatar el proceso de descentralización, con la acción desde la administración municipal"*, que en un movimiento complementario *"impulsa movilización y organización popular"*.

Pero lo que aparecía claro en la teoría no lo fue tanto en la práctica, en la interpretación, generándose agudas controversias y duras críticas hacia los emepepistas integrados al gobierno municipal. Para Hugo Cores, que en ese entonces era diputado por el MPP, *"plantear excesivas discrepancias hacia la conducción del Frente terminó siendo contraproducente para la unidad a nivel de base, de barrio, generando confusión e incertidumbre en aquellos que podrían pedir participación"*.

El Segundo Congreso del MPP se realizó en mayo de 1994, y estuvo marcado por el retiro del PVP y las próximas elecciones nacionales. Fernández Huidobro marca: *"Se retira el PVP y devuelve la banca, que junto con el caso de Singlet son únicos en la historia de la legislatura uruguaya. Fue un debate por lo alto, no hubo mezquindad ni maniobras, fue sobre líneas"*.

Cores explica hoy las causas del alejamiento del PVP: *"Comenzaron a aparecer dificultades en cuanto a la valoración sobre el gobierno de Tabaré en Montevideo, y nosotros no estábamos de acuerdo en acentuar la diferenciación con las corrientes mayoritarias del Frente. Se objetaba que nuestros compañeros que trabajaban en la Junta Departamental tenían una actitud de excesiva colaboración con el gobierno municipal. Nosotros creíamos que formando parte de la minoría había que respaldar a ese gobierno. La participación en la Junta enfrentó al MPP a lo que es gobernar, donde hay que tomar decisiones que muchas veces son transaccionales. Y construir una opción combativa dentro del Frente pasaba por participar en todas las instancias, por interactuar. Prevalcieron las opiniones del compañero Jorge Zabalza, de Sarthou, y si bien nos constaba que el Ñato (Fernández Huidobro) tenía una sensibilidad distinta, no actuó"*.

Mujica relaciona ese "no actuar" con hechos concretos: *"Cuando se creó el Órgano de Conducción Política como dirección del FA, Sarthou salió haciendo unas críticas y el Ñato se refugió en Mate Amargo, del que era director, y ni apareció más por el MPP"*. Fernández Huidobro dice que fue así, que él se apartó por un par de años del meollo del MPP, porque discrepaba y no deseaba provocar choques y rupturas.

“Di un paso al costado para no generar un puterío muy grande, porque vi que las discrepancias eran hondas. Me dediqué a sacar La Pulga (una publicación del MPP) y entre los cierres de La Pulga y Mate Amargo vivía allá encerrado. Me aparté de todo, incluso de la campaña electoral, para no molestar, porque era evidente que molestaba.”

En las elecciones de la Dirección Nacional, realizadas tras este Segundo Congreso, sobre 3.324 votos Helios Sarthou obtuvo 2.628, Fernández Huidobro 2.137, Pepe Mujica 2.085, Jorge Zabalza 1.932, y luego Nora Castro, Marcos Abelenda, Jorge Quartino, Andrés Cultelli, Graciela Possamay y Carlos Casares (Sarthou, Abelenda y Possamay eran independientes, los otros del MLN. El PVP se había retirado).

A la hora de armar las listas electorales apareció la novedad de que el MLN, sin mayores dramas, iba a presentar candidatos. En las elecciones nacionales el MPP perdió mil votos, mientras que el Frente había crecido en 200.000. Gracias al sublema con Previtali y Pittaluga el sector obtuvo un senador (Helios Sarthou) además de los dos diputados, que serían Marcos Abelenda y José Mujica. Esta vez los votos del MPP estarían un poco más equilibrados entre Montevideo (33.000) e interior (11.000).

Desde el punto de vista de los números electorales, el MPP estaba estancado. Para Fernández Huidobro *“la gente golpeaba las puertas del MPP, y una mala política no la dejaba entrar, desaprovechando una potencialidad enorme que había”*. Para Helios Sarthou, en cambio, este fue un período *“de estabilidad, con buenas posturas del MPP”*, pero donde ya comenzaban los movimientos que conducirían a Tabaré Vázquez a la candidatura presidencial y a la dirección del FA, proceso que arrastraría al MPP, y que Sarthou valora como muy negativo.

El tema militar

En la década del noventa el tema militar adquirió un papel relevante, y no sólo para la izquierda. La desaparición de la Unión Soviética como potencia actuante en una realidad global puso en cuestión tanto las estrategias militares como su recubrimiento ideológico. Apareció un nuevo mundo, unipolar si atendemos a la ofensiva estadounidense en diversas áreas del mapa, multipolar si vemos que Francia u otros países intentan ubicarse en un espacio propio no subordinado a Estados Unidos.

Para América Latina la realidad existente es la fuerte presencia de Estados Unidos, en el marco de una estrategia que mantiene los objetivos básicos (“los intereses de seguridad de Estados Unidos”), pero que ha cambiado la forma de defender esos intereses. En julio de 1995, en una reunión de Ministros de Defensa “de las Américas”, el Comandante en Jefe del Comando Sur de los Estados Unidos marcaba que *“han dejado de perturbarnos las insurrecciones patrocinadas por el comunismo”*, y que *“nuestro ambiente de seguridad internacional está marcado por una convergencia de intereses, resultado de un compromiso compartido con la democracia, las economías de mercado y los regímenes de libre comercio”*. Pero el idílico panorama también reconocía *“nuevas amenazas”*, como *“el narcotráfico, el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva”*. Por la lucha contra el narcotráfico se invadió Panamá en 1990, para derrotar al terrorismo se invadió Afganistán, y para preservar al mundo de las armas de destrucción masiva se hizo lo propio con Iraq. El que no hubiera tales armas en Iraq, y el hecho de que el narcotráfico y el terrorismo gocen de buena salud, permiten sospechar que, como en todas las épocas, una potencia imperialista debe cubrir con buenas palabras las malas acciones.

Y no se trata sólo de palabras. El general McCaffrey, quien estaba a cargo del Comando Sur, cuya jefatura estaba ubicada en Quarry Heights, Panamá, decía en aquella instancia que *“cada año, por intermedio del Comando Sur, más de 50.000 soldados se despliegan en más de 3.000 misiones a algún lugar de Centro y Sur América”*. Agregaba que en 1994 *“unos 10.000 colegas uniformados de todas las diecinueve naciones de Centro y Sur América participaron en ejercicios multinacionales auspiciados por el Comando Sur”*. El final de su discurso era más que claro respecto a los objetivos: *“La cooperación multinacional en tiempos de paz ofrece muchos beneficios corolarios. El beneficio particular que quiero enfatizar es que los contactos de militar a militar y otras actividades de cooperación en materia de seguridad fomentan la fe y la confianza mutua y reducen la incertidumbre”*.

En Uruguay la izquierda veía con preocupación, aunque respondía de diferentes formas, ese avance de “las misiones” y los misioneros. Hubo presiones para militarizar la lucha contra el narcotráfico, hubo donaciones de lanchas para ese combate, hubo ejercicios conjuntos en el país y en países vecinos, mientras el gobierno de Lacalle hablaba de la elaboración de una nueva doctrina de defensa nacional. El contenido de esa doctrina no se especificaba con claridad, aunque el contexto evidenciaba que era la misma que se estaba

proponiendo desde Estados Unidos. Se mantenía la tesis, proveniente de la Doctrina de la Seguridad Nacional, de la existencia de un "enemigo interno", que no es otro que el movimiento popular. Enemigo al que hay que vigilar, controlar, y si hace falta, eliminar. En junio de 1990 se encontraron micrófonos en la Convención del MLN realizada en el Platense, seguramente para reducir la incertidumbre acerca de sus definiciones.

En setiembre de 1990 el MPP elaboró un documento sobre el tema, situándolo en el marco de las preocupaciones frenteamplistas acerca de la entrega del poder ante un posible triunfo en 1994. El documento proponía tomar como base lo que decía la plataforma electoral del FA, elaborada por su Comisión de Defensa presidida por el General Víctor Licandro, para procesar una discusión profunda y amplia.

En esa plataforma había dos aspectos clave: privar a las Fuerzas Armadas del rol de vigilante y represor interno, y entender a la Defensa Nacional como "*actividad que corresponde a todo el pueblo*". También se proponía "*terminar con la dependencia ideológica y técnica respecto de Estados Unidos*", redimensionar a las Fuerzas Armadas y reducir su participación en el presupuesto, "*ajustar la pirámide jerárquica para reducir el exceso de oficiales superiores*", y eliminar los liceos militares, dejando a los institutos castrenses sólo "*las materias estrictamente técnico-militares*", cuyos programas "*serán sometidos al contralor del Poder Legislativo*". Y se planteaba una posición contraria a la "acción cívica" de las Fuerzas Armadas, es decir a su actuación fuera de lo militar para vincularse a la sociedad civil buscando recomponer la imagen deteriorada por los años de dictadura.

El tema militar se descomponía en varios subtemas. En primer lugar estaba la posibilidad de un triunfo electoral de izquierda en 1994 y la duda sobre un veto militar (o un veto cívico-militar propinado por los de uniforme). En noviembre de 1989 el entonces Ministro de Defensa de Sanguinetti, el General Hugo Medina, entrevistado por un periodista holandés, decía que el triunfo del FA en Montevideo no ponía el riesgo el sistema. Aclaración que lo ubicaba en el rol de dispensador de excomuniones y bendiciones, Papa Verde apostado en la puerta de las instituciones. Esta tutela fue perdiendo fuerza, por el transcurso del tiempo y el recambio de hombres, por la relativa tranquilidad militar en el tema del juzgamiento por las violaciones de derechos humanos, por los contactos entre dirigentes frenteamplistas y militares, por la valoración de que el FA no ponía en riesgo el sistema, y por la aparición en la interna militar

de discrepancias respecto a las políticas hacia la institución llevadas a cabo por blancos y colorados desde 1985.

El tema de la doctrina militar tenía una importancia estratégica de la que poco se habló en los primeros diez años de democracia. La idea que emanaba del Comando Sur de Estados Unidos era sustituir a los ejércitos tradicionales latinoamericanos por guardias nacionales pequeñas, sujetas a fuerzas multinacionales de despliegue rápido, reorganización que encuadraba perfectamente con el proyecto de dominación estadounidense en el área. Se eliminaban de esa manera los riesgos de enfrentamientos entre países (recordar Perú-Ecuador, Argentina-Chile, Honduras-El Salvador), los excesivos gastos que molestaban el pago de las deudas, y los riesgos de una identificación entre ideas nacionalistas y la institución militar, como ya había ocurrido en algunos países en la década del veinte, en la del cuarenta, y en la del sesenta.

Esta refundación planteada desde el Norte no fue absorbida fácilmente por los militares uruguayos, cuya unidad y coherencia comenzó a ser erosionada, apareciendo con fuerza las logias que ya existían en su interior. Y el pensamiento militar podía cobijar posturas impensables hasta ayer, lo que puede verse en un documento de la Logia Tenientes de Artigas escrito en 1997. Allí se decía que el Frente Amplio (“*nos guste o no nos guste*”) era la única fuerza que tenía una doctrina de defensa “*netamente nacional*”, estableciendo “*que nadie de afuera puede condicionarnos cómo ejercemos nuestro derecho a la defensa*”. Este grupo sostenía en otra carta dada a conocer también ese año de 1997, siguiendo a un documento elaborado en el Centro de Altos Estudios Nacionales (CALEN), que “*el imperio de los grandes capitales*”, valiéndose de su control de los medios de comunicación, impone a los débiles “*nuevos modelos de Estado*”, funcionales a los intereses de aquellos capitales.

Quien más profundizó en el tema doctrinario dentro de la izquierda, durante los noventa, fue Eleuterio Fernández Huidobro, que resumía sus ideas (*Brecha*, junio 2002) planteando unas fuerzas armadas “*pequeñas, ágiles y muy profesionales, preparadas para la disuasión, y un pueblo preparado para una lucha popular y prolongada*”, en la línea de entender la defensa nacional como responsabilidad de todo el pueblo. Esta elaboración doctrinaria también se alimentó de conversaciones con militares, elemento que sería criticado cuando se operó la ruptura del 99 (se dijo que hubo “*relaciones secretas con militares estando pendientes los esclarecimientos en materia de derechos humanos*”). Cuando fuera electo senador por el MPP trabajaría en la Comisión de Defensa del Senado, donde está hasta hoy, junio de 2005.

El secreto de las pirámides

Por lo menos en lo que a partidos políticos se refiere, la forma tiene un vínculo estrecho con el contenido, y las tensiones que la animan siempre están referidas a los procesos que vive la misma organización. El MPP desde su origen se planteó una forma novedosa, que apuntaba a darle validez y coherencia a los contenidos políticos e ideológicos. ¿Qué había de novedoso en el MPP? Los énfasis puestos en la participación y la democracia, que para no quedarse en mero discurso eran traducidos en formas organizativas poco conocidas en la izquierda política, cuya tradición era de cierto verticalismo piramidal, con distintas variantes de un centralismo democrático que por lo general tenía el acento puesto en el centralismo. Y no se trataba de obediencia debida solamente, había una muy extendida cultura de entender la unidad como falta de discrepancias. En el joven MPP había pirámide también, pero era muy petisa y gorda, con poca distancia entre base y cúspide. Había una cultura un poco más discrepante, ladradora. Había una democracia, por ponerle un nombre, “asambleística”. Que se complementaba con otras discusiones más puntuales y menos multitudinarias en los frentes, comisiones o talleres precongresales.

Los resultados de este tipo de organización fueron por mucho tiempo y aún hoy objeto de discusión en el MPP, que ha recortado en cierto modo la idea original, limitando la participación en la definición de las listas electorales, elaboradas ahora en ámbitos más restringidos. La explicación que da a este cambio Fernández Huidobro no se vincula a un regreso a la “cultura tradicional”: es que *“cometimos el pecado de ingenuidad al creer que aquello era verdadera democracia”*.

“Al principio queríamos hacer una federación de grupos de base –dice Fernández Huidobro– y esta idea la conozco bien porque la elaboré yo. Y eso derivó en el plenarismo, que terminó siendo un vicio.” Los grandes e interminables plenarios de la primera época *“eran montevideanos, y te diría más, eran de aquellos que vivían en el centro, porque terminaban a las cuatro de la mañana. Y era el seleccionado de los rompehuevos del Uruguay, que encontraba la platea que no podía conseguir en ningún lado”*. Había muchos discursos “divinos”, por lo general por boca de lo que él llama *“piquitos de oro”*, categoría en que se incluye. *“Se desprestigiaba el sistema, porque era medio imbankable. Era una mentirilla.”* Y en cuanto a las elecciones de dirección y candidatos, la forma de los primeros tiempos

funcionó bien, pero después fue bastardeada, sostiene, porque mucha gente promovía “planchas”, es decir una lista de “los que había que votar” y a veces de “los que no había que votar”, había acarrees, “*porquerías que desprestigiaban todo y producían divisiones internas tremendas, se aplicaban los vicios que criticábamos a la democracia burguesa. Se tergiversaba todo, provocaba desalientos*”. Mediante este mecanismo de planchas y contraplanchas (“*que además eran secretas*”) en los hechos se creaban “listas electorales”, y quienes se organizaban para el voto acumulado a esos nombres tenían asegurada una ventaja sobre los votos que se dispersaban al saber y entender de cada individuo. “*Esto se veía clarito a la hora de hacer el escrutinio barrio por barrio, porque iban saliendo los votos igualitos. Inclusive hubo cosas peores, como votar con números de cédula falsos*”, asunto que terminó con la salida del PST, uno de los grupos que integraban el MPP desde el inicio.

El MRO se había ido primero (“*por diferencias de opinión, sin lío*”, cuenta Marenales), luego en 1994 se retiró el PVP, y en 1996 deja de estar el PST. Cuando en el 2000 se vaya el PCR el MLN quedará como única organización en el seno del MPP.

En el Cuarto Congreso, cerrado en febrero de 1999, fue resuelto por 241 votos contra 70 que la elaboración de las listas quedara en manos de la dirección. “*Por acuerdo político de la dirección –puntualiza Fernández Huidobro– que toma en cuenta que el Parlamento o las Juntas son frentes de lucha como cualquier otro y necesitan una ingeniería de formación de equipos. Hay compañeros que por sus características pueden estar mejor capacitados para un lugar que para otro. Pueden ser compañeros muy valiosos, pero después acá (en el Parlamento) se vuelven locos. Como en cualquier cuadro de fútbol, hay que pensar hasta en el banco de suplentes. Alguien puede estar bien para juntar votos, pero cuando entre a la cancha y se la pasen, ahí está la cagada. Esta valoración a cargo de la dirección, que por supuesto tiene en cuenta lo que opinan los demás compañeros, es mejor que el azar proveniente de la votación masiva. Te digo más, a veces nos daban ganas de pedir para participar en las discusiones sobre las listas de otras organizaciones políticas del Frente, porque había compañeros que considerábamos que eran imprescindibles, para nosotros y para todos.*”

Fernández Huidobro amplía su relativización de las estructuras que a veces aparecen como democráticas y representativas pero no lo son tanto, hablando del Foro Social Mundial. “*Hace unos días*

leía unas valoraciones autocríticas que hacía el Foro. Algunos participantes decían que esa instancia debía conducir a que hubiera un programa al menos de dos puntos y alguna línea de acción. Se dice que es un ágora, pero ahí van tipos acérrimamente organizados, disfrazados de pueblo y de base, pero tienen un rodamiento de comité central, un quilometraje recorrido en varios partidos políticos, van organizados y llevan hasta la moción de resolución que hay que sacar. Y el que va solo queda prisionero de eso, y de repente se da cuenta que lo están cocinando miserablemente, entonces no va más o se organiza. Es fatal.”

El peso del MLN

El tema de “organizaciones e independientes”, que en el origen era muy importante, hoy, al margen de que hay una sola organización, no parece ser de los más interesantes para los emepepistas, más allá de que algunos miren con cierta desconfianza a “los tupas”, que continúan siendo los grumos de la cocoa. En 1989 se buscaba que los independientes no estuvieran en desventaja frente a las posibles “cocinadas” de los grupos, que sin duda tenían una dinámica que les podía permitir ir un paso adelante. Los grupos tenían una unidad de acción debida tanto a su historia como a su funcionamiento paralelo al del MPP, y esto creaba desconfianzas, con base imaginaria y también real, como se desprende de lo dicho acerca de la democracia y las planchas.

El MLN siempre expresó su preocupación por ese problema, porque era evidentemente la fuerza mayor, por el número y por el peso de algunos de sus dirigentes. En diciembre de 1990, luego del Primer Congreso del MPP, cuando se iba a elegir la dirección nacional, el MLN recomendó públicamente a sus integrantes que en caso de que los tupamaros superaran la mitad de los elegidos esos dirigentes “excedentes” debían renunciar. Se entendía que la Dirección debía ser “*un organismo amplio y plural, que exprese del modo más armónico posible tanto las corrientes de opinión existentes y militantes, sean ellas organizadas o no*”, y que para esto era “*inconveniente la preponderancia numérica*” de una de esas corrientes. Pero esta era una medida coyuntural, lo que se propuso para no alimentar el problema fue que “*todo el trabajo de masas del MLN se realice desde el MPP*”, aclarando que “*desde no quiere decir a través, lo que supondría la utilización del MPP y no su crecimiento*”. Esto se lee en el Plan de Trabajo 1991-1992 del MLN, donde se define que “*los problemas*

concretos y las líneas operativas para el Frente Amplio, movimiento sindical, gobierno municipal, se resolverán en el MPP, en la discusión abierta y fraterna con los compañeros independientes y organizados, sin previa resolución interna en el MLN, salvo en los casos especiales que lo hagan necesario”... Ese caso especial se daría en 1996.

¿Por qué no se disuelve el MLN, terminando de una vez con el problema? La explicación que se da es la misma que se tenía en 1989: que esta organización es una historia que no ha terminado, que mantiene vigencia como lugar para discutir los temas estratégicos, las grandes líneas del tránsito histórico, y como reserva de una experiencia colectiva que ya tiene más de cuatro décadas.

Caos y Orden

A lo largo de estos dieciséis años se ha mantenido en el MPP una tensión no resuelta entre dos formas de vivir lo organizativo, entre dos improntas. Una impronta “caótica”, propia de las organizaciones de masas no regimentadas, propia de lugares donde entran y salen militantes, propia de las nuevas generaciones de participantes políticos, propia de militantes que en el medio social se han identificado con cierta libertad respecto a las “ataduras” partidarias, propia de independientes que llevan una vida moviéndose sueltos de cuerpo. Y una impronta “tradicional”, que plantea la necesidad de niveles de compromiso para cumplir las tareas permanentes, estructuras estables que den continuidad y coherencia en las posturas, y un “orden” que se traduzca en “eficiencia política”.

Cualquier forma organizativa responde a una concepción, pero también a consideraciones prácticas que hacen a los resultados, y también a juegos de poder, donde se realza la importancia de aquellas instancias en las que se tiene más fuerza para imponer decisiones o al menos sacar un empate.

El decir que la forma responde a una concepción no equivale a decir que la forma es un producto puramente teórico, salido del hervor de los libros o de la producción académica. Acá usamos concepción en el sentido de conclusión afirmada en la interacción de pensamiento, discusión y acción, deducción por haber vivido. Para comprender cómo se teje una concepción habría que cruzar, por ejemplo, la historia de Raúl Sendic, su pensamiento y su acción, con los resultados: Mujica dijo una vez que *“el Bebe era un rompedor de organizaciones. O podría decirse que era un organiza-*

dor raro, no era el tipo de organizador clásico, formador de organismos, lo era en el sentido de que motivaba a la gente que nunca había hecho nada a hacer cosas. (...) El Bebe llevó la semilla de la organización social pero no las riendas de la organización social, no se preocupó de acotarla con las directivas del partido, sino al contrario, el partido sirviendo los derroteros de la organización social, al punto de lograr en el proceso una especie de simbiosis donde muchas veces la organización política no es más que el engranaje clandestino para servir a las finalidades de la organización social, pero donde a su vez la organización social va por momentos más allá del partido. Algo así como pasa con los Sin Tierra hoy en Brasil”.

Esta subordinación o igualación entre lo político y lo social estuvo siempre presente en el MPP. Esto se expresaba en emepepistas que en las instancias importantes traían a discutir los problemas particulares de su ámbito de militancia social a la estructura, pero participaban poco en el funcionamiento político permanente entre un congreso y otro. Esto no se veía muy negativo, en la medida en que esa “versión” del MPP se unificara con otras. En agosto de 1989 José López Mercao escribía en *Tupamaros*: “*Si la patología del proceso de politización de los sesenta fue el aparatismo, la prolongación deformada del auge de los ochenta fue y es el espontaneísmo. El movimiento social de los ochenta, coartado en su desarrollo por aparatos políticos detenidos en el tiempo, se desmenuzó en actividades inorgánicas, refractarias al quehacer político orgánico y organizador, que constituye tal vez la mejor herencia del periodo precedente. Si irrepetible es la insurgencia de los sesenta, también lo es la primavera de 1984. Cómo se logrará la integración de esas dos vertientes es algo que sólo el futuro podrá decir, pero sólo en su conjunción se podrá tener fundamentos para recrear una práctica revolucionaria”.*

En los primeros congresos del MPP estaba como tema permanente la adecuación de la estructura a la multiplicidad de tareas que se abrían ante los ojos de una organización en crecimiento y muy activa. En el MLN se había discutido mucho el tema de las relaciones de poder dentro del movimiento revolucionario, porque la mixtura entre MLN y MPP planteaba muchos problemas en el día a día, sobre todo en la cabeza de los militantes. Dio mucho trabajo adentro del MLN, casi tanto como afuera, la toma de conciencia de la importancia del MPP. Las conclusiones parciales de ese debate pueden verse en un artículo (“Masas, militantes y cuadros”) publicado en *Tupamaros* en octubre de 1990, usado también para la formación interna en el MLN: “*Vemos a la organización revolucionaria como un conjunto de organizaciones políticas diferenciadas (...): orga-*

nización política de masas, organización de cuadros”. Pero ambas formas debían desarrollarse juntas, *“estrechamente unidas en lo político e ideológico, simultáneamente, sin que la una se desprege de la otra, pero sin que la organización de cuadros se disuelva en la organización política de masas. La organización política de masas es la mano abierta tendida hacia el pueblo no organizado, es la puerta de entrada de las grandes masas en el camino revolucionario; y la organización de cuadros es el puño cerrado, la síntesis de la voluntad de hacer la revolución, de luchar por el poder, de defenderse de las agresiones del imperialismo y la clase dominante. Entre ambas constituyen la organización revolucionaria”*.

¿De qué tipo de cuadros se trataba? Es un cuadro muy particular, que *“aprende a desprejarse del aparato de cuadros, a que no todo debe ser previamente resuelto en la organización de cuadros para salir a imponerlo a la de masas, que los temas que interesan al movimiento de masas deben ser resueltos con ellas y no por ellas, en discusión abierta donde los cuadros de una misma organización pueden tener puntos de vista diferentes”*.

En diciembre de 1996 Jorge Zabalza escribía variaciones sobre el mismo tema, pero ahora situado en un ángulo diferente, tras su alejamiento del MLN. Hablando del MPP como un ámbito abierto a la diversidad, sostenía que a la hora de las decisiones había predominado *“la igualdad de los militantes reunidos en plenarios sobre las decisiones impuestas a rajatabla desde los aparatos organizados, y uno puede pensar que en esa esencialidad inorgánica reside el secreto del desarrollo del MPP”*. A quienes sostenían que si el MPP estuviera más *“rigurosamente organizado”* tendría mayor influencia en el movimiento popular, respondía que *“la ecuación más disciplina estructurada igual a más incidencia de masas ha fracasado”*.

Tal vez la reflexión y la práctica del MPP siempre han estado revolviendo en busca de una síntesis, un “lugar utópico” donde el “caos” aporte la actividad permanente, la riqueza de las experiencias, la renovación de metodologías, las críticas que suben en el hervor, y el “orden” permita un mejor aprovechamiento de las fuerzas, una sistematización de las experiencias, una mayor velocidad de respuesta a hechos puntuales, una teorización colectiva para corregir errores.

1996-1999: un replanteo a fondo

La tortuga y las liebres

El Tercer Congreso del MPP de setiembre de 1996 comenzaba su “Declaración política central” diciendo que *“nuestro país vive uno de los momentos más difíciles de los últimos tiempos. Estamos sufriendo los efectos económicos y sociales de la pregonada globalización, la creciente internacionalización financiera, las consecuencias de la apertura de la economía por el Mercosur y su ampliación al mundo, y la aplicación de las pautas de la doctrina neoliberal, con su carga de flexibilización y desregulación laboral y administrativa. En lo político, la coalición de blancos y colorados impone esa política en forma autoritaria por medio de las mayorías parlamentarias que bloquean y restringen el debate democrático, incluso utilizando el juicio político para impedir el debido esclarecimiento de los graves casos de corrupción que afectan al país y reprimir al denunciante”*.

En lo que hace al tema de los derechos humanos, que después de un bajón de varios años había vuelto a emerger en medio de la sociedad uruguaya, el 29 de diciembre de 1997 el Presidente Sanguinetti da su última palabra. En ese documento pretende establecer *“los fundamentos políticos, jurídicos y morales”* en que basa su posición. En primer lugar ubica como corolario de la Ley de 1986 la caducidad de la investigación, porque *“no existen investigaciones parciales”*, el Ejecutivo no puede investigar delitos que no podrá punir. Con relación a las investigaciones previstas en el artículo 4° de la Ley, dice que es un proceso que *“culminó con los resultados que permitieron las circunstancias especiales de un país en transición y, a juicio del Poder Ejecutivo, no puede ser reabierto”*. Y como cierre magnífico de este documento el Presidente se cita a sí mismo, que en su libro *El temor y la impaciencia* había dicho que *“no es posible sacrificar la paz para hacer justicia, primero porque no está*

demostrado que ésta valga más que aquélla, segundo porque no tendría sentido hacer justicia para atrás, que es lo irreversible, cuando la volvemos a comprometer hacia delante, que es lo manejable”.

En el interior del país (Paysandú, Durazno, Florida “entre todos”) comenzaban a verse cosas inéditas, protestas sociales que conjuntaban sectores muy disímiles, pero atados por la crueldad excluyente del modelo económico. Protesta social que encendía luces de alarma para quienes tenían fuera de Montevideo una reserva de votos que les permitía compensar las derrotas capitalinas. En octubre de 1997 un columnista de *Búsqueda*, Tomás Linn, explicaba el descontento por la existencia de “una cultura de la queja” y por la corta paciencia de algunos sectores ante la tardanza en llegar a “gozar de un nivel de vida que otros ya tienen”. El temor que lo embargaba, a él y a muchos otros, era que la queja y la corta paciencia llevaran a un cambio de gobierno.

El Frente Amplio estuvo agitado por corrientes contradictorias estos tres años, pese a lo cual emergería posicionado con fuerza para las elecciones de 1999, aunque lastrado por el balotaje inventado para detenerlo. Antes de llegar a esa instancia iba a pasar por los líos adjuntos a la privatización del Hotel Casino Carrasco; por unas elecciones internas (1997) con una amplísima participación (130.000 personas) donde la CI (MPP más otros) logró un segundo puesto que preanunciaba el futuro; por la derrota en el plebiscito contra la privatización de UTE (ley de Marco Regulatorio); por la división del MPP en el Cuarto Congreso, terminado en febrero de 1999, y por un ¿sorpresivo? crecimiento de este grupo en las internas partidarias de abril de 1999. Y está en el recuerdo de todos la derrota de la izquierda en el balotaje, a manos de Jorge Batlle, quien sumó los votos de los dos partidos tradicionales.

Una colorida crónica de *Tupamaros* pintaba en agosto de 1997 el panorama previsible para las elecciones y daba una idea de dónde pondría el acento el MPP: “En la carrera electoral blancos y colorados son dos liebres que se miran de costado, se desconfían, se hacen zancadillas al disimulo, duermen con el ojo abierto. Por eso la Coalición está con Parkinson. Por eso se verán en dificultades para ganarle la carrera a la tortuga progresista. Por momentos parece que las liebres no recuerdan la derrota de la fábula, y se entretienen demasiado haciendo discursos en el Parlamento y la televisión. En tanto la tortuga sigue el camino más largo, recorre el interior del país, escuchando lo que la gente quiere decir. Es un camino lento, pero es el que conduce directo a la meta... Las liebres son plaga nacional”. Plaga y todo, esa carrera la iban a ganar.

Aliados son los aliados

Eleuterio Fernández Huidobro recuerda la época de su “exilio” interno: *“Pasaba el tiempo, se iban consolidando las ideas, y la práctica iba demostrando algunas cosas. Estábamos seguros, con el Pepe y otros compañeros, que el MPP tenía una gran potencialidad de crecimiento, y que ese desarrollo estaba frenado porque imperaba en él una línea que frenaba el crecimiento. La gente esperaba en la puerta para entrar y no la dejaban. Se manejaba unos esquemas pretéritos, ignorando el país real. Ya no era una discusión sino una discrepancia de fondo, ya estábamos dispuestos incluso a una ruptura”*. Mujica recuerda así el mismo período: *“Quedamos sin el tipo que tenía más reconocimiento, y toda una serie de factores internos fueron conformando la idea de que había que irse de ahí (del MPP) o había que tomar el timón”*.

Volviendo del ostracismo, maduradas y colectivizadas algunas ideas, en los primeros meses de 1996 Fernández Huidobro elabora, en el Comité Ejecutivo del MLN, un documento destinado al Tercer Congreso del MPP, a realizarse en el segundo semestre del año (véase Anexo). Allí están dibujadas, en sus 46 puntos, la nueva realidad que menciona el Ñato y las líneas por donde se va a quebrar el MPP en 1999, las mismas que lo van a proyectar al lugar en que hoy se encuentra. Desde 1999 en adelante es el documento de referencia política más recurrido en el seno del MPP.

El documento quiebra una tradición de no llevar nada demasiado cocinado, aunque se presenta con el pecado a la vista: su título es “Del MLN al Congreso del MPP”. En el MLN se manifestaron en ese y los años siguientes las diferencias, sobre las que vamos a volver más adelante.

Una de las grandes líneas establecidas en ese documento ubica como enemigo principal al imperialismo y la oligarquía, deduciéndose de ello que se deben buscar alianzas también con sectores burgueses golpeados por las políticas *“especulativas y parasitarias”*, intermediarias y usureras. Y se ve al Frente Amplio como *“expresión máxima lograda hasta hoy en el plano político de la fuerza motriz de la liberación nacional”*. Y no era esto un lugar común de los que se suelen fotocopiar en los documentos de la izquierda, era una definición que tomaba en cuenta los movimientos cívicos que se multiplicaban en el interior del país, del tipo “Florida entre todos” o “Paysandú entre todos”. Eran cuatro líneas en un papel, pero también un planteo de Uruguay Productivo que ya en ese entonces Mujica compar-

tía en diversos ámbitos, enriqueciéndolo con lo que la gente le iba arrimando.

Otra definición importante de este documento es la de reformismo, *“corriente de pensamiento que cuestionando al sistema capitalista”* propone llegar a una sociedad diferente *“por la vía de sucesivas reformas”*. Y el punto 22 concluye que *“por lo tanto, dichas fuerzas no son ni pueden ser nuestro ENEMIGO”*. El 23 dice: *“que eso se logre o no dependerá también de nuestra acción, si las ubicamos teóricamente entre los enemigos, objetivamente las empujamos nosotros también hacia el enemigo”*. Sin dar nombres, se decía hacia adentro del MPP que la *“lealtad sin cortapisas”* en las alianzas era de principios, que manipular las alianzas, usar a las organizaciones, la gente o los sectores sociales aliados, *“además de una estupidez, desde que nadie es tan incapaz como para aliarse con quien predica tales cosas, es un crimen político y moral en base al cual nada puede construirse”*. Y con una veta filosófica cara a líderes políticos y relatores deportivos, se concluía que *“el enemigo es el enemigo, y los aliados son los aliados”* (punto 25).

Era una inflexión que ponía en primer plano la limpieza de procedimientos y la lealtad en las alianzas, dándole *“valor estratégico”*, porque sólo con ellas podría construirse la confianza política y personal necesaria para encarar *“la empresa de construir una fuerza motriz revolucionaria tan vasta”* (punto 28). Y en lo inmediato esto operaba sobre la actitud que se tenía en y sobre el Frente: si *“el FA es o puede ser una poderosa herramienta para el aglutinamiento de esa imprescindible fuerza estratégica (...) nuestra acción en su seno, aún cuando seamos minoría, y con más razón cuando somos mayoría, debe ser pautada por la lealtad. El día que no lo sea o agote sus posibilidades de serlo, no nos quedará más remedio que denunciarlo e irnos”* (punto 31).

Estos desacuerdos se situaban en la base de la crisis del MPP, que *“por eso no ha logrado transformarse en el aglutinador de las personas y fuerzas partidarias de la liberación nacional y el socialismo”*, y que luego de siete años, *“si no corrige sus errores”* se transformará en *“un grupo estéril”* (punto 34). Este análisis se presenta como válido también para el MLN (punto 36), que estaría allí retomando ideas fundacionales.

El camino que se abría para el MPP, en caso de corregir estas deformaciones, era promisorio, sostenía el documento: *“el espacio convocable por el MPP es mucho mayor que el efectivamente convocado a la fecha”*, y la izquierda *“tiene la obligación histórica de levantar*

un programa para toda la sociedad, serio, fundado, creíble". No limitarse a la denuncia y a la crítica, porque *"hay posibilidades de crecer, organizar y movilizar"*...

Tercer Congreso: está todo bien

En una entrevista de prensa realizada en agosto de ese año 1996, a punto de abrirse el Tercer Congreso del MPP, Fernández Huidobro adjudicaba el retraso en discutir estos temas a varias causas: la gran crisis del FA y los debates adjuntos, el retiro del PVP, las diversas recolecciones de firmas para los plebiscitos, los sucesos del Filtro, y la campaña electoral de 1994. Sin embargo el Congreso no resolvió demasiado sobre los temas planteados en el documento, que pasó como otro documento más en una dinámica que iba por otro lado.

En una entrevista publicada en *Tupamaros* en setiembre de 1996 Jorge Quartino hacía un balance del estado del MPP. En la columna del debe constaba que *"en el MPP no hay trabajo conjunto ni preocupación por el funcionamiento de conjunto, somos una federación de grupos políticos y militantes, hay fraccionamiento, escasez de globalización política, hay demasiadas pujas e internismos"*. Esto se traducía, para Quartino, en que había *"tres MPP"*: una dirección dispersa, *"los militantes organizados que tratan de generar direcciones intermedias, pero en un proceso sin vínculos con la dirección ni con la base"*, y un MPP *"disperso por toda la sociedad uruguaya, hinchas que no logramos conectar al trabajo político y a lo organizado"*. Y luego del sumario balance hace un adelanto: *"la búsqueda de ampliar el MPP debe ser una de las claves del Congreso"*.

El 15 de setiembre culminó el Congreso, con una declaración de tres puntos. El primero es un diagnóstico de la difícil coyuntura que vive el país. El segundo *"reafirma plenamente el proyecto del MPP que se ha venido desarrollando a través de las actuaciones políticas e ideológicas desde la fundación hasta la fecha"* (la dura autocrítica propuesta por el MLN no se ve por aquí ni por allá, nadie señaló, nadie se hizo cargo). Y el tercer punto es *"un llamado a la creación de un ámbito de coordinación, de un área mayor que el conjunto político que hoy representa el sublema"* (se refiere al sublema electoral, donde en 1994 habían participado Lucas Pittaluga, lista 205, y Sergio Previtali, lista 3000).

La Corriente de Izquierda

La creación del ámbito conjunto que promovía el Tercer Congreso se concretó en la Corriente de Izquierda (CI), *“una sigla sin historia que sirvió para aglutinar a un conjunto de grupos con historia”*. Allí estaban el MPP, la UP, el PST, el 26 de Marzo, el Movimiento 20 de Mayo (Pittaluga)... Este nuevo capítulo de la unidad comenzó a procesarse con prudencia, porque volvían a encontrarse organizaciones que hacía poco se habían enemistado, como es el caso del PST y el MPP, y otras que tenían cruces importantes en el pasado, como el MLN y el 26 de Marzo. En un principio se acordó en que la CI fuera una mesa federal, sin desarrollar estructuras de base, confiando en que la práctica iría abriendo espacios de confianza para socializar el capital político de cada grupo.

Pero eso pasó por el momento a segundo plano, tras la auspiciosa obtención del segundo lugar en las internas del Frente Amplio, el 28 de setiembre de 1997. Esta elección, donde se podía votar con adhesión simultánea, determinaría la composición del Plenario Nacional, máximo organismo de dirección permanente, y de la Mesa Política. Fue una novedad que tres sectores (PS, Vertiente Artiguista y Asamblea Uruguay) hicieran abundante propaganda televisiva.

Votaron 135.000 frenteamplistas, de los que sólo la cuarta parte eran anteriormente adherentes del FA. Se consideró una altísima participación, indicativa de una creciente expectativa popular. Los resultados ubicaron en primer lugar a los socialistas, con un 34%, seguidos por la CI (16%), los comunistas (15%), la Vertiente (14%), Asamblea Uruguay (13%), Nicolini, reciente disidencia de Asamblea (4,5%), y PVP (2%). Las sorpresas fueron varias. La primera fue la caída de Asamblea Uruguay, que de tener un 42% en las elecciones de 1994 pasó a un delgado 13%, hundimiento que tenía una clara explicación en la postura que tuvo ante la reforma constitucional. La segunda sorpresa fue que no hubo una deriva de esos votos hacia la Vertiente Artiguista (14%) grupo que se presentaba con parecidas características en cuanto a ideas y planteos. Pero tal vez la mayor sorpresa era el crecimiento de la CI, que se ubicaba segunda.

Interpretaciones hubo muchas, como siempre, y para todos los gustos. Desde el MPP se veía este aumento en dos direcciones. Una, hacia adentro, donde parecía mostrar que la coherencia era un valor importante, porque pese a que Zabalza había dado su voto en contra de la privatización del Hotel Carrasco eso no era visto desde

las bases como un acto criminal. Otra, hacia afuera, mostrando que la puerta de entrada al FA no eran solamente los moderados, como siempre se había creído (*“En momentos de crisis aguda, de inconsecuencias y de doble discurso, el radicalismo social suele traspasarse en un radicalismo político que no admite mediaciones”*, decía Tupamaros).

Otro dato interesante para el MPP-CI era que seguía achicándose la diferencia entre capital e interior para la obtención de sus votos: 18% en Montevideo y 14% en el interior.

Al otro día de esta elección Tabaré Vázquez concretó su anunciada renuncia a la Presidencia del Frente Amplio, en el marco de una exigencia de “refundación” de la coalición. Esta refundación ya había sido interpretada por algunos como disciplinamiento necesario frente a la posibilidad de gobernar, una rigidez de los brazos a la hora de votar, paralela a una laxitud sin precedentes en el programa a redefinir.

El doctor Vázquez presentó a la dirección del Frente Amplio lo que se llamaba “proyecto de actualización”. Allí se acompañaba la reformulación programática con un Contrato Político, el cual contenía una propuesta de *“autoexclusión automática de todo aquel que, aun con las mejores intenciones, se aparte de las estipulaciones contenidas en dicho contrato político”*. Esta tesis, que daba veracidad a la interpretación de la movida de Tabaré como disciplinadora, fue finalmente dejada de lado, aunque su espíritu ha flotado desde entonces sobre las aguas.

Mientras se procesaban estos hechos, y precisamente por estar en medio de estos hechos, la Corriente de Izquierda entraba en una etapa de turbulencias. En el correr de 1998 el MLN se retira de la CI, acción que Mujica explicó por la violación de los compromisos políticos: *“Esos compromisos eran muy sencillos: una mesa federal de organizaciones, partiendo de la base de que no se creaban estructuras de grupos. Era una etapa de experimentación. Pero al poco tiempo de empezar a funcionar se crea una corriente de grupos de base, se crean estructuras, plenarios, lo que iba mucho más allá de lo acordado”* (semanario *Manos*, 15.04.99).

Esta decisión, al tratarse en el ámbito del MPP en el Cuarto Congreso (fines de 1998 a febrero de 1999), fue uno de los elementos que pautaron el alejamiento de algunos sectores.

Cuarto Congreso: traigan el yeso

Las diferencias políticas venían de más atrás. Para Fernández Huidobro y Hugo Cores ya estaban más o menos claras en 1994, y fue precisamente el primero de ellos que elaboró el documento “Del MLN al Congreso del MPP” en 1996. Para Jorge Zabalza fue después del Filtro (agosto de 1994) que comenzó a ser reelaborado el pensamiento de la izquierda “radical”, aunque cree que *“el nuevo imaginario no se convirtió en tesis sino que se plegó a una línea de institucionalización que venía de antes, que tuvo al Club Naval y el triunfo municipal de 1989 como escalones”*. Sarthou sitúa también en 1994 *“el acercamiento de Tabaré con Mujica para enfrentar la línea Astori-Seregni, pero al mismo tiempo para favorecer la ruptura del MPP y de la CI, una fuerza que iba camino de dominar, por el peso ético de la lucha de los tupamaros”*.

Pero fueron necesarios cinco años de maduración de ideas y de reposicionamientos políticos para que las diferencias de 1994 llevaran a la ruptura, que se procesó muy rápidamente en 1998. La rapidez de la crisis estaría demostrando ese largo proceso de diferencias, aunque éstas sólo podían verse desde una mirada muy cercana.

Un tema que estuvo situado en el centro del conflicto interno del MPP fue la privatización del Hotel Casino Carrasco, con el voto en contra del edil Jorge Zabalza en la Junta Departamental. La postura del MPP era de votar en contra, interpretando que esa era una privatización. Zabalza recuerda que hubo una reunión de Mujica, Sarthou y él mismo con Vázquez y Gonzalo Fernández, donde los tres primeros dieron la postura del MPP. Se le propuso a Vázquez que dejara dirimir esta cuestión en el ámbito municipal, entre el Intendente Arana con sus apoyos, y el MPP, pero Tabaré no lo aceptó, lo que es entendible en el marco de su recién estrenado liderazgo, de su ya cercana renuncia a la presidencia del FA para exigir un nuevo contrato y un nuevo programa. Luego de esta reunión la dirección del MPP varió su posición, aceptando lo que pedía Tabaré Vázquez, que Zabalza fundamentara en contra y se retirara sin votar, resguardando la unanimidad formal. Ese voto de Zabalza quedó asociado, por la simultaneidad, con la renuncia de Tabaré Vázquez a la presidencia del FA. Y Zabalza asoció su voto a las primeras rispideces con Mujica, sin dejar de reconocer causas de fondo en la división del MPP.

Otro hecho que marcó el camino de la fractura fue la invitación a Mujica, Fernández Huidobro, Quartino y Abelenda para participar en un nuevo equipo de “asesores” de Vázquez, de cara al período electoral, aceptada primero por éstos y luego comunicada al MPP. Para Zabalza eso no fue determinante, pero Sarthou ubica este hecho en esa confluencia entre el hegemonismo del MLN y la ambición de poder de Tabaré Vázquez.

Otra piedra en el camino de la unidad fue, según Zabalza, el proyecto de ley de Seguridad Ciudadana “*que hicieron Díaz Maynard, Marcos Abelenda y el hoy diputado Javier Salsamendi*”. En la dirección del MPP “*gana por goleada la posición de que había que desmarcarse de eso, aunque después un Plenario Nacional cambia esa postura. Me acuerdo que el Pepe dice que el error fue no darse cuenta que la organización no estaba preparada para eso. En esa misma línea de pensamiento Abelenda le colocó una condecoración a un coracero, acompañando al Vicepresidente Hierro López*”.

También estuvo en el debate la campaña para derogar mediante un plebiscito el artículo 29 de la ley de Inversiones, donde hubo dos papeletas, la blanca y la rosada, y el MLN adoptó una postura compartida con el Frente Amplio. (“*No quiero defender el Estado a plebiscito –diría Mujica– lo quiero defender sirviendo a ojos vista de la sociedad.*”) La crítica al cambio de postura es de Zabalza: “*Si el MPP fue quien sacó adelante la juntada de firmas, recuerdo a ADEOM, presidida por el actual diputado e integrante del Ejecutivo del MPP Uberfil Hernández, recuerdo el gran trabajo de Colacho (Ramírez) en FUCVAM. Después, en enero de 1999, prohibieron militar en eso*”.

Estos y otros hechos fueron criticados principalmente por ser hitos de lo que llamaban “*un MPP funcional al cambio del FA*”, que sufría de “*sesgo electoralista, avance del personalismo, manejo del carisma, y crisis ideológica y de la participación*” (Sarthou). Ese Frente Amplio aparecía “*como un partido tradicional más, metido hasta los huesos en la contienda electoral, la democracia representativa y el parlamentarismo liso y llano*” (Zabalza). Estas críticas fueron hechas en setiembre de 1999, y en octubre Mujica daba su versión desde una entrevista realizada por Osvaldo Maidana en *Mate Amarigo*: “*Pensamos que se puede navegar sin conceder, sin abdicar, hacia una política de acumulación. No queremos ser testimoniales, queremos incidir en la realidad, y guste o no, en ella se incide de acuerdo al grado de receptividad que lograrás con la gente. Y no atrincherándose en afirmaciones que no dan respuestas a los problemas inmediatos.*”

Para Zabalza el Frente estaba siendo arrastrado a un espacio de centroizquierda, transformación que incluía *“una transacción con los centros de poder”*, el alejamiento de las bases y *“el combate a las minorías críticas”* (Manos, abril 1999). En octubre, con un poco más de distancia y en la puerta de las elecciones, Zabalza decía: *“reivindicamos el papel de confrontación ideológica de la izquierda radical dentro y fuera del Frente Amplio, y la necesidad de un cambio de estructura en el país, similar al que el MLN siempre propulsó”*. Y adjudicaba a esa organización *“resignar la utopía en aras del pragmatismo de los cuatro platos de comida. Plantear que primero hay que llegar al gobierno para comer, eso sí que es una utopía, porque al llegar al gobierno el capitalismo va a ser el mismo”*. En suma, *“un viraje hacia el electoralismo”* (Brecha, 08.10.99).

Todos percibían, con mayor o menos claridad, que lo que en 1985 se veía como coyuntura, una década después no podía dejar de verse como estructura. Por ejemplo, en marzo de 1997 Sarthou admitía la relación directa entre el “retroceso” de los dirigentes del FA, *“la adaptación de la gente al poder expansivo del pensamiento neoliberal”*, y *“la atomización del tejido social”*. Pero de ahí no sacaba las mismas conclusiones que quienes veían la necesidad urgente de ampliar el frente social de apoyo al frente político.

Los caminos se separaban. La CI post MPP tendría un escaso caudal de votos en las internas de abril y en las nacionales de octubre, y sufriría un largo proceso de desmembramiento. Dice Helios Sarthou: *“Fuimos perdiendo grupos, grupos chicos que estaban aglutinados en la medida en que había fuerzas de importancia. Se fue desfibrando en un proceso que culmina cuando se plantea unificar como partido, porque la concepción de Zabalza y la del PST eran más federacionistas. Pero no hay que asombrarse de que no haya votos para la izquierda radical, porque en la gente, que está apretada por el sistema y sin lugares para la rebelión, desapareció la idea de la utopía posible. Además la televisión es un aparato ideal para generar gente adaptada. No va a haber votos para la izquierda radical”*.

El MPP retomaba un camino de acumulación que lo transformaría en la segunda fuerza del FA para esas elecciones, y en la primera fuerza para el siglo que se abría, llegando al fin al triunfo electoral. Donde se verá si ése era el fin o el principio, la táctica o la estrategia.

1999-2005: El Pepe y los éxitos electorales

Un viejo

Mujica había salido diputado en las elecciones de 1994, y eso no fue traumático para el MLN, que en cinco años había revisado su postura de no tener candidatos. En el marco de diferencias internas, dice Mujica, *“se habían planteado varios problemas críticos, y decidimos empezar a asumir presencia institucional, que algún compañero fuera en las listas, que fue el caso mío y la presencia en la Junta Departamental”* (adonde fue Zabalza). A Mujica le acompañaba Marcos Abelenda, cuya experiencia en el período anterior serviría para que el Pepe no se perdiera en los grandes pasillos y los pequeños vericuetos de un escenario político distinto.

¿Cómo miraban los *habitués* del Parlamento a este viejo, el primer guerrillero tupamaro que llegaba al Palacio? Es probable que durante los primeros meses todas las miradas resbalaran con cierto desdén por su exterior desprolijo y se detuvieran en los aspectos folclóricos, como el hecho de que usaba la motoneta como medio de transporte y estaba peleado con el peine. Llevó un tiempo el que se le comenzara a ver de otra forma, a través de sus medidas intervenciones en la Cámara y en los medios de comunicación, que inesperadamente “entraron” en el encantamiento, abriéndole espacios que pocas veces estaban para la izquierda.

Cada vez más alejado de las flores, Mujica comenzó a cultivar relaciones políticas y sociales, adentro y afuera del Parlamento. Y fue cosechando. En el 2002 hacía un balance: *“Acá (en el Parlamento) no se hace ninguna cosa importante, nada más que soportar (pero) llegan los puntos de vista que plantean los más diversos sectores de la sociedad y se te abren muchas puertas. (Estar en el Parlamento) me dejó una profundización en el conocimiento del país y de su gen-*

te". Así se fueron enriqueciendo los planteos de "país productivo", que se afirmaban en las alianzas bosquejadas desde 1996.

Y en forma paralela el país y su gente iban conociendo a Mujica. Su discurso político era muy original en la forma, y casi lo era en el contenido. Reconociendo influencias de su etapa de la Unión Popular, donde el revisionismo histórico y el socialismo de Trías planteaban un cambio de miradas y discursos, Mujica lleva a su apogeo la construcción histórica de un pasado donde plantar las raíces del MPP y de toda la izquierda.

No es que Mujica descubrió el pasado, porque el discurso que realizara en el acto del Platense Patín Club (marzo de 1985) ya era casi el que desarrollaría una década y media después. Más bien parece que la sociedad había vivido cambios profundos que la hacían receptiva a ese discurso. Existía ahora un "vacío" creado en la izquierda por la caída del socialismo real, había un ostensible abandono del nacionalismo por un Partido Nacional gobernante jugado al neoliberalismo, así como un divorcio total y definitivo entre el Partido Colorado y el estatismo batllista. También pesó para la receptividad a ese nuevo discurso la modernización de la clase política, que cortó los vínculos con liderazgos de tono personal, caudillesco. Y en otros planos se habían forjado enormes cambios civilizatorios, en cuyos bordes muerde Mujica al criticar el consumismo desde la austeridad, al vulnerar las construcciones mediáticas desde la autenticidad.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES NACIONALES DE OCTUBRE 1999 Y 2004				
	31.10.99		31.10.04	
EP-FA	861.602	39%	1.124.761	50,4%
P. Colorado	703.915	31,9%	231.036	10,3%
P. Nacional	478.980	21,7%	764.739	34,3%
Dentro del FA-EP				
Espacio 90 (PS)		26,5%		14,8%
Asamblea Uruguay		19,9%		17,6%
MPP		13,9%		29,3%

Quinto Congreso: “Este heterogéneo social y político”

El MLN-MPP del 2000, por boca de Mujica, redondea una visión histórica, una mirada al presente, y un presentimiento del futuro, que se traducen en una línea política que va a presidir los esfuerzos de estas organizaciones hasta hoy.

En setiembre de 2001, cuando Batlle llevaba un año y medio en el gobierno y todavía no había llegado el terremoto, el MPP se paraba a mirar el tiempo transcurrido desde la ruptura. El Quinto Congreso observaba: *“Luego de superada una difícil situación interna (...) el MPP cambió el eje de su quehacer político, planteando una apertura en la alianzas y cambiando su metodología de trabajo. El trabajo hacia afuera pasó a ser el eje principal de desarrollo, lo que permitió interpretar correctamente la coyuntura, mejorar la relación con los aliados y plantear un discurso que nos proyectó a sectores muy amplios de nuestra sociedad. De ser una organización trabada por sus contradicciones internas, pasó a ser una organización con iniciativa política, aciertos importantes en la coyuntura, con presencia en el FA, siendo también puerta de entrada hacia la base de los Partidos Tradicionales. También crecieron nuestras ideas en sectores que antes no considerábamos como pueblo, los productores rurales y sectores de la pequeña y mediana industria y del comercio”*. Las referencias de estos documentos congresales de 2001 se anclan en el documento de 1996 (“Del MLN al Congreso del MPP”) cuyos lineamientos comenzaron a practicarse en 1999.

En cuanto a lo que vendría: *“el cambio de la correlación de fuerzas con el enemigo y al interior de las fuerzas populares nos plantea nuevos retos”*. Estos cambios eran la mayoría obtenida por el FA-EP en la primera vuelta electoral de octubre de 1999, y el posicionamiento del MPP como primera fuerza de la izquierda.

Las debilidades a corregir se situaban en dos planos. Uno, el de la elaboración política: *“si aspiramos a conquistar el gobierno nacional tenemos que aportar al FA un horizonte de propuestas (...) contribuir a elaborar las propuestas de gobierno que hagan viable ante nuestro pueblo una alternativa real de cambio”*. También se veía importante elaborar para que en el FA *“no se desarrollen corrientes que hipotequen el cambio, tanto por la derecha como por la izquierda”*, y como preparación para gobernar.

El segundo plano de debilidades refiere a lo organizativo. Partiendo de que *“el MPP es una organización de militantes y de ma-*

sas”, se veía como desafío integrar en él “*este heterogéneo social y político*” convocado. Expresado de otra manera, “*cómo podemos mantener el rumbo estratégico y a la vez no perder la frescura que aporten esos inmensos contingentes de nuevos compañeros*”. Dicho de otro modo, “*desarrollar una organización muy abierta y laxa en la base*” y “*una organización más estructurada y más disciplinada a nivel intermedio y de dirección, que permita resolver los nuevos retos que nos plantea la coyuntura*”.

En las miras del MPP de 2001 también estaba la creación de un nuevo espacio político, en base a que “*en su accionar el MPP encontró coincidencias más allá de lo electoral, en una forma de hacer política, en una forma de interpretar el quehacer frenteamplista, y sobre todo en el plano de la táctica política y en cuestiones programáticas*”.

Ese espacio no era concebido todavía como acuerdo electoral –faltaba un trecho para el 2004– sino “*como un espacio para luchar en la actual coyuntura*”. Se pensaba en una estructura federal que dejara la suficiente autonomía como para que el primer desacuerdo no la quebrara. Se pensaba en acuerdos programáticos que sustentaran los otros. Se pensaba en un espacio para debatir temas, compartir información, participar juntos en luchas concretas, establecer una coordinación parlamentaria y de las posturas a impulsar en el EP-FA. Se veían con interés las coincidencias con la Alianza 738, la Liga Federal Frenteamplista, el 26 de Marzo, y la Unión Frenteamplista, grupos que paradójicamente tres años después no compartirían espacio ni sublema con el MPP. Sería la Columna Blanca el factor de apertura y crecimiento en ese sentido, pero no como grupo en el Espacio, sino integrado al MPP.

Quinto Congreso: Vientos del norte

El Quinto Congreso del MPP terminó el 9 de setiembre de 2001, dos días antes “*de los atentados a los principales símbolos del poder imperial*”, que trajeron como respuesta las acciones militares sobre Afganistán e Iraq, y la presión sobre muchas otras partes del mundo. Pero se hacía allí un análisis sobre las políticas estadounidenses para América Latina. Se recordaba la Iniciativa de las Américas lanzada por Bush padre en 1990, la Cumbre de las Américas promovida por Clinton en 1994, seguida por otras en 1998 y 2001. Luego el documento elaborado por el MPP mencionaba la diplomacia paralela, con “*reuniones y acuerdos secretos, casi clandestinos,*

a espaldas de los pueblos e incluso de los representantes parlamentarios". Y premonitoriamente advertía que "un día, sin demasiada información previa, va a aparecer un acuerdo arriba de la mesa para ser firmado".

El MPP decía en el 2001: *"el peor camino sería emprender una negociación aislada del resto de los países, especialmente de los que integran el Mercosur".* En el 2002, en el libro *Charlando con Pepe Mujica*, éste reflexionaba: *"no hay que descartar hacer negocios con Estados Unidos, lo que sería terrible es ponerse a la sombra del águila, como quiere Batlle. Yo colocaría a Estados Unidos y a Europa en el mismo plano, tratando de equilibrar y tener las relaciones que se puedan, sin jugarme demasiado a ninguno de los dos. Cuando uno es pequeño la independencia se logra con múltiples interdependencias".*

Quinto Congreso: "El sujeto social"

En el 2001 el MPP reafirmaba que la clase trabajadora era *"el eje central de articulación de la sociedad"*, pero estaba claro que *"el sujeto social del cambio"* era cada vez más difícil de sujetar para que saliera en la foto. Profundos cambios económicos habían generado nuevas condiciones de trabajo y de organización, y una gran heterogeneidad de la clase trabajadora.

En los documentos emanados del Congreso se analiza que han crecido fuertemente los sectores victimizados por la desregulación laboral y la alta tasa de desocupación, integrados sobre todo por trabajadores jóvenes y mujeres. Allí los salarios son muy bajos, al igual que el índice de sindicalización. Se analiza que ha aumentado la precariedad laboral, creándose un conjunto de 300.000 trabajadores que ganan la mitad del promedio de la clase, provienen de los hogares más pobres, con bajo nivel de instrucción, y tienen una alta rotación en los trabajos, lo que afecta tanto su capacitación como la defensa de sus derechos y su salario. Y se observa que entre esta multitud librada a su suerte y las ordenadas filas del movimiento sindical se han creado diferencias, en lo reivindicativo por lo menos.

Por todo esto, para el MPP adquiere centralidad estratégica *"frenar el proceso de desregulación"*, que repercute en los salarios, la organización y las condiciones de trabajo. *"Y esto sólo se logra con una ley de negociación colectiva y fuero sindical."*

El Quinto Congreso también observaba atentamente las divisiones operadas en el bloque de poder por el proceso de mundialización, énfasis recurrente desde el documento de 1996, pero que ha ido teniendo versiones cada vez más precisas.

En el 2001 se veía que la clase ganadera tradicional, sin perder la situación económica privilegiada, no se queda con el grueso de la plusvalía generada en el país. El peso gravitante pasó –se decía– a *“sectores de la agroindustria, procesadores de productos ganaderos o agrícolas, que conforman esas 10 fábricas exportadoras que comercializan el 30% de la producción (arroceras, frigoríficos, curtiembres, Conaprole, etcétera)”*. Los tres vértices del triángulo de poder son *“estos grandes exportadores”*, con fuerte presencia de capitales locales, *“las grandes cadenas comerciales, básicamente transnacionales”*, y el sistema bancario, incluyendo *“los propietarios de los bancos y también los depositantes”*. Esta elite *“se complementa con los dueños de los principales medios de comunicación y con sectores de la burocracia gubernamental”*. Y su *“representación política permanente”* es el Consejo Superior Empresarial, desde donde se pide *“más desregulación, más apertura, más desmonopolización y menos gasto público”*.

Por fuera de este círculo –veía el MPP– *“hay un conjunto de medianos empresarios, comerciantes, ganaderos, que tienen contradicciones con los anteriores en relación con su posición ante el poder económico, y estas contradicciones son muy importantes a la hora de definir estrategias políticas”*.

Dentro de esta línea de pensamiento y acción política el MPP estuvo junto a la Concertación por un País Productivo, que en el año 2001 hizo una gran movilización nacional que terminó con un acto en el Obelisco. Algunos sectores de izquierda vieron con acentos críticos, o al menos con cierto malestar, esta conjunción del PIT-CNT y la Federación Rural, entre otras fuerzas. A esto Mujica respondía que *“la Concertación es como el Arca de Noé, subieron a ella todos los que se pueden ahogar, el conejo y el león, en la vida hay intereses comunes en una coyuntura y hay intereses contrapuestos en el largo camino”*. Y la crisis de la estructura no es buena, *“la desindustrialización crea un proletariado más paupérrimo, más prisionero de la ley de la necesidad, más difícil de concientizar”*.

Sexto Congreso: La Refundación Nacional

Esta nueva instancia congresal, realizada en marzo de 2004, tiene como centro lo que se llamó “Hacia la Refundación Nacional”. *“Parece un retroceso hablar de la refundación nacional, para los que hace tantos años que venimos luchando por la liberación nacional y el socialismo. (...) En la etapa actual el programa de transición, ese que une las tareas concretas de la etapa con las tareas socialistas, ya no puede apoyarse en las consignas de 1965, porque aquellas no funcionan ya como el escalón más bajo sobre el que debería apoyarse todo lo demás: mataron el país productivo y los excedentes de producción que antes se pretendía redistribuir ya no alcanzan. Hoy es necesario iniciar un proceso de reconstrucción del aparato productivo, del entramado social y de las relaciones de solidaridad y cooperación que durante tanto tiempo caracterizaron al pueblo oriental”* (“Documentos del Sexto Congreso”, publicación de la Comisión Nacional de Propaganda del MPP, noviembre 2004).

Respondiendo a las críticas “por izquierda” este documento hace un listado de las alternativas *“que se tratan de llevar adelante dentro y fuera del FA”*. Una es *“ponerse al margen hasta que el FA fracase y luego ver qué se puede hacer”*, la otra *“plantear una revolución proletaria llamada al peor de los fracasos”*, caminos que conducen *“inevitablemente a desencadenar las pocas fuerzas acumuladas en una lucha contra el gobierno actual o contra el futuro gobierno del EP, al que denominan reformista, lucha condenada al fracaso porque no se han acumulado las fuerzas económicas, sociales o políticas que permitan la construcción del socialismo”*.

El programa de transición que se mencionaba serviría para desarrollar *“apoyos nacionales e internacionales que permitan la profundización”*, entendiendo por apoyos *“financiamiento, mercado interno, comercio hacia fuera, apoyo tecnológico y sobre todo organización de los pueblos”*.

Esa lucha para desarrollar el mercado interno, la industria nacional y para aprovechar la capacidad ociosa, debe apoyarse *“inefectiblemente en el agro y la agroindustria, en el trabajo con materia prima nacional, leche, carne, cuero, lana y cereales”*.

Este proyecto estratégico abarca diversos planos, desde un modelo económico diferente hasta un nuevo proyecto educativo, y otra inserción internacional. Además *“implica desarrollar al sujeto so-*

cial, organizado y capaz de organizar, que será la base fundamental de la refundación nacional”.

Para llevar a cabo esta refundación del país había que plantearse antes que nada la obtención del gobierno nacional. En el Sexto Congreso se dibujaba “*el frente social*” que debe acumular “*las fuerzas necesarias para la gran victoria popular que se necesita*”: “*la gran masa de trabajadores de la ciudad y el campo, junto con los pequeños y medianos productores rurales, industriales, comerciantes, profesionales, intelectuales, estudiantes y desocupados*”, con la intención de “*acercar más aún a los integrantes de la burguesía que acepten el desafío de librar estas históricas batallas*”. La Biblia nada dice acerca de las contradicciones existentes en el Arca –Noé era muy reservado o la censura ocultó estos asuntos bajo el rótulo de apócrifos– pero puede suponerse que no fue fácil la navegación.

Sexto Congreso: Líneas para una política exterior

Se avanzó bastante en las definiciones de política exterior. En los documentos salidos del Congreso, bajo el subtítulo “*los países y/o bloques emergentes*”, se puntualizaba: “*En aras de un mundo multipolar, consideramos importante establecer líneas de trabajo y acuerdo con países emergentes, tales como India, Sudáfrica, China y otros, teniendo en cuenta el enorme crecimiento tecnológico y su participación en el intercambio comercial mundial. Prestamos especial atención en este proceso a nuestra inserción en el bloque Mercosur*”. Esta es la línea de trabajo de la Cancillería brasileña, apoyada por las Fuerzas Armadas, sectores de la burguesía brasileña y el gobierno del PT, y ha tenido pasos de concreción en la conformación del Grupo de los 22 (India, China, Sudáfrica, Malasia, Filipinas, y la mayoría de los latinoamericanos). Dice el citado documento del MPP que “*este grupo de países logró, por primera vez, articular y negociar propuestas de conjunto*”, oponiéndose “*a los intereses de Estados Unidos y de la Unión Europea*”.

Los cambios de gobierno en los países del área, reforzados por otros en apariencia afirmados, caso Venezuela, y otros en proceso, permiten pensar en una redefinición del Mercosur. Para el MPP 2004 esta redefinición debe hacerse “*a partir de un nuevo acuerdo político y un compromiso claro de integración profunda*”, traducidos en una nueva agenda, en “*compromisos concretos en lo político, social, productivo, financiero, comercial e institucional*”.

Sexto Congreso: Poder Popular

Desde los debates del Congreso de 1998-1999 se fue perfilando la conquista del gobierno nacional como gran objetivo de la etapa. En el 2004 el MPP establecía pasos intermedios: *“la transición hacia el gobierno progresista y la preparación de dicho gobierno”* (“Documentos del Congreso”).

Sobre la transición entre el gobierno de Jorge Batlle y el gobierno progresista se decía: *“debemos levantar la consigna ¡no toquen eso, no toquen nada!”*, previendo que el gobierno iba a acelerar una política que llevaba años, la de “atar” las políticas de tal forma que se hiciera muy difícil realizar cambios de fondo. Y también era previsible que el clientelismo secular de los partidos tradicionales tuviera su “piñata”, sus últimos días de apropiación bajo la forma de contratos, salarios, cargos, deudas, juicios, compras, licitaciones...

Sobre la preparación del gobierno se ponía el acento en desarrollar y perfeccionar equipos, y transformar los lineamientos generales en planes concretos, pensar en términos de gestión, en términos de gobierno, *“asumiendo el desafío de desarrollar una manera diferente de trabajar que aquella a la que nos tiene acostumbrados la derecha”*. Se establecía que nadie iba a defender la idea de un gobierno federalizado, que todos iban a responder a la cadena de mando del Ejecutivo.

Preparar el gobierno tenía, para el MPP, otros significados: crecer cualitativamente e incorporar a otros compañeros, desarrollar el protagonismo colectivo *“en detrimento del lobby clientelístico a que nos han acostumbrado los partidos tradicionales, combatiendo toda práctica corporativa y burocrática”*.

Se dijo en el 2001 y se reafirmó en el 2004, que para cambiar *“la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo”* había que desarrollar *“un tejido social que presione a lo institucional y que actúe con independencia, que desarrolle embriones de poder popular”*. Los *“elementos a desarrollar y que son componentes esenciales de la estrategia”* son cuatro: *“la construcción de la organización política de masas”, “la construcción de los organismos del poder popular”, “el fortalecimiento del FA como alianza antioligárquica y antiimperialista”, y “la toma de posiciones en el plano institucional, generando mecanismos que controlen y minen al gran capital, generando espacios de poder”*.

Se marcaba como un elemento importante que *“la articulación de todos estos factores se tiene que realizar con una gran flexibilidad táctica”*. Esta flexibilidad, que ha sido blanco fácil para quienes definen como electoralista el planteo del MPP, es la que llevó a este grupo a proponer que hubiera doble candidatura en las elecciones departamentales, propuesta rechazada en el 2000 porque la fórmula *“un programa, un candidato”* se veía como cuestión de principios, y aceptada en el 2005, con resultados electorales óptimos.

Esta flexibilidad, llevada a extremos que han sido criticados desde varios frentes, fue etiquetada con una frase de Mujica, la de que se abrazaría con una culebra si era necesario para que el FA triunfara en las elecciones. La realidad es que el FA triunfó en las elecciones y que el caudal de nuevos votantes aportado por el MPP fue decisivo.

El MPP no visualiza este tipo de ofidicas acciones como un apartarse de los quehaceres esenciales: *“El eje de la acumulación está en el enfrentamiento al enemigo principal, y no a quienes luchan mal o al enemigo interno (...) Hay que enfrentar con todas las fuerzas al enemigo principal, combinando la lucha institucional, la lucha de masas y la lucha política”*.

El país productivo

El Centro Artiguista por los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CADESYC) fue fundado el 19 de junio de 2002. Lo creó el MPP, con la idea de establecer *“un ámbito académico y político para el estudio, el seguimiento y la elaboración de propuestas”*, para nuclear a gente que tuviera conocimientos y deseara aportarlos para un proceso de cambio social, independientemente de las preferencias partidarias. La apertura, que se hizo en el Salón Azul de la Intendencia con la presencia de cuatro decanos y de mucha gente que es referente en diversos temas importantes para el país, parecía estar demostrando la necesidad e importancia de su existencia. Y era también, según palabras del diputado del MPP Pablo Álvarez, *“el reencuentro entre la academia y el MPP”*, que históricamente había tenido dificultades para vincular sus planteos –dirigidos al ámbito político– con la producción intelectual colectiva exterior a la organización.

El funcionamiento se organizó en base a estructuras estables, con grupos temáticos, ya fuera en referencia a lo cultural, a lo social o a lo productivo. Los primeros dos años se trabajó en estrecho contacto con la comisión de programa del FA, pero la nueva realidad ha hecho necesario que el Centro se reposicionara en cuanto a objetivos. Sin dejar de lado la profundización de los estudios por área, se trabaja sobre todo en apoyo a la gestión, sea ésta municipal o nacional, respondiendo a demandas o por iniciativa del Centro. También se desarrollan otras actividades, como cursillos, talleres, charlas, todas formas de aprovechar el conocimiento *“en un ida y vuelta”*, como gusta decir una integrante del CADESYC.

Los trabajos realizados fueron muchos, pero entre ellos hay que destacar, por su ambición globalizadora y fundante, la *“Propuesta de estrategia de desarrollo agroindustrial para un país productivo en un gobierno progresista”*.

El destaque a primer plano de ese concepto de país productivo se hace *“como reacción a lo que sucedió en los noventa”* y *“como propuesta para salir de la crisis”*. Lo ocurrido en los noventa –con un gran empujón en el gobierno de Luis Alberto Lacalle (1990-1995)– fue el crecimiento con desempleo, con desindustrialización, con tercerización, con rebaja salarial, centrando ese crecimiento en el desarrollo de los servicios en detrimento de la producción de bienes. Fue un crecimiento *“financiado por el ahorro externo, con plata que nos prestaban”*, donde aumentó el consumo en base al crédito, *“con un crecimiento abrumador del comercio, importador”* y con un acentuado endeudamiento *“nacional, familiar y personal”*. Todo esto conformó, por oposición, la idea del país productivo asociando el crecimiento al empleo, a la producción material y a *“una inserción propia en el mundo, en una situación de menor dependencia”*.

Para salir de la crisis se plantea crecer, pero basándose en sectores que permitan *“producir un ahorro para seguir invirtiendo”*, crecer *“en base a las reservas materiales y humanas”*, crecer para recuperar el empleo, los salarios y el mercado interno. Crecer dándole a la fuerza de trabajo *“un lugar en el futuro de este país, con participación en la construcción social alternativa”*, asociando a su desarrollo la educación y la salud.

Definido el concepto, esta propuesta expone los objetivos. Para salir de la crisis e iniciar un camino de desarrollo propio en el corto plazo se considera estratégica *“para el país en su conjunto”* la actividad agroindustrial. Un Plan de Desarrollo Agroindustrial debe in-

cluir entre sus objetivos crear producto, trabajo, salario y mercado interno, usar con eficiencia los suelos y el agua, aumentar los márgenes de autoabastecimiento básico, *“defender como actor central en el proceso económico al productor uruguayo que vive en el campo trabajando familiarmente”*, llegando a *“un acuerdo nacional que se convierta en política de Estado”*.

Para avanzar en este sentido *“es necesario sustituir el modelo de conducción económica actual por otro que cambie las prioridades y en consecuencia los mecanismos de la economía”* (cuando esto se escribió la conducción económica era la del gobierno colorado...).

En cuanto a las “ideas fuerza centrales”, el documento del CADESYC enumera: el rol activo y orientador del Estado, la solución impostergable al endeudamiento interno del sector productivo, la necesidad de inversiones y de un sistema financiero acorde al país productivo que se quiere alcanzar, y una política de tierras que cuide los suelos y el agua, y frene la especulación y la extranjerización. Asimismo se menciona la dignificación del trabajo y del trabajador, y el asociacionismo como línea de trabajo de futuro.

Esta idea, este proyecto de país productivo, fue madurando por años en los vínculos humanos sobre el terreno. Hubo muchas conversaciones como la que Mujica contaba hace dos años: *“Eran todos productores arroceros, unos chicos, otros medianos y otros grandes. Nos sentamos en torno a la mesa, y a falta de sillas y bancos había bolsas de arroz. Aunque a la distancia se veían los silos de algunos de ellos, que cuestan un fangote de guita, allí, a la hora de plantear y discutir los problemas, eran todos iguales. En instancias como esa, a lo largo y a lo ancho del país, se fue consolidando la idea de que el país sale adelante desde esa gente que produce o no sale”*.

El futuro

De 1989 a 2005

Desde 1989 a hoy han pasado muchas cosas. Pero, como es sabido, los grandes cambios suelen ocultar las no menos importantes permanencias.

Desapareció, se licuó el llamado campo socialista, Europa del Oeste absorbió a Europa del Este, se unificó Alemania, y la URSS se fragmentó en una cantidad de países capitalistas, la mayoría subdesarrollados. Las grandes empresas transnacionales, que llevan medio siglo de avance planetario, encontraron nuevos huecos para reproducir sus capitales, por aquella defección y por dos décadas de neoliberalismo.

En América Latina la sustitución de una serie de dictaduras militares por gobiernos civiles electos, en la década del noventa, no tuvo grandes significados en relación con las políticas económicas, salvo las atenuaciones ineludibles para “administrar” políticamente países destrozados socialmente. La tentativa de reciclaje de los ejércitos propuesta desde Estados Unidos no logró avances significativos, aunque la infiltración del Comando Sur en el continente obtuvo algunos puntos. Ahora, entrando al siglo XXI, un grupo de importantes países tienen gobiernos que no aceptan ser incluidos sin más en los proyectos estadounidenses.

En Uruguay estos dieciséis años marcaron el tránsito de las esperanzas desde la democracia tutelada hasta un gobierno progresista. Aquellas esperanzas seguramente no son las mismas, porque pocos esperan profundidad en lo programático, pero si acaso con ellas va la última apuesta optimista.

El mapa de la izquierda política no ha cambiado demasiado en su geografía. Se mantienen las cuatro patas de 1989 (PS, PC, MPP y

VA), que parecen estar más allá de la existencia de sus principales figuras. Hay otros agrupamientos que si bien son potentes no parecen estar al margen de las vicisitudes de la o las figuras que los encabezan.

Si han cambiado los programas y los estilos. Las ampliaciones del Frente en Encuentro Progresista y luego en FA-EP-NM han permitido escalonar una rebaja programática “adecuada a los tiempos” sin que se notara demasiado. El estilo ha cambiado por y para la amplitud; ha cambiado para atraer más electores y también porque hay más electores; ha variado al compás de los éxitos y fracasos, y también de la interpretación de los éxitos y fracasos, que no es lo mismo.

Este proceso ha sido acompañado por otro paralelo en la estructura, concentrador, que de la coalición-movimiento de 1971 ha pasado a ser un cuasi partido, un “partido de sumandos”, según una ilustrativa expresión usada hace poco. Hugo Cores, dirigente del PVP, piensa que la coalición aún está, pero *“los partidos tienen muy diluida su identidad, tienen figuras emblemáticas que aparecen en la televisión pero no un cuerpo de doctrina diferenciado, están muy disminuidas la elaboración y la discusión teórica”*. En cuanto al componente de Movimiento, para persistir ha debido salir al exterior de las estructuras orgánicas (la anterior frase de Cores incluía su opinión de que el plebiscito en defensa de ANCAP lo ganó básicamente el Frente Amplio movimiento).

No ha habido una reflexión explícita sobre el significado de cinco años de gobierno de izquierda, y mucho menos sobre el después. Tras el triunfo del Partido Nacional en las elecciones de 1958 Carlos Quijano editorializaba en *Marcha*: *“El ciclo se ha cerrado. Tal vez en la sucesión de las horas, los días y los años era necesario este desenlace, era necesaria esta victoria para lograr otras, era necesaria esta experiencia para que la historia siguiera su marcha”*. Quienes fueron en esta década y media los más duros críticos por izquierda del Frente Amplio no trabajaron teniendo como norte esta necesidad de ayudar a que la historia siguiera su marcha. A lo mejor por eso, parece tener lógica el pronóstico de que un fracaso del gobierno progresista conllevaría la oscilación del péndulo hacia la derecha.

Estructura actual del MPP

La estructura organizativa del MPP definida en el Sexto Congreso no se sale ni un milímetro del planteo clásico, piramidal. Importa el dibujo pero también la dinámica, y es innegable que el tránsito vertical de los intercambios tiene momentos de horizontalidad, como son los congresos y los plenarios nacionales, así como otras instancias más assembleísticas en los niveles intermedios. Y hay una horizontalidad por fuera de las estructuras, cotidiana, de confianzas políticas y personales, que por momentos puede llegar a lo que en épocas estalinistas se llamaba "fracción" y que ahora es "la barra", "los amigos de", un lugar de coincidencias políticas y/o ideológicas.

El órgano máximo de dirección es el Congreso, que se reúne en forma ordinaria cada dos años, período que siempre se acorta o amplía de acuerdo a las valoraciones del momento propicio. No es una asamblea total, hay representación de los Frentes y las Regionales. Allí se determinan "*las grandes líneas programáticas y de acción política*", y se elige la Dirección Nacional, la Comisión Fiscal, la Comisión de Ética y Disciplina y la Dirección del Fondo de Solidaridad.

Por debajo de esta instancia se encuentra el Plenario Nacional, que se reúne ordinariamente cada ocho meses. Allí concurren los 30 titulares y 10 suplentes de la Dirección Nacional, dos por cada coordinadora de Montevideo (2 x 18), dos por cada subregión del MPP de Canelones (2 x 9), dos por cada departamental del interior (2 x 17), dos por cada frente (que pueden ser 6), más dos o tres por Argentina y Brasil. En total son alrededor de 130, lo que permite una visión de conjunto bastante completa.

El peso principal de las decisiones entre Congreso y Congreso recae sobre la Dirección Nacional (DN), que se reúne mes a mes. Sus cometidos son "*desarrollar las grandes líneas programáticas y de acción política establecidas en el Congreso*", y prestar atención a las necesidades de desarrollar "*variantes políticas*". También debe llevar adelante las relaciones políticas, y "*asegurar la homogeneidad política y la acción práctica*" del MPP. Es elegida 30 días después del Congreso por aquellos que estuvieron habilitados para participar en él. Se eligen nombres de una plancha que reunió las propuestas de organismos colectivos. A los 30 titulares y 10 suplentes se agregan, con los mismos derechos, los legisladores nacionales.

Un dato interesante: *“En cada nueva elección se buscarán mecanismos que contemplen la necesaria continuidad en su composición con una justa renovación”*, al menos un tercio debe seguir, al menos un tercio debe cambiar.

De entre sus miembros la DN designa al Comité Ejecutivo, que conduce entre una y otra reunión de la Dirección Nacional, también lo integran los elegidos como parlamentarios. Parece comentable, de actualidad, la frase que dice que *“coordinará la acción política entre los dirigentes públicos que se desempeñan en las distintas estructuras y la organización”* y que estará atento a la realidad política para ir ajustando la marcha. Un asunto comentado en la entrevista realizada con Aníbal Pereira (38 años, veinte años en el MLN, en el MPP desde 1989, edil rochense en el periodo anterior, diputado actualmente) fue la definición congresal de que el Ejecutivo tuviera un funcionamiento permanente *“con compañeros de alta dedicación”*, intención que ha sido rebasada por las consecuencias de los hechos electorales. Integran el Ejecutivo un ministro (Eduardo Bonomi), cuatro diputados (Aníbal Pereira, Esteban Pérez, Pablo Álvarez y Uberfil Hernández), el Presidente de la Junta Departamental de Montevideo (Jorge Meroni), dos que integran equipos de gobierno municipal (José Fernández y Aníbal Rondeau), restando César Faraone (cumple tareas en la Coordinación de Bancada del MPP), Nery Mutti (que vive en Salto) y Daniel Jhonston.

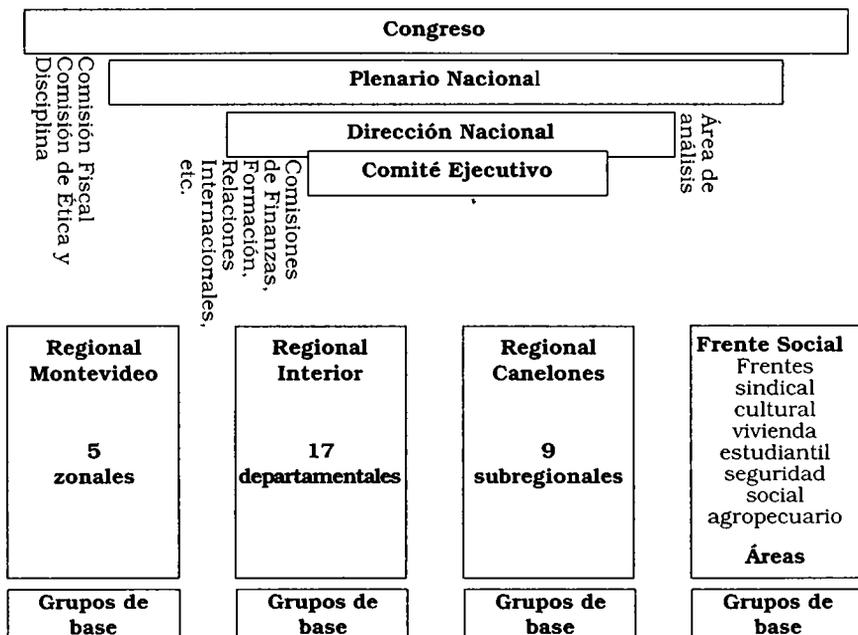
La DN y el Ejecutivo tienen a su lado al Área de Análisis (AA) y diversas Comisiones. El AA es un órgano asesor que apunta a *“discutir y profundizar temas de coyuntura”*, y en realidad funcionó poco desde el Sexto Congreso, tal vez porque las profundizaciones se daban en otros ámbitos, como el CADESYC. Las Comisiones han sido Finanzas, Formación, las clásicas de Organización y Propaganda, Ética y Disciplina, Relaciones Internacionales, Área Frente Amplio, Relacionamientos Políticos, Coordinación de Bancada parlamentaria. En cada una de ellas hay un miembro del Ejecutivo.

Puede llamar la atención el nombre de una comisión, la de *“Ética y Disciplina”*, pero no se trata de controlar vidas personales ni de quemar herejes (éstos se queman en otras instancias). Los cinco integrantes de esta Comisión (*“compañeros de reconocida trayectoria”*) se eligen en la misma votación que la DN. Tiene por cometidos actuar en los casos que *“afecten los valores morales dentro de la organización”*, y *“elaborar los criterios éticos que los militantes deberán aceptar y respetar”*.

Por debajo de la Dirección Nacional se encuentran las direcciones intermedias: Regionales Montevideo, Canelones e Interior (los restantes 17 Departamentos), y la dirección de los Frentes: el Frente Social (dos representantes de cada Frente), por lo general con otro escalón (departamentales, subregionales, zonales) antes de llegar a los Grupos de Base (territoriales o funcionales). En este nivel se repite el hecho que mencionaba el diputado Pereira, que la dedicación a tareas emergentes de los resultados electorales conspira contra la dedicación al trabajo en las estructuras partidarias.

“Para integrar un grupo de base se deberá estar informado y compartir la línea del MPP.” En su seno se *“eligen democráticamente a los responsables de la agrupación”*.

La Columna Blanca no tiene una estructura propia dentro de la que terminamos de describir, más bien funciona como un conjunto de afinidades que tiene expresión pública, incluyendo un periódico de ocho páginas. Ha crecido estrechamente vinculada al interior del país y al planteo de país productivo, siendo su dirigente más conocido el actual senador Jorge Saravia.



Realizado en base a *Estructura Organizativa del MPP*, 6to Congreso documento publicado por la Comisión Nacional de Propaganda del MPP, noviembre 2004

Al costado, pero también encima y debajo, de esta estructura MPP, se ha creado el Espacio 609, en cuyo armado han predominado los vínculos personales y las concreciones con fines electorales, pero estaba planteado que fuera otra cosa. En agosto de 2001 (Quinto Congreso) el MPP se planteó formar *“un nuevo espacio político, integrado por el MPP y aquellas organizaciones políticas con las que alcanzamos acuerdos u otros niveles de coincidencia”*. Se hablaba de una *“estructura federal”*, de *“coordinación institucional”*, un *“espacio de debate”*, de compartir información y llevar adelante *“planes de lucha concreta”*. En marzo de 2004 (Sexto Congreso) el MPP se planteó transformar el Espacio 609 *“en una gran organización de masas”*, y que antes de las elecciones nacionales de octubre de 2004 había que formar *“espacios de coordinación departamentales”* e iniciar la creación de agrupaciones de base del Espacio. A mediados de 2005 el proyecto no se ha concretado, y parece formar parte de las discusiones que se darán en el Séptimo Congreso.

Después de las elecciones

Seis senadores fueron elegidos por la lista 609: José Mujica (MPP), Fernández Huidobro (MPP), Alberto Couriel (independiente), Víctor Vaillant (Claveles Rojos, Espacio 609), Jorge Saravia (Columna Blanca MPP) y Ernesto Agazzi (MPP). Por la deriva de dos titulares hacia cargos de gobierno ejercen en su lugar Leonardo Nicolini (Izquierda Abierta MPP) y Lucía Topolansky (MPP).

Los diecinueve diputados de esta lista 609 son ocho por el Interior y once por Montevideo. Juan José Domínguez (Paysandú), Nora Gauthier (Río Negro), Homero Viera (Colonia), Mónica Travieso (San José), Hébert Clavijo (Lavalleja), Aníbal Pereira (Rocha), Álvaro Vega (Florida) y Edgardo Rodríguez (Tacuarembó) son los del interior. Los elegidos por Montevideo fueron Lucía Topolansky, Nora Castro, Eduardo Bonomi, Carlos Gamou, Luis Rosadilla, Uberfil Hernández, Gonzalo Mujica, Héctor Tajam, Alfredo Fratti, Javier Salsamendi y Ruben Martínez Huelmo. Por corrimiento de titulares a otras tareas llegaron a sus bancas Ivonne Passada y Pablo Álvarez.

Uno de los coordinadores de esta bancada parlamentaria, César Faraone, integrante además del Comité Ejecutivo del MPP, define a este amplio equipo como *“muy heterogéneo, con compañeros que vienen desde distintas experiencias personales y políticas, desde distintos lugares”*. El Ejecutivo instrumenta esa coordinación *“para evitar un problema que ha atravesado a muchas organizaciones polí-*

ticas, el que este ámbito parlamentario no tendiese a establecerse como la dirección política, como un estamento que codirige o incluso dirige a la organización, por la importancia que cobra, por la prensa que está a su alrededor, por la incidencia que tiene, que le transforman en emergente natural de la organización política". Faraone piensa que los militantes del MPP "no están más allá del bien y del mal, no son los más puros y duros, el oropel, el ceremonial y la fanfarria pueden tender a confundir las actitudes en algún momento", dentro del centenar de emepepistas que se suman entre legisladores, secretarios, asesores y coordinadores.

El número de ediles de la 609 elegidos en todo el país llega a 52, siete en Montevideo, cinco en Canelones y Paysandú, cuatro en Florida, tres en Colonia, y el resto en Flores, Rocha y Treinta y Tres.

En las elecciones nacionales de octubre de 2004 el MPP aportó 328.000 votos, el 29% de los votos con que triunfó la izquierda, siendo la primera fuerza. En las municipales de mayo de 2005 el MPP mantuvo el primer lugar dentro de la izquierda, con 224.000 votos, 133.000 en la capital y 91.000 en el interior.

De aquella postura de no llevar candidatos propios, a este presente con dos ministerios, la intendencia capitalina y 25 parlamentarios, han pasado apenas dieciséis años. Hace sólo tres -un rato- que el MPP es la primera fuerza en votos, tanto en las elecciones internas del FA como en elecciones municipales y nacionales. Mucho se ha recordado este último tiempo que cada cinco años ha ido rotando el predominio numérico dentro de la izquierda: en 1984 la primera fuerza fue el PGP, en 1989 Democracia Avanzada, en 1994 Asamblea Uruguay, en 1999 el Partido Socialista, y en 2004 el MPP. Para el MPP este listado es más una fuente de reflexión que una espada de Damocles.

Ser gobierno

A medida que el FA-EP-NM se acercaba al gobierno se acentuaban las presiones internas para deponer las discrepancias en aras de presentar una imagen de unidad, de seriedad institucional, de eficiencia vertical. Esto se multiplica estando en el gobierno, que no ha mostrado más fisuras que los blancos y colorados pero sí más temor a tenerlas. Podríamos llamarlo "el trauma de la colcha de retazos", expresión con que los partidos tradicionales agredían en 1971 al juvenil Frente Amplio. Esto repercute en las internas de los sectores integrantes, que por lo general no pueden ejecutar la parti-

tura sin al menos desafinar un poco. En el MPP quienes dirigen agitan la batuta con cierto nerviosismo, buscando ser muy unitarios pero sin dejar de ser, pero se han marcado diferencias evidentes entre ese grupo y la política conducida desde el Ministerio de Economía, que es la llave de casi todas las puertas.

En la instancia congresal del 2004 el MPP escribió un análisis del gobierno del PT brasileño donde pueden verse ciertas claves para enmarcar la performance de los primeros meses del gobierno de Vázquez, y probablemente la de los primeros años.

Allí se dice que *“Lula tomó el control de un país en crisis, un país condicionado; gran parte de su gobierno tendrá el cometido de tirar abajo los condicionamientos. Algo así le sucedió a Mandela cuando por primera vez en Sudáfrica cayó el gobierno blanco y asumió su gobierno negro, le llevó todo un período de gobierno desestructurar los principales condicionamientos a que estaba sometido. La desestructuración forma parte de la transición y, de alguna manera, limita el alcance de la modificación que se intenta producir”*.

Podrían verse en este párrafo las justificaciones preelectorales de futuras prudencias, pero no era una inquietud nacida con el triunfo de Lula. Ya en abril de 1999, ante la pregunta de un periodista sobre cómo veía a Astori para vice de Tabaré, Mujica decía: *“lo veo en el equipo económico, pienso en la Ciudad Vieja, en el marco de un modelo que transformó al sistema financiero en la niña bonita. Y ahí veo a Danilo como el mejor intérprete de la Ciudad Vieja en un momento de transición”*...

En los primeros cuatro meses de gobierno se han presentado al MPP una serie de disyuntivas, en cuya resolución se ha dado esa polémica externa al MPP y otra paralela en su interior.

En primer lugar la solución al endeudamiento interno, donde el MPP actuó como movilizador social, como receptor de esas inquietudes en el Parlamento y legislador al respecto, y como negociador en las cumbres del gobierno.

El tema del tipo de cambio, donde se opinó contra el actual “congelamiento”, fue otra línea de ruptura de unanimidades en torno a la política económica.

Sobre el acuerdo de inversiones con Estados Unidos el MPP dejó que otros ciclistas tiraran en la punta del pelotón, aunque se notaron diferencias internas sobre los pasos a dar. A raíz de esas diferencias la vida interna del MPP pasó a ser un tema recurrente en los medios de comunicación.

Está planteado que el próximo Congreso del MPP, que será el séptimo de su breve historia, trate de resolver las contradicciones, aunque la presión que proviene de la misma situación de ser gobierno, de estar en muchas partes de la administración, dificulta los tiempos de reflexión necesarios para la discusión preconventional.

Los próximos cinco años

Del análisis de lo que va a ocurrir estos cinco años, y del papel adjudicado al MPP en ese periodo, van a surgir como consecuencia los planteos organizativos y las líneas políticas a impulsar. Mujica y otros actores públicos han ilustrado reiteradas veces en los últimos años la propuesta del MPP dentro de un gobierno progresista, que es “el país productivo”, el inicio de una etapa de reconstrucción del tejido productivo nacional y del tejido social. Se trata de verlo como un paso hacia el objetivo de la “liberación nacional”, paso que se busca dar en alianza con todos los sectores “*perjudicados por el neoliberalismo*”. También los voceros del MPP han hecho énfasis en que no hay que esperar grandes cosas de este lustro progresista.

Para el diputado Pablo Álvarez (27 años, milita en el MPP desde 1994, integra el Ejecutivo y es diputado) es fundamental que en estos cinco años “*aunque no se pueda hacer mucho, permanentemente se esté empujando para lograr transformaciones*”. Espera que haya “*una mayor redistribución de los fondos del Estado hacia la gente, un sistema de salud democrático y que llegue a la gente, una ley de educación con participación de los principales actores, una política de Estado en materia de relaciones internacionales en lugar de salir a la cancha a ver qué pasa... Estos cinco años van a dar a lo sumo para construir el diseño de políticas de largo aliento*”. Piensa que para lograr cambios profundos en lo económico es necesario un profundo cambio cultural, aunque reconoce que “*capaz que es una forma nueva de decir las condiciones no están dadas*”. En realidad, cree que las condiciones no están dadas para que “*el común de los uruguayos acepte vivir con una cantidad de carencias*”.

Para el diputado Aníbal Pereira, pensando en cinco años, “*es muy importante que la gente que no come pueda hacerlo, que los que estén en el gobierno se rompan el alma trabajando, que se logre cambiar ese clientelismo que todos tenemos metido muy adentro. Lo que la gente no nos perdonaría es que habiendo llegado con determinados planteos, estando arriba se justificara hacer lo mismo que se ha*

hecho por un siglo, y sería una gran acumulación perdida". También enfoca como una traba para los cambios algunos rasgos culturales: "estamos acostumbrados, como el pájaro pichón, a abrir la boca para que nos den de comer; hay una idea de Estado muy equivocada, llena del viejo clientelismo".

Álvarez cree que el haber ganado las elecciones "por 50 y poquito" avisa que "el proceso de acumulación de fuerzas no está ni ahí acabado, y cualquier reflujo te hace estar del otro lado del 50%". Piensa que "la diferencia de estar de un lado y de otro es abismal desde el punto de vista político y mínima desde el punto de vista ideológico".

César Faraone ve al Séptimo Congreso como instancia para lograr un visión de conjunto de esta coyuntura estirada a cinco años, "para que luego actuemos sin cortocircuitos, para que sepamos qué cosas hay que guardar en el desván por un tiempo, sin olvidarnos que están ahí, y qué cosas podemos y debemos lograr".

Dentro de este proyecto de país productivo se busca aportar un Espacio 609 que sea un movimiento de masas más amplio que el MPP, aunque esta idea no parece haber madurado en la mayoría del mismo MPP, cuyo crecimiento explosivo en el periodo preelectoral agrega el problema de incluir esa masa recién llegada en la discusión. Hacia este último problema apunta Faraone cuando sostiene que "la figura organizativa actual está encorsetando el crecimiento, le pone un cuello de botella en las direcciones intermedias, dificultando que quienes han ido llegando tengan cabida y real participación".

Para emparejar las condiciones en que se participa muchos ven esencial la formación, no en un sentido que se llama "clásico" (por no decir marxista) sino a través de talleres de discusión política. Para Pablo Álvarez "es bueno que haya cambiado el contenido del concepto de formación, palabra que por suerte ha estado en desuso un tiempo, porque antes el proceso era agua, cubetera, freezer, y salían todos igualitos. Para mí hoy pasa por talleres de educación popular, por la construcción de autonomías, por la construcción y emancipación del sujeto en espacios concretos". Anibal Pereira ve la formación más como un ir barajando generaciones y experiencias que como un poner los clásicos arriba de la mesa. Para Faraone la formación que se necesita no pasa por "saber" a Marx y Lenin, sino por "nivelar conocimientos y abrir cabezas, para que, pensando en el próximo Congreso, se abran cien flores rojas, para que haya circulación de ideas y se llegue al ultrademocratismo".

Pero el futuro del MPP, el de estos cinco años pero sobre todo el que viene después “para que la historia siga su marcha”, está muy vinculado a un problema que no es urgente pero es impostergable: el de la renovación. No hablamos de las ideas ni de las formas organizativas, sino de las personas. En el MPP (y tal vez en gran parte de la izquierda) hay un hueco generacional, que abarca las edades que van de los 30 a los 55 años.

¿Cómo se produjo ese hueco? Una parte de los ausentes son los que tenían menos de 18 años cuando el golpe de Estado, a los que la dictadura sometió al aislamiento de todo proceso de reflexión y evolución social. Otra parte son los integrantes de la generación que llegaban nuevitos pero entusiastas a la salida de la dictadura y fueron sepultados por el regreso de “los viejos” y la estrategia concentradora. También hubo pérdidas del capital juvenil por el desencuentro de ideas y estilos, y hasta de lenguajes, entre los partidos y aquellos muchachos que habían resistido el “gerontocrazo” de 1984-1985. En política sucedió como en el fútbol, de cada “torneo de las promesas” surgían pocos jugadores que tuvieran continuidad como para llegar a alternar con los veteranos que juegan en primera. El tema es ver qué se ha hecho para que eso sea o no sea así, porque no han fallado las capacidades, de hecho muchos integrantes de las generaciones “ausentes” de los partidos se han destacado “jugando” en otros sectores de la cancha, no demasiado lejos de la política en su sentido más amplio.

En el MPP este tema de la renovación es impostergable porque, como dice el diputado Pablo Álvarez, *“la biología no perdona ideologías”*. Álvarez, que por lejos es el más joven de los emepepistas que ha llegado a la dirección del Movimiento (tiene 27 años), piensa que *“en los tiempos posdictadura las juventudes habían asumido diferentes roles por ausencia de las generaciones anteriores, pero por diferentes razones fueron desalojados por los que volvieron de la cárcel y del exilio y retomaron todas las direcciones. Ahí hay una generación que falta, la del 83, que fue desalojada y se va de la política, se meten en la vida científica, académica, periodística, empresarial. Y los jóvenes que vienen después no tienen una mediación con los viejos, hay una ruptura hasta del discurso, que se hace con lenguajes distintos, con referencias históricas distintas. Para los jóvenes de repente la referencia histórica es la que comparte el mate contigo, que puede ser positivo pero tiene un componente casi psicológico de ruptura. Además hay desconfianza hacia los jóvenes porque no pasaron la época dura, el plomo se suma a las canas para generar legitimidad*

política. Es como la carrera del espermatozoide, corren millones pero llegan uno o dos. Si no iniciamos procesos rápidos, no ya de formación, sino de construcción de confianzas, no va a haber renovación”.

Aníbal Pereira, situado en parte en otra realidad, que es la de Rocha, ve uno de los principales desafíos en *“lograr que toda esa gurisada que está arrimada sea parte del proceso de construcción de nuestro proyecto, porque cuando los usás como carne pa’ consumo salen disparando. Si pasa esto último se profundiza el salto generacional. También ocurrirá si no nos hacemos un tiempo para el intercambio tranquilo, ese que se da mate por medio, donde las experiencias pasan de mano en mano”.*

Renovación y caudillismo

La renovación tiene tal vez otra dificultad en la fuerza que ha adquirido en la izquierda, y en el MPP en particular, el liderazgo personal. Tabaré Vázquez y Mujica, a diferentes niveles y tomando de distintas fuentes su potencia, representan un fenómeno nuevo en la izquierda, que pudo haber tenido antes de 1990 dirigentes de prestigio pero no caudillos, dirigentes cuyo prestigio provenía más de cumplir ejemplarmente su función en la organización que de un aura personal.

Pablo Álvarez separa los dos casos: ve en Tabaré un claro ejemplo de lo que Weber definía como “carisma legal-burocrático”, es decir que construye su liderazgo partiendo de un lugar ocupado, que fue la IMM; y a Mujica lo ve construyendo su liderazgo a partir de su figura, como *“una construcción básicamente comunicacional”*. Básicamente, porque también entiende que *“la fortaleza y la credibilidad del Pepe se asientan sobre una estructura de pensamiento que es casi igual a la estrategia pública de su persona”*. Faraone dice que en este país el caudillismo es muy viejo, empezó con el Pepe, *“el Pepe Artigas”*. Para él *“la izquierda tradicional apostó siempre a los colectivos, al espíritu de cuerpo, pero este fenómeno de las personalidades siempre se movió por encima de las estructuras en mucho proyectos progresistas a lo largo y a lo ancho del mundo. Creo que es tarea de todos armonizar el esfuerzo colectivo con esa impronta personal que le da el Pepe al MPP”*.

Para llegar a situar el rol de Mujica en el MPP, y fuera de él, hay que intentar ver los antecedentes y la evolución. El MLN tuvo una forma de dirección colectiva que con el correr de los años fue acu-

mulando cierto prestigio en el grupo más consecuente, que llegó a la categoría de “dirigentes históricos”. Además de la consecuencia se valoraba su capacidad *colectiva* para navegar en circunstancias complicadas sin hundir el barco, pero no por ello han estado exentos de críticas a veces muy duras. Las diferentes valoraciones acerca de sus actuaciones se han medido cuantitativamente en cada elección de autoridades del MLN, porque muchos militantes han “marcado” las críticas con su no-voto. Por ejemplo, en la III Convención del MLN, en diciembre de 1985, la más sagrada de las vacas dirigentes, Raúl Sendic, fue la más votada, pero en la IV Convención, junio de 1987, perdió ese lugar. Cada época ha tenido ascensos y descensos, y las explicaciones no son demasiado complicadas.

El MPP nació teniendo a la cabeza a un grupo de personalidades y dirigentes prestigiosos, donde el cuidado por lo colectivo acentuaba esa igualdad entre pares. Hasta 1999 Sarthou y Fernández Huidobro eran los dos primeros en los resultados electorales, sin que esto significara que eran “intocables”. Fue después de esa fecha que comenzó el ascenso de la figura de Pepe Mujica, hacia adentro del MPP porque sus planteos iban armando una línea política con mucha lógica interna y que daba resultados concretos, y hacia afuera porque su discurso llegaba de una forma intensa a sectores que estaban más allá de las fronteras del MPP, e incluso a los páramos situados más allá de la izquierda conocida.

Para los compañeros ya veteranos en estas lides militantes el nuevo lugar ocupado por Mujica tuvo distinto significado que para quienes no lo eran. Eso es lo que quiso decir el diputado Luis Rosadilla cuando separó dos Mujicas, el compañero Pepe hacia adentro y el líder de masas hacia fuera, cirugía conceptual que fue interpretada de muy diversas maneras, menos de la que correspondía a las palabras dichas.

Pero al acelerarse el crecimiento del MPP con nuevas camadas de militantes, por lo general atraídos por el eme-Pepe, es visible que el carisma, el caudillismo, se metieron puertas adentro (*“Hay mayor participación pero menor vida política”*, sintetiza un dirigente). Para ver el fenómeno del caudillismo, no referido a su persona sino en general, Mujica mezcla la racionalidad y lo subliminal, piensa que *“el caudillo es, en última instancia, el reflejo de la jerarquización estructural, funcional e ideológica que tiene la sociedad en la que nos educamos, es funcional a la formación jerárquica de la cultura que padecemos, que soportamos, y en la cual estamos formados”* (Char-

lando con Pepe Mujica). Se constata un hecho, y se le busca una explicación racional, pero queda establecida la dificultad de generalizar en la organización, en el corto plazo, una relación política participativa que no se obstruya con el seguimiento al líder.

Las dificultades del éxito

Son muchos los libros que pueden hacerse sobre el MPP, pero hay cosas, del orden de lo cuantitativo, que sí se pueden poner hoy debajo de la foto: el Movimiento de Participación Popular, creado en 1989 por cuatro organizaciones y ciudadanos independientes, es desde el 2002 la primera fuerza del Frente Amplio, tiene 6 senadores, 19 diputados, 52 ediles, dos ministros, y el Intendente de Montevideo. También tiene otros militantes que participan en el gobierno nacional y en varios gobiernos departamentales. No es un movimiento montevideano, sus votantes y sus adherentes se reparten casi por igual entre la capital y el interior del país. Los adherentes (quienes se identifican con el MPP y participan en algunas instancias internas) eran aproximadamente tres mil en el último congreso, realizado en marzo de 2004; pero en febrero de 2005 se eligió la dirección del MPP de Canelones y votaron 4.985 adherentes, sobre un padrón de 6.800 habilitados, lo que da una idea de que los números a nivel nacional van a ser otros en el próximo congreso.

Es difícil negar que estos resultados han dependido en gran medida de la figura de Pepe Mujica, aunque sea obvio que Mujica no nació de un repollo, que además de ser quien es, es producto de las ideas y la lucha de muchos militantes y grupos políticos, de una historia socialmente construida. Hay un interesante concepto de Carlos Real de Azúa, que define el papel de los caudillos, en el siglo XIX, como *“paliativo y reparación de una honda discontinuidad social”*, y representante *“de las modalidades y propensiones de sus dirigidos”*, cumpliendo *“una especie de función pontifical entre el núcleo urbano y el ámbito agrario, entre el estrato director económico y letrado y las masas pequeño-propietarias o peonales, entre las clases poseedoras y las desposeídas (...) una manera básicamente informal de cumplir las funciones que el aparato estatal, tan endeble, sumario, no estaba en condiciones de llenar”*.

Esta larga cita viene a cuento para advertir que la actual aparición o reforzamiento de caudillos y carismas dentro de una izquierda am-

pliada en su base y diversificada socialmente, es probable que esté indicando la discontinuidad social, política y organizativa, la fuerte emergencia de las propensiones de los de abajo, y las dificultades de unir en un proyecto político a ese heterogéneo conjunto.

Situada en la base, pero con una larga experiencia militante en el MPP barrial y en el Frente Amplio, Teresa Colotuzzo, aclarando que el panorama puede ser distinto en otros lugares, dice que *“esta organización ha crecido y se ha renovado con mucha gente que se siente fuertemente MPP, camisetaera, entusiasta para hacer y menos inclinada a discutir, poco politizada si comparamos con la situación de diez años atrás”*. También percibe que la permanencia de estas características está relacionada a que la institucionalidad va absorbiendo rápidamente a la gente más preparada y experiente, vaciando por arriba a la organización.

Dando una visión de conjunto, Lucía Topolansky, actual senadora del Movimiento de Participación Popular e integrante del MLN desde los sesenta, sintetiza diciendo: *“La realidad nos descosió”*, y ve las causas del desmembramiento en *“el crecimiento y las responsabilidades institucionales adquiridas”*. En una discrepancia entre el ministro Mujica y el Comité Ejecutivo del MPP, que se manifestó públicamente en el mes de junio de 2005, las culpas las llevó la falta de comunicación entre las distintas partes de la organización, pero no es muy difícil entender que se trata de otra grave discontinuidad y no de un cartero que se durmió. Si mañana Mujica se va para El Cordobés la solución no pasa seguramente por tener un buen servicio de chasques.

Pablo Álvarez piensa que *“no hay diferencias en el MPP respecto a la caracterización de la etapa ni al destino estratégico, las diferencias hoy son eminentemente tácticas. Aunque a veces esas diferencias tácticas en el corto plazo pueden ser graves”*. Aníbal Pereira está convencido de que *“el elemento central de las contradicciones que han estado planteadas públicamente es la dispersión producida por las muchas responsabilidades asumidas por los compañeros. Y tal vez ha incidido el que desde experiencias en distintos frentes de lucha se vea a ‘los otros’ como a través de un vidrio”*. César Faraone relaciona las contradicciones tan publicitadas entre unos y otros emepepistas a que en los organismos de dirección *“somos menos jugadores, y también jugamos en una cancha más grande. Además, por suerte, no hay pensamiento único”*.

José González, tupamaro, que está en el MPP desde el principio y conoce a fondo su realidad por haber tenido responsabilidades en distintos sectores de la organización, cree que las deficiencias actuales también se vinculan al período posterior a la división del año 1999, cuando el MPP se apartó de la Corriente de Izquierda (véase Capítulo 4). En ese momento, pensando en recomponer la unidad y la confianza, se optó por armar una dirección muy amplia, integrada por delegados de todo el país, más las direcciones de los frentes, más los legisladores, más aquellos que integraban los cuadros de dirección municipal en Montevideo, unas cien personas en total. La opción, piensa, fue fructífera para generar confianza en el proyecto político, para visualizar la necesidad de amplitud en todo sentido, a través de talleres de discusión y de la presencia de dirigentes –Mujica en primer lugar– en todos los rincones del MPP. Pero esa cabeza de gran volumen tuvo la contraparte de dificultar la planificación y enlentecer la acción. González piensa que la corrección de esta situación comenzó a darse en el Sexto Congreso, realizado en marzo de 2004, y espera que se mejore en el Séptimo Congreso, a realizarse probablemente en setiembre de este año 2005.

El Congreso que viene, como muchas veces ocurre, ha desatado algunos demonios, que vistos en tiempo presente crecen hasta parecer gorgonas, y tal vez con alguna década de perspectiva se vean apenas como una luz mala.

Para entender todo asunto complicado es menester simplificarlo, pero para comprenderlo tenemos que volver a complejizarlo. Las crónicas de prensa pocas veces se han destacado por efectuar ese doble proceso, más bien se quedan en el primero de los pasos. Aunque en ocasiones esta forma de “explicar” las diferencias políticas también tiene curso en las mismas organizaciones, esto es un poco más entendible.

En las controversias actuales (julio de 2005) que se van a dirimir en el Séptimo Congreso, los medios de comunicación han hablado de “modernizadores *versus* radicales”, “negociadores *versus* críticos de Tabaré”, “bases *versus* aparatos”, “frentistas *versus* opositores”, “verticalistas *versus* demócratas”, en un despliegue muy imaginativo y original de simplificaciones, donde lo que se repite, y tal vez sea el elemento real, es el “*versus*”. En cualquier organización la inexistencia de “*versus*” puede dar agilidad en el corto plazo pero significa empobrecimiento en el mediano, y anquilosamiento en el largo plazo.

Julio Marenales, dirigente histórico del MLN (fuerza principal del MPP desde el principio), ve que el MPP ha cambiado mucho. Es diferente la extracción social de sus nuevos integrantes –hay más pobres, falta la clase media– y además entra gente “*con otra cabeza*”, expresión que no refiere a la cáscara del zapallo sino a la pulpa. Dice también Marenales: “*Podemos no poner el acento en ciertas confrontaciones de clase, pero ese bicho existe, y no podemos traer al seno de la organización las contradicciones más gruesas que existen en el campo de la liberación nacional*”, marcando así los límites internos y los escalonamientos exteriores en las alianzas del MPP. Ve que el MPP es de masas, “*pero hay tareas sistemáticas que necesitan de una disciplina, y por lo tanto de niveles de compromiso*”, concepto que es ampliamente compartido.

Una inquietud generalizada hoy en el MPP es la necesidad de una reformulación, planteada por Mujica en un discurso público pero aún poco precisada en su contenido. Entrevistado para este libro el pasado mes de junio Mujica manifestó que los problemas que se le presentan hoy al MPP son los mismos que se le presentan al Frente Amplio como fuerza política: “*superar la dificultad de atender y resolver los problemas diarios que te atosigan, sin dejar de pensar colectivamente y trazar un rumbo común*”. ¿Debe cambiar el MPP? ¿En qué sentido? “*Pienso que hay que ir a una reformulación de carácter político, que tiene mucho que ver con las edades, hay que ir a una política de formación que no es la que nosotros practicamos en nuestra época, hay que discutir cosas nuevas y plantearse cosas nuevas, hay que poner en tela de juicio nuestras conductas, hay que remozar el sentido de organización política, que no es solamente sumar gente, sino calificarla y seleccionarla. Todo esto no puede ser con los parámetros de antes, hay que crear mucho*”.

Sobre el usualmente irónico juego de palabras entre “emepepistas” y “pepistas”, Mujica dice que “*no hay que mirar a la gente con un dejo peyorativo, y pensar que adhiere al MPP por una figura. Ni vos prestidigitás, ni la gente se come la pastilla ni hay técnicas de propaganda, por suerte no es así. La gente nos dio pelota por los contenidos, que yo puedo transmitir de cierta manera, pero en el fondo es una cuestión de ideas, es mucho más racional de lo que pueda pensarse*”.

Respecto a la superación de las discontinuidades, baches, o como quiera llamarse al descoyuntamiento que sufre el MPP, hay más opiniones. José López Mercao recuerda que el MLN tiene una larga

experiencia de bandazos, de dificultades para elaborar contrapesos y no caer en lo que decía Mao, en “sobrepasar los límites para corregir errores”. *“Hoy –dice López– pienso que se necesitaría un contrapeso, porque el MPP se desbalanceó. Se necesita reconstruir una organización sólida, articuladora de lo generado, y hablo de una articulación generosa, porque si no, lo acumulado se puede perder. Hablo de la reconstrucción de un polo histórico, que redirija este proceso sin aspiraciones hegemónicas.”*

Ya en el discurso que hiciera en el Platense el 17 de marzo de 1985, aún con olor a calabozo, Mujica decía que *“cada vez más la complejidad de los fenómenos sociales y políticos va determinando que las dirigencias sean equipos, y que un equipo de dirigentes será bueno en la medida que sea capaz de generar otros mejores”*. Tras veinte años, cuando los militantes más veteranos de aquella generación sesentista ya están llenos de nanas, es el momento en que se va a ver si aquellos equipos han sido capaces de recrear el escalonamiento de generaciones que puedan ser relevo del núcleo principal.

Al respecto dice López Mercao: *“La historia del MLN ha sido la historia de los colectivos. Cada uno de los ‘viejos’ tenía sus características: el Bebe (Sendic) era un buscador de atajos; el Nato (Fernández Huidobro) siempre se deslizó entre las contradicciones, las veía primero que ninguno pero no siempre las resolvía; Julio (Marenales) por su parte seguía adelante sin detenerse en las contradicciones; y el Pepe (Mujica), teniendo algo de todos, expresa fenómenos enteramente nuevos. Cuando salimos de la cárcel la organicidad de la izquierda y el movimiento social de sus cercanías indicaban que la situación estaba más para el polo revolucionario que para un frente grande social, pero esa situación fue virando con rapidez hacia un escenario de marginación y exclusión. Pero ellos, los viejos, manejaban esas diferencias, y lograban síntesis creadoras; lo dramático hoy es el disfuncionamiento del colectivo donde se equilibraba todo esto”*.

El éxito trae entusiasmos, trae discutibles pero en cierto modo lógicas confirmaciones de que se va por el camino acertado, acarrea mayores compromisos. Pero la prosperidad política también puede atraer los rayos o el excesivo cálculo y amor hacia el lugar obtenido, y sin duda fortalece las inercias y desacredita los cambios.

Anexos

Siglas utilizadas

26M	26 de Marzo
AA	Área de Análisis
ADEOM	Asociación de Empleados y Obreros Municipales
AFE	Administración de Ferrocarriles del Estado
ANCAP	Administración Nacional de Combustibles Alcohol y Portland
ASCEEP	Asociación Social y Cultural de Estudiantes de Enseñanza Pública
CALEN	Centro de Altos Estudios Nacionales
CI	Corriente de Izquierda
CONFA	Confederación Frenteamplista
CP	Corriente Popular
CPN	Corriente Popular Nacionalista
DA	Democracia Avanzada
DN	Dirección Nacional
EP	Encuentro Progresista
FA-EP-NM	Frente Amplio-Encuentro Progresista-Nueva Mayoría
FA	Frente Amplio
FEUU	Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
FIU	Frente Independiente Universitario
FMI	Fondo Monetario Internacional
FUCVAM	Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua
GAU	Grupos de Acción Unificadora
IDI	Izquierda Democrática Independiente
IMM	Intendencia Municipal de Montevideo
MAN	Movimiento de Acción Nacionalista
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MLN	Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros
MPP	Movimiento de Participación Popular
MRO	Movimiento Revolucionario Oriental
ONAJPU	Organización Nacional de Jubilados y Pensionistas del Uruguay
PCR	Partido Comunista Revolucionario
PCU	Partido Comunista del Uruguay
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PGP	Partido por el Gobierno del Pueblo
PIT	Plenario Intersindical de Trabajadores

PS	Partido Socialista
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PT	Partido dos Trabalhadores
PVP	Partido por la Victoria del Pueblo
ROE	Resistencia Obrero Estudiantil
SERPAJ	Servicio Paz y Justicia
UP	Unión Popular
UTE	Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas
VA	Vertiente Artiguista

Breve cronología

1984

25 de noviembre

Elecciones nacionales que mostraron las correlaciones de fuerzas en ese terreno: los colorados 777.000 votos, los blancos 660.000, y el Frente 400.000. Dentro de la izquierda: la lista 99 160.000; Democracia Avanzada 115.000; los socialistas 60.000; el PDC 42.000; y la IDI 26.000. Nelson Lorenzo Rovira fue electo Diputado por la IDI.

1985

17 de marzo
setiembre

Discurso de Mujica en el Platense Patín Club. El MLN resuelve la “*unificación orgánica total*” con el 26 de Marzo en el Uruguay desapareciendo este último.

diciembre

III Convención Nacional del MLN donde se “reafirma el carácter estratégico de la unidad de la izquierda”.

1986

11 de abril

El MLN hace el pedido de ingreso al Frente Amplio,

22 de diciembre

Se vota la ley de la Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado y se crea, al día siguiente, la Comisión Pro referéndum.

1987

junio

IV Convención Nacional de MLN.

19 de diciembre

El MLN explicita su política de alianzas en un acto realizado en el Estadio Franzini. Días antes había decidido participar activamente en las elecciones pero no presentar candidatos propios.

1988

diciembre

Documento 1 del MPP: “Bases para la discusión interna”.

1989

20 de marzo
abril

Documento 3 del MPP.

Ruptura del Frente Amplio. El PGP (Por el Go-

- bierno del Pueblo, lista 99) y el PDC se apartan y conforman el Nuevo Espacio
- 6 de abril El MPP es presentado en una conferencia de prensa.
- 16 de abril Se pierde el referéndum para derogar la ley de Caducidad.
- 28 de abril Muere Raúl Sendic en París.
- 18 de mayo Primer acto público del MPP en el Palacio Peñarol, con una asistencia avaluada en seis o siete mil personas. La consigna principal fue "con el FA sin exclusiones, contra el hambre y la impunidad". Fueron oradores Lucía Gomensoro, joven militante del PST, en representación de las bases, Luis Sanguinet del PST, Mario Rossi del MRO, Hugo Cores del PVP, Eleuterio Fernández Huidobro del MLN, y Helios Sarthou, independiente.
- 20 de mayo El Plenario Nacional del Frente Amplio aprobó el ingreso del MLN a la coalición, solicitado en abril de 1986.
- 24 de junio Se elige la Dirección Provisoria del MPP. Votaron 2.854 de los alrededor de 4.000 adherentes. Los cinco primeros fueron Eleuterio Fernández Huidobro (2.420 votos), Helios Sarthou (2.406), Hugo Cores (1.547), Marcos Abelenda (1.527), y Andrés Cultelli (1.250). Luego Jorge Durán Matos, Eduardo León Duter, Eduardo Bonomi, Juan Chenlo, Jorge Quartino, Nora Castro, Carlos Casares, Carlos María Gutiérrez y Richard Read. En esos primeros catorce había siete tupamaros, cuatro independientes, dos integrantes del PVP, y uno perteneciente a la UP.
- 6 de julio Sobre la fecha en que debían elegirse los candidatos electorales del MPP, el MLN comunicó su decisión de no presentar candidatos propios para las elecciones nacionales de noviembre.
- 30 de setiembre Elecciones internas del MPP de candidatos a las elecciones nacionales. Votaron más de 9.000 personas a padrón abierto (votaban incluso quienes manifestaban su adhesión en ese mismo momento). Fue la misma lista para Senado y Diputados: Helios Shartou, Hugo Cores, Mar-

28 de noviembre

cos Abelenda, Lilián Celiberti, Carlos María Gutiérrez, Juan Chenlo, Jorge Durán Matos, Richard Read, Carlos Coitiño, Pablo Anzalone. Para la Junta Departamental de Montevideo iban adelante los nombres de Tota Quinteros, Graciela Possamay e Ivonne Trias.

Elecciones nacionales. Triunfo del Partido Nacional (720.000 votos), seguido por el Colorado (560.000) y detrás el FA (395.000). Nótese que el FA, pese a la pérdida de dos sectores que habían tenido en 1984 la mitad de los votantes, obtenía casi los mismos 400.000. Los que se fueron llegaron a 166.000 bajo el lema Nuevo Espacio.

En Montevideo triunfó el Frente Amplio, con 60.000 votos de ventaja sobre el Partido Nacional. Tres cuartas partes de los votos de izquierda fueron en la capital.

La nueva correlación interna en la izquierda marcó el predominio de Democracia Avanzada –el Partido Comunista y sus aliados– (185.000 votos), luego los socialistas (88.000), la Vertiente Artiguista (62.000), el MPP (42.500: 35.000 en la capital y 7.600 en el interior), la lista de Lucas Pittaluga (7.800), la del 26 de Marzo (6.300), y la UP (1.500).

Tabaré Vázquez accedió a la Intendencia capitalina. El MPP obtuvo dos ediles por Montevideo, dos diputados (Helios Sarthou y Hugo Cores), y fue invitado a participar en el gabinete municipal a partir de marzo de 1990.

1990

noviembre

Primer Congreso del MPP. En diciembre, cuando se iba a elegir la dirección nacional, el MLN recomendó públicamente a sus integrantes que en caso de que los tupamaros superaran la mitad de los elegidos esos dirigentes “excedentes” debían renunciar,

1991

Plan de Trabajo 1991-1992 del MLN, define que *“los problemas concretos y las líneas operativas para el Frente Amplio, movimiento sindical, gobierno municipal, se resolverán en el MPP, en la*

discusión abierta y fraterna con los compañeros independientes y organizados, sin previa resolución interna en el MLN, salvo en los casos especiales que lo hagan necesario”.

1994

mayo

Segundo Congreso del MPP. Estuvo marcado por el retiro del PVP.

En las elecciones de la Dirección Nacional, realizadas tras el Segundo Congreso del MPP, sobre 3.324 votos Helios Sarthou obtuvo 2.628, Fernández Huidobro 2.137, Pepe Mujica 2.085, Jorge Zabalza 1.932, y luego Nora Castro, Marcos Abelenda, Jorge Quartino, Andrés Cultelli, Graciela Possamay y Carlos Casares (Sarthou, Abelenda y Possamay eran independientes, los otros del MLN. El PVP se había retirado).

24 de agosto

Sucesos del Hospital Filtro: después de dos días de movilizaciones se reprimió a tiros –un muerto y varios heridos– la protesta contra la extradición de ciudadanos vascos a España, que tuvo como otra consecuencia el cierre de la radio del MLN, CX 44. .

28 de noviembre

Las elecciones nacionales dieron el triunfo a los colorados pero se acortaron mucho las distancias entre lemas: 631.000 los colorados, 607.000 los blancos, 603.000 el Encuentro Progresista. En Montevideo volvió a ganar la izquierda, con un 44%, casi 400.000 votos.

En la interna del Encuentro se ordenaban así: Danilo Astori 240.000, los socialistas 110.000, la Vertiente Artiguista 56.000, el Partido Comunista 56.000, el MPP 44.000, Nin Novoa 31.000, CONFA 31.000, el PDC 19.000, Previtali 7.000, el PVP 6.500, y Pittaluga 1.800. El MPP perdió mil votos, mientras que el Frente había crecido en 200.000. Gracias al sublema con Previtali y Pittaluga el sector obtuvo un senador (Helios Sarthou) además de los dos diputados, que serían Marcos Abelenda y José Mujica. Esta vez los votos del MPP estarían un poco más equilibrados entre Montevideo (33.000) e Interior (11.000).

1995

20 de mayo

Primera marcha del silencio por Verdad y Justicia.

1996

mayo

Fernández Huidobro elabora, en el Comité Ejecutivo del MLN, el documento "Del MLN al Congreso del MPP" destinado al Tercer Congreso del MPP. Allí están dibujadas, en sus 46 puntos, la realidad del momento y las líneas por donde se va a quebrar el MPP en 1999.

15 de setiembre

Se cierra el Tercer Congreso del MPP abierto a fines de agosto, se resolvió crear un "ámbito de coordinación" que luego del Congreso se concretó en la Corriente de Izquierda. Allí estaban el MPP, la UP, el PST, el 26 de Marzo, el Movimiento 20 de Mayo.

8 de diciembre

El NO a la reforma constitucional que instauró el balotaje, acaudillado por Vázquez pero compartido más allá de las fronteras partidarias, perdió por dos décimas de punto, pero ganó en Montevideo y otros cuatro departamentos.

22 de diciembre

El III Congreso del Frente Amplio eligió a Vázquez como Presidente de la coalición.

1997

28 de setiembre

Internas del Frente Amplio donde se podía votar con adhesión simultánea, determinaría la composición del Plenario Nacional, máximo organismo de dirección permanente, y de la Mesa Política. Votaron 135.000 frente-amplistas, de los que sólo la cuarta parte eran anteriormente adherentes del FA.

Se ubicaron en primer lugar los socialistas, con un 34%, seguidos por la CI (16%), los comunistas (15%), la Vertiente Artiguista (14%), Asamblea Uruguay (13%), Nicolini (4,5%), y PVP (2%).

29 de setiembre

Tabaré Vázquez renuncia a la Presidencia del Frente Amplio.

1998

El MLN se retira de la CI.

1999

- 7 de febrero Se cierra el Cuarto Congreso del MPP. Se había iniciado a fines de 1998 y tuvo un cuarto intermedio que en vez de aproximar a las partes en conflicto sirvió para una polémica pública entre Zabalza y Sarthou por un lado, y el MLN (Mujica) por el otro.
- 7 de marzo La nueva dirección del MPP planteó a todos los militantes que debían cortar sus vínculos con la CI, definiendo el retiro de los disidentes.
- abril El MPP en vistas de las elecciones nacionales de octubre conforma el sublema Para Todos, con el 26 de Marzo. Sarthou y Zabalza apoyan la lista 5271.
- 31 de octubre En las elecciones nacionales triunfa el FA con 39%, Partido Colorado, con 34%, irá a balotaje con el FA, el Partido Nacional obtiene 22%. En la interna frenteamplista queda primero el Espacio 90 (PS y aliados) con 27%, con 20% Asamblea Uruguay y en tercer lugar el MPP con 14%.
- 28 de noviembre El candidato Jorge Batlle, con el apoyo de colorados y blancos gana el balotaje frente al candidato frenteamplista Tabaré Vázquez.

2001

- 9 de setiembre Se cierra el Quinto Congreso del MPP.

2002

- 19 de junio Se crea el CADESYC.

2004

- 26-28 marzo Sexto Congreso del MPP llamado "Hacia la Refundación Nacional".
- 31 de octubre En las elecciones nacionales de octubre de 2004 el MPP aportó 328.000 votos, el 29% de los votos con que triunfó la izquierda, siendo la primera fuerza.
Fueron elegidos por el MPP 6 senadores, 19 diputados, 52 ediles, dos ministros. Los seis senadores: José Mujica (MPP), Fernández Huidobro (MPP), Alberto Couriel (independiente), Víctor Vaillant (Claveles Rojos, Espacio 609), Jorge Saravia (Columna Blanca MPP) y Ernesto Agazzi (MPP). Por la deriva de dos titulares hacia cargos de gobierno ejercen en su lugar

Leonardo Nicolini (Izquierda Abierta MPP) y Lucía Topolansky (MPP).

De los diecinueve diputados son ocho por el Interior y once por Montevideo. Juan José Domínguez (Paysandú), Nora Gauthier (Río Negro), Homero Viera (Colonia), Mónica Travieso (San José), Hébert Clavijo (Lavalleja), Aníbal Pereira (Rocha), Álvaro Vega (Florida) y Edgardo Rodríguez (Tacuarembó) son los del interior. Los elegidos por Montevideo fueron Lucía Topolansky, Nora Castro, Eduardo Bonomi, Carlos Gamou, Luis Rosadilla, Uberfil Hernández, Gonzalo Mujica, Héctor Tajam, Alfredo Fratti, Javier Salsamendi y Ruben Martínez Huelmo. Por corrimiento de titulares a otras tareas llegaron a sus bancas Ivonne Passada y Pablo Álvarez.

2005

18 de mayo

En las municipales el MPP mantuvo el primer lugar dentro de la izquierda, con 224.000 votos (133.000 en la capital y 91.000 en el interior).

El MPP obtuvo 52 ediles electos en todo el país y la Intendencia de Montevideo con Ricardo Ehrlich.

Además del Secretario General de la IMM, Hebert Ichusti dos puestos de nivel de Director (entre 10) correspondieron al MPP: Miriam Rodríguez y Julio Battistoni.

1. El MLN entiende que el enemigo principal es el imperialismo que, para poder dominar necesita, y por ahora logra, por un lado someter a los pueblos bajo sus respectivos Estados Centrales, y por el otro, contar con aliados en cada uno de los Estados Sometidos.

2. Definimos como “oligarquía”, a los sectores económicos y sociales que en nuestro país operan como aliados del imperialismo.

3. Lo anterior, y por actuar en el seno de un Estado Sometido, instala la “Cuestión Nacional” en nuestra estrategia.

4. Pero también define al conjunto de los enemigos principales (el imperialismo y sus aliados “nativos”) y al conjunto de los aliados POSIBLES.

5. Definimos (a los efectos de ser claros) al conjunto de las fuerzas sociales y políticas que PUEDEN aliarse en esta empresa histórica como “PUEBLO”. Dicho concepto abarca a nuestro entender: al proletariado, al conjunto de los trabajadores, a los mal llamados marginados, a los intelectuales patrióticos, a los pequeño burgueses, a los pequeños y medianos burgueses y aun a los burgueses cuyos intereses se enfrenten a los del imperialismo sea por la razón que sea.

Al conjunto de los segmentos sociales no sólo explotados sino sometidos, sea por lo que sea: mujeres, jóvenes, jubilados, etcétera. Ese “etcétera” depende del análisis concreto de las situaciones concretas y puede ser cambiante.

6. Esa es (el concepto “pueblo” así definido) la “fuerza motriz” de la revolución históricamente posible en su primera fase.

7. No creemos en la existencia, estratégicamente operante, de una “burguesía nacional” en Uruguay y, por lo tanto, en “etapas” de la revolución posible y deseable. Pero sí constatamos la presencia activa de burgueses y, a veces, de sectores burgueses, que por un lado son golpeados en sus intereses concretos por las políticas imperiales y, por el otro, desarrollan actividades estrechamente vinculadas a la producción de bienes reales, la creación de fuentes de trabajo y, en fin, emprendimientos de valor estratégico para el PUEBLO. Por lo general, dichos sectores se ven enfrentados también al cúmulo de actividades

* En este documento, destinado al Tercer Congreso del MPP (setiembre 1996), está dibujada la nueva realidad y las líneas por donde se va a quebrar el MPP en 1999, las mismas que le van a proyectar al lugar en que hoy se encuentra. De 1999 en adelante es el documento de referencia política más recurrido en el seno del MPP.

burguesas puramente especulativas, parasitarias y aun lisa y llanamente criminales, que fincan sus “inversiones” en el área de la intermediación, la usura de los más variados tipos, y las estafas y negociados “sucios”.

Con estos burgueses -o sectores de su clase- podemos y debemos tener una relación de alianza basada, por lo tanto, en la lealtad. Pero al mismo tiempo que los apoyamos contra el imperialismo y contra otros burgueses, exigimos el respeto a los derechos laborales y a los compromisos que para cada momento histórico hayan contraído con sus trabajadores.

8. Capítulo aparte merece el sector, cada día más importante, de “los mal llamados marginados”. Tanto el MLN como el MPP y sus fuerzas y compañeros/as integrantes, hemos, tal vez más que nadie, analizado esa “nueva” realidad social y, lo más importante, militado intensamente junto a ella en sus expresiones más activas. No podemos detenernos en este documento en las consideraciones más exhaustivas –pero aún insuficientes– que hemos hecho en otros, pero sí debemos señalar lo que ya todos sabemos: por imperio de las políticas hegemónicas hoy, dicho sector irá creciendo. No encuentra, hasta la fecha, expresión social y política organizada adecuada a su volumen y al de sus necesidades. Lo que en la materia existe, resulta a todas luces insuficiente. Constituye un gran desafío para nosotros y para la izquierda en su conjunto, dar cabal respuesta a esa demanda de los tiempos que corren. Respuesta positiva y de avance en todos los planos. De no hacerlo, se corre el riesgo estratégico de que sea potencia social canalizada hacia el campo enemigo.

9. Se desprende de lo anterior, que las clases y sectores explotados y sometidos de los Estados Imperialistas son “objetivamente” aliados posibles en la empresa revolucionaria que se debe llevar a cabo. Esto supone una tarea de suma importancia: la acción internacional del MPP y su puntería: los pueblos de los países sometidos y los citados aliados potenciales de los países o estados dominantes.

10. Que estas posibilidades existan objetivamente no quiere decir que automáticamente existan como fuerzas sociales y políticas organizadas, conscientes y operantes.

11. Por el contrario, esa última necesidad o requerimiento es el desafío para nosotros: convocar, organizar y, de ser posible, ayudar a conducir a ese vasto conjunto de fuerzas.

12. El MLN es, además, socialista. Con todo lo que ello implica: intenta ser expresión de los intereses de la clase obrera y por lo tanto sabe que además de la oligarquía hay otros sectores sociales que, aun cuando puedan ser antiimperialistas, son explotadores. El carácter de país explotado introduce esa complejidad –de hecho la “cuestión nacional”– en el análisis y las conclusiones para nuestra acción.

Compartimos por lo tanto plenamente, la consigna central del MPP: "Por la Liberación y el Socialismo" y proponemos que el presente Congreso la ratifique porque condensa la concepción estratégica que hemos resumido.

13. El MLN no le exige a nadie, porque no debe hacerlo, que para esta fase de la revolución históricamente posible, sus aliados se definan socialistas ni, lo que sería peor, socialistas tal como lo entendemos. Lo que sí exige, PARA EL MPP, es la definición clara que emerge de dicha consigna: no habrá liberación nacional sin socialismo pero tampoco habrá socialismo sin liberación nacional. Ambas fases o aspectos de la "cuestión" están para nosotros íntimamente ligados en el "proyecto" MPP.

14. El MLN participa en el MPP porque entiende que sus solas fuerzas no pueden NI DEBEN plantearse como estrategia ninguna de las dos cosas: aglutinar por sí a los socialistas ni, menos, a los patriotas (palabra que refiere, en nuestro lenguaje, a los partidarios de la liberación nacional).

15. El conjunto social, político, ideológico, militar y económico de los enemigos es de tal fortaleza, que sin lograr aglutinar en conciencia y organización al mucho más vasto y poderoso conjunto de los pueblos, será imposible derrotarlo aun cuando se puedan lograr éxitos parciales de envergadura (incluso la toma de gobierno y hasta la del poder tal como se lo ha entendido hasta ahora).

16. Por ende entendimos y entendemos que el proyecto político y social encarnado en el MPP, debía y debe ser la expresión de los sectores políticos y sociales que estén de acuerdo con lo anteriormente dicho.

Jamás entendimos que esa tarea estuviera agotada. Todo lo contrario: faltaba y falta mucho. Puede, incluso, reconocer avances y retrocesos.

17. Entre los que nos definimos socialistas hay discrepancias en torno a cómo lo entendemos. Y entre los que nos definimos por la Liberación también. Eso es lo que debemos discutir y elaborar juntos. Pero es suficiente estar de acuerdo en ambos objetivos estratégicos para poder plantearnos un proyecto conjunto. Lo demás es entera responsabilidad de nuestro trabajo.

18. Por lo tanto, es en función de estas centrales apreciaciones de carácter estratégico, que debemos entender nuestra política de alianzas: el MPP como palanca –tal vez una de ellas– aglutinante de quienes coinciden en esa gruesa apreciación de fondo. El Frente Amplio como expresión máxima hasta hoy lograda en el plano político por el pueblo uruguayo, de aquella "fuerza motriz" de la fase presente: la de la liberación nacional. De ahí la "vocación" frenteamplista claramente estampada en los documentos fundacionales del MPP.

19. Nada está dado por sí solo. Que el Frente Amplio sea lo que a nuestro juicio debe ser, o que sea otra cosa, depende del devenir histórico y, también, de nosotros.

20. En esa empresa: la de aglutinar en una sola organización a las fuerzas que integran el concepto "pueblo", para la Liberación Nacional, el Frente Amplio puede y debería cumplir un gran papel que va muchísimo más allá de lo electoral. Y en él, forzosamente (se desprende de lo anterior), podrán y deberán estar integradas las fuerzas denominadas "reformistas" desde que ellas expresan políticamente a sectores sociales que componen el "pueblo".

21. Entendemos por "reformismo", a los efectos de ser bien claros, a esa corriente de pensamiento que cuestionando al sistema capitalista propone como camino para llegar al socialismo (o en el caso de los social cristianos, nacionalistas de izquierda –y otros– a una sociedad diferente, muy parecida al socialismo pero definida de otro modo) por la vía de las sucesivas reformas y la acumulación de cambios parciales.

22. Por lo tanto, dichas fuerzas no son ni pueden ser nuestro ENEMIGO. Por el contrario, nuestra tarea es ganarlas para el emprendimiento estratégico que, a nuestro, juicio, la historia demanda.

23. Que eso se logre o no, dependerá de muchas cosas pero también de nuestra acción. Si las ubicamos teóricamente entre los enemigos, objetivamente las empujamos, nosotros también, al campo enemigo. Dicho de otro modo: nuestra acción, en ese caso, es objetivamente contrarrevolucionaria. Por más buenas intenciones que pavimenten ese camino.

24. Pero además y por sobre todo: nuestra concepción de la liberación nacional, y fundamentalmente del socialismo, hace base en un hecho de principios: todo aliado y toda alianza, se basa en la lealtad sin cortapisas. De nos ser así, no cimentamos la empresa histórica.

Lejos de nosotros ese grueso error, que tan caro le ha costado a la clase obrera y a los pueblos oprimidos, de MANIPULAR las alianzas; USAR a las organizaciones y a la gente o a los sectores sociales aliados, por "un tramo del camino" para después –como lamentablemente oímos decir muy a menudo– tirarlos a la cuneta. Eso, además de una estupidez –desde que nadie es tan incapaz como para aliarse con quien predica tales cosas– es un crimen político y moral en base al que nada puede construirse.

25. Por tanto, nuestra concepción de socialismo es pluralista. Lo determina una cuestión de principios: no negamos la posibilidad de que existan todos los partidos y organizaciones proletarias que quieran existir ni nos consideramos UNICOS representantes de los intereses históricos de nadie.

Pero también lo determina el análisis concreto de la situación concreta en las que nos toca actuar: es inimaginable un Uruguay en el que

no existan variadas corrientes de pensamiento, organizadas del más diverso modo, tanto en el seno de la clase obrera cuanto en el seno del pueblo, y esa constatación objetiva evidente, es el punto de partida de toda política de alianzas, su necesidad ineludible y, por lo tanto, la elaboración teórica que dé cuenta de esa cuestión crucial para el proceso revolucionario aquí.

En consecuencia, y con más razón todavía, nuestra concepción de la Liberación Nacional es también pluralista. Por lo tanto, el enemigo es el enemigo y los aliados son los aliados. No puede haber confusión al respecto.

26. El pluralismo y la democracia, en el campo popular, debe ser cuestión de principios. Tratar de ganar las mayorías o aceptar ser minoría cuando se lo es, pasa a ser, ha sido sin claudicaciones, el estilo y la práctica predominante en la corriente de pensamiento de la izquierda uruguaya en la que siempre hemos estado aun a costa, muchas veces, de quedar a la intemperie y recibir ataques desde todos los flancos imaginables e inimaginables. Hay, por parte de dicha corriente, una larguísima historia de combates, que forma parte de nuestra herencia y tradición; de un pasado del que estamos orgullosos, contra las corrientes de pensamiento y acción que postularon y llevaron a la práctica cuando fueron aplastante mayoría, la concepción opuesta. La historia ha saldado, con su fallo inapelable y rotundo, esa vieja polémica. Se trata, a esta altura, de cosa juzgada. Costó, sin embargo, carísimo a la clase obrera y a los pueblos explotados del mundo.

Todo otro intento, como una larga y dolorosa experiencia lo ha demostrado, es desacumulador.

27. Discrepamos en consecuencia, y no por capricho, con toda ideología que creyéndose dueña de la verdad absoluta, ubica al enemigo dentro de filas; no vacila en manipular las alianzas; en “acumular” a expensas de ellas; en aprovechar y aun fomentar los problemas internos que puedan aquejar a las organizaciones aliadas; en tratar de reclutar en su seno; en presentar a los denominados –con razón o sin ella, generalmente por decreto interno– “reformistas”, como enemigos principales y a la lucha contra ellos como nuestra principal tarea histórica. Discrepamos también con esa otra actitud –directamente emparentada con las anteriores– consistente en aprovechar, manipular y usar las movilizaciones populares, incluso convocadas por otros, para el mismo tipo de fines exclusivistas por la vía del entrismo en ellas, y por la de los hechos consumados. Esas actitudes atentan contra el principal objetivo histórico. Lo trituran. Lo desmantelan. Cultivan la desconfianza del pueblo en sus propias fuerzas, lo dividen y desprestigian las ideas revolucionarias.

Muchas veces, a lo largo de nuestra ya larga historia, fuimos acusados de reformistas, a veces por las principales fuerzas reformistas y a

veces por otros revolucionarios. No es momento ahora de refrescar, caso por caso, la memoria y preguntar dónde están la mayoría de esos acusadores. Baste decir, por poner un ejemplo sublime de esa viciosa práctica, que la Dirección Colectiva más traidora que reconoce la historia del MLN, desertó en masa, en los peores momentos, con ese “argumento” dirigido contra TODA la organización. Muchos de ellos, como tantos otros, hoy militan en el Partido Nacional. O baste, a los mismos efectos, recordar que la tendencia sindical denominada “Tendencia”, recibió, y aún recibe en libros y teorías contemporáneos (porque así “escriben” algunos la “historia”), por parte de quienes fueron en ese entonces (1968-1969) la mayoría, el calificativo de “reformistas” a la hora crucial de dilucidar el momento “óptimo” para la Huelga General (obviamente votado en contra por los autocalificados “revolucionarios”). Caro, muy caro, le costó a la clase obrera y al pueblo uruguayo ese error. Asunto que los crueles hechos saldaron para siempre a favor de los calificados entonces (nosotros) como “reformistas”, por quienes nosotros a su hora, y hoy también cuando analizamos ese pasado, consideramos reformistas.

28. Es por eso que para nosotros son muy importantes los procedimientos. Muy importante la lealtad en la discrepancia y en el acuerdo. No sólo por gusto sino por convicción estratégica, para nosotros, la confianza política y personal es de fundamental importancia. De nada valen papeles ni palabras cuando los hechos muestran otra cosa. La empresa de construir una fuerza motriz revolucionaria tan vasta como la señalada, hace que este asunto, el de la pureza en los procedimientos, y el de la lealtad en las alianzas, por parte de los revolucionarios, adquiera valor estratégico decisivo. Diríamos más: esa prueba de lealtad, en la que todos basen su confianza, es para nosotros la principal palanca de la creación, en especial para momentos muy duros, no solo de la vasta alianza necesaria, sino de su voluntad de combate.

29. El pasado, el doloroso presente que puede verse en distintas partes del mundo, y una razonable previsión de futuro, indican que tanto la oligarquía como el imperialismo, no han vacilado, no vacilan, ni vacilarán, en recurrir a la violencia (nos referimos acá a la violencia militar, bélica, directamente cruenta ya que, como es sabido y sufrido, su política es violenta también en casi todos los demás aspectos de la vida) cada vez que lo estimen necesario para la defensa de sus intereses parciales o totales cuando los crean amenazados por el avance de las mayorías populares. Lo que por lo tanto pone un revolucionario en su organización y en sus alianzas es la vida. La suya, la de sus seres queridos, la de sus aliados, la de mucha gente. Y cuando lo que se pone es eso, la confianza es base de todo. En los grandes momentos históricos, revolucionarios son decenas y centenares de miles de personas –no una elite– que, como la historia demostró llegan a dejar sus huesos en

los campos de batalla. Porque, entre otras cosas, confiaban en sus compañeros/as. Incluso en los/as que no pertenecían a su organización política ni profesaban sus mismas convicciones filosóficas.

30. Resulta obvio, por lo dicho, que una vasta gama de fuerzas reformistas hoy, puede formar parte de la fuerza motriz de la revolución históricamente posible. Hay una relación dialéctica entre reformismo y revolución para los países sometidos. Quien sea, todo trabajador lo es al principio de su lucha, sinceramente reformista, pronto comprenderá (por lo menos en los países sometidos: en los países centrales la cosa puede ser distinta y el reformismo tener destino como el tuyo), la naturaleza idealista de su filosofía. Creemos en eso y por lo tanto confiamos en la honestidad de todos esos compañeros. La historia concreta de la izquierda uruguaya ha mostrado con creces ese proceso (Zelmar, Erro y hasta el mismo Sendic, por mencionar algunos, hubiera cabido –y los metieron allí, porque no faltan nunca aventureros con tanta audacia– dentro de esa grosera denominación peyorativa tan generosamente desparramada).

31. El Frente Amplio es hoy, o puede ser, una poderosa herramienta para el aglutinamiento de esa imprescindible fuerza estratégica. El día que no lo sea, o que a nuestro leal entender agote sus posibilidades de serlo, no nos quedará más remedio que denunciarlo e irnos.

Todo lo demás caería en un oportunismo repudiable y de nefastas consecuencias porque devora el futuro.

Mientras entendamos que lo es o que puede serlo, nuestra acción en su seno, aun cuando seamos minoría, y con más razón cuando somos mayoría, debe ser pautada por la lealtad.

32. Es en ese entendido que consideramos legítima toda discusión sobre táctica y sobre estrategia en su seno porque sobre dichos asuntos nunca estará todo dicho. Hoy, como todos sabemos, el Frente Amplio se apresta a discutir ese tipo de cuestiones y sobre ellas el Congreso del MPP deberá fijar posición.

Una importante corriente de pensamiento dentro del Frente propone como línea (estrategia intermedia y táctica inmediata) la que, resumiendo mucho, ha sido denominada de “los acuerdos” o “del acuerdismo”; con el gobierno actual, con algunos sectores de los Partidos Tradicionales y con el Nuevo Espacio.

Nosotros entendemos dos cosas: a) como línea es a nuestro juicio errónea y perjudicial para el Frente Amplio y para el pueblo. Pero hasta ahí la discusión es sobre táctica y sobre estrategia intermedia. b) Sin embargo de lo anterior, la propuesta entraña a nuestro entender otros riesgos, más graves, desde que se ha hecho notorio que muchos de los compañeros que la sostienen están dispuestos, para lograr esos acuerdos, a otorgar puntos programáticos de tanta relevancia que, otorgados, desvirtuarían el carácter del Frente Amplio y lo transformarían no

sólo en una fuerza política inútil para alcanzar los objetivos históricos del pueblo, sino también en una fuerza funcional al sistema, o sea, al mantenimiento de la dominación imperial y oligárquica. Esa es nuestra opinión que nada tiene que ver con valorar subjetivamente las intenciones de nadie. Aun cuando las intenciones fueran las mejores del mundo, el análisis objetivo es el que nos lleva a esa convicción.

Este último aspecto de la polémica es el que a nuestro juicio la transforma en decisiva. Porque sobre tácticas y estrategias intermedias podremos discutir y hemos discutido mucho; ganar y perder; equivocarnos y pagar altos precios por nuestros errores, pero siempre habrá tiempo para corregirnos y, lo más importante, la propia práctica, los hechos descarnados e inapelables, serán los encargados de mostrar el camino de la verdad. La historia –los pueblos– comprende y perdona esos errores cuando ellos han sido cometidos en aras de la lucha. Es más: muchos errores de lucha y por la lucha, han enaltecido la confianza popular en sus fuerzas sociales y políticas.

Pero renunciar a nuestros objetivos finales, a la razón de ser del Frente Amplio, negociar nuestro destino irrenunciable, sería algo irreparable y definitorio.

33. Aceptar ser minoría, entre otras cosas, aceptar que el camino hacia la liberación nacional y el socialismo es largo y pluralista, y será una realidad CUANDO GANEMOS LA MAYORÍA no porque todos pasen a formar parte de nuestra organización sino porque las ideas revolucionarias pasen a ser mayoría en las conciencias. De ninguna manera antes; sea cual sea la “jugaretta” que inventemos para “disimular” ser mayoría sin serlo. Ser mayoría depende de nosotros pero también de las fuerzas sociales en presencia y de su nivel de conciencia. Pretender otra cosa es idealismo puro. Voluntarismo que puede derivar rápidamente –como la experiencia se encargó de mostrar– hacia un crudo autoritarismo reaccionario o a construir los peores desastres.

34. Nosotros entendemos que el no acuerdo sobre estas cosas, constituye la base de la crisis del MPP que, a nuestro juicio por eso, no ha logrado transformarse en el aglutinador de las personas y fuerzas partidarias de la liberación nacional y el socialismo. Por el contrario, luego de siete años de experiencia, no solo está lejos de ello, sino que, si no corrige sus errores, se alejará cada vez más de ese objetivo transformándose en un grupo estéril. Como tantos que, a lo largo de la historia de la izquierda nacional y mundial han pasado de sectas a la desaparición absoluta o a la petrificación. Alguien, otros, tomarán a su cargo esa tarea y, de no ser así, el imperialismo y la oligarquía seguirán campeando por sus fueros conduciendo más pronto que tarde a la barbarie.

35. El socialismo no está predeterminado por ninguna entidad metafísica aunque venga disfrazada de ciencia y, por lo tanto, no puede haber nadie –persona y organización– dueña de las llaves que conducen al Pa-

raiso. Hay que partir de esa modestia para combatir la soberbia intelectual y comprender que el camino de la verdad teórica también es una elaboración colectiva que para ser genuina, debe ser contrastada obligatoriamente con la inapelable opinión de las grandes masas. Mientras tanto: puede ser una muy correcta teoría de carácter académico, con fecundidad potencial, pero sin carnadura en la historia.

36. El MLN tiene una gran responsabilidad en la crisis del MPP y hace autocrítica de ello. La tiene porque las mismas discrepancias y errores que señalamos más arriba para el seno del MPP han existido y, tal vez existan todavía, en su seno. No haberlas resuelto en nuestra organización, nos impidieron contribuir a resolverlas en el MPP y, lo que es peor, transferimos a esa fuerza nuestros problemas.

Si nos guiamos entonces por nuestra propia experiencia, podríamos afirmar que este debate y estos errores recorren las filas de las fuerzas revolucionarias y de ahí un elemento más para señalar su importancia. No estamos hablando de algo en lo que no tenemos nada que ver. Este documento es, en primer lugar, una autocrítica.

37. El MPP es un instrumento necesario para el pueblo siempre y cuando cumpla su rol. Puestos a rediscutir ese "proyecto" en el Congreso de 1996, la afirmación rotunda que encabeza este numeral, está a nuestro juicio fuera de discusión. El problema consiste en analizar si estamos cumpliendo el rol o lo estamos desvirtuando por la vía de los hechos.

Hemos perdido organizaciones integrantes y hemos perdido compañeros/as independientes. No hemos logrado aglutinar todo lo que podríamos. Que es mucho.

Porque el espacio convocable por el MPP es mucho mayor que el efectivamente convocado a la fecha.

38. A nuestro juicio, hasta los vicios organizativos que no hemos sabido superar, tienen como causa de fondo las que venimos señalando.

Ella nos impide acceder a muchos compañeros/as y organizaciones tanto políticas como sociales. Impide estrechar vínculos, mantener diálogos respetuosos y fructíferos, consolidar organizatividad y movilización. Elaborar ideas.

La "estrategia" que aplicamos por vía de los hechos, nos aleja de esa que es –y ello no forma parte de un capricho sino de la realidad objetiva y el análisis de fuerzas en presencia– a justo título, "nuestra gente".

O el MPP es de ellos/as o sencillamente no es. Esta tarea es para el MPP un "axioma de existencia".

39. La maldenominada "lucha contra el reformismo" –que a nuestro juicio por lo general no es tal–, se transforma, por la vía de los hechos, en ataques virulentos, preocupación obsesiva, facilismo, agresividad y permisividad para la aplicación de cualquier procedimiento. Barrera infranqueable para llegar a quienes debemos llegar (toda discrepancia,

incluso en el seno del MPP, es prontamente incluible, con razón o sin ella, bajo la etiqueta atacable) y, lo que es peor por sus consecuencias para el proceso: imposibilita el diálogo y el VERDADERO DEBATE que debemos dar entre nosotros y con los verdaderos reformistas. Por si ello fuera poco, nos desautoriza lenta pero inexorablemente para dar con éxito ese y otros debates estratégicos. Resulta obvio que cuando se pierde la confianza es imposible discutir estrategia salvo que dicha discusión sea una farsa. Desnaturaliza, por fin, nuestra misión.

40. Muchas veces, bajo la denominación de “lucha contra el reformismo” se esconde lisa y llanamente una sorda lucha por el poder interno ya sea en el MPP o en el FA, al servicio, o bien de proyectos diferentes o bien de “acumulaciones” sin destino. Es fácil caer en esa tentación cuando el clima enrarecido lo favorece. Y esa “estrategia” a nuestro juicio, errónea, es errónea por eso mismo: porque enrarece todo clima imposibilitando la tarea central: organizar a los revolucionarios/as y organizar la “fuerza motriz” de la revolución históricamente posible. Fuerza social y política que como vimos, debe ser multifacética, plural, e incluir en su seno a las corrientes reformistas. Lo determina así nuestro carácter de país sometido.

41. El debate con el reformismo admite diferentes tensiones según el momento y los acontecimientos. Pero nunca puede pasar a ser una lucha sin cuartel con fuerzas caracterizadas erróneamente como antagónicas. No lo son.

Tal vez lo hayan sido en otros momentos históricos y en otras latitudes del planeta pero no vale extrapolar análisis que fueron hechos para otras realidades. Eso es demasiado fácil pero muy peligroso siempre.

Tratándose de fuerzas sociales y políticas actuando en la historia y no en la metafísica, es de suma responsabilidad hacer el esfuerzo de analizar nuestra propia realidad y sacar nuestras propias conclusiones.

Una cosa es utilizar los instrumentos metodológicos que nos legaron quienes nos precedieron en la lucha y otra, muy distinta, es descansar irresponsablemente sobre ellos sin usarlos creyendo que aquellos luchadores nos resolvieron de una vez y para siempre nuestros propios problemas.

Los reformistas sí, muchas veces, utilizan y utilizarán contra nosotros aquellos malos procedimientos. Peor para ellos. Quedarán tarde o temprano, desmentidos por el proceso en su transcurrir.

42. Nuestra principal táctica en ese debate necesario debe ser la lucha contra el enemigo principal como centro de nuestra acción. La organización de las fuerzas populares y su movilización contra el enemigo principal.

Paradójicamente, en esos casos y para esa crucial tarea, deberemos trabajar con sectores populares y aun con organizaciones, cuya conciencia posible es reformista. Y sabemos por experiencia que eso, haber

avanzado hasta esa conciencia abandonando la ideología reaccionaria, es un gran avance en la larga marcha del pueblo.

Por otra parte, el reformismo conspicuo, organizado, ilustrado, militante y teorizador, viene casi siempre de la mano del oportunismo lo cual hace muy difícil discutir con ellos solo en el terreno de las palabras, los documentos o las teorizaciones. No vacilan, muchas veces, en aprobar lo que sostenemos y hasta ponerse a la izquierda de nuestra posiciones. Muchos reaccionarios se disfrazan de reformistas y muchos reformistas de revolucionarios.

“Es muy difícil cazar a un oportunista” se dijo hace mucho.

“Por las obras los conoceréis” dijeron antes.

Entrar en ese tipo de polémicas es entrar en su corralito de ramas.

Generar movilizaciones, organización y combatividad por causas justas y contra el enemigo principal, además de ser una buena contribución a la lucha de todos, desnuda el carácter de la verdad y obliga a definirse. Coloca el debate donde debe estar.

43. En los momentos que corren podemos y debemos ser muy “propositivos”.

El gran debate contra el enemigo principal, la acumulación lograda por el pueblo, y los momentos que se avecinan, así lo determinan. La izquierda radica, mejor dicho la izquierda a secas y por ende sus fuerzas revolucionarias, al aproximarse al gobierno y, de ser posible como es deseable y necesario, al poder, TIENE LA OBLIGACION HISTORICA de levantar propuesta, programa, o como quiera llamársele, PARA TODA LA SOCIEDAD tal como lo hizo en su hora, al comienzo tal vez de este último gran envión del proceso histórico, el CONGRESO DEL PUEBLO. Serio, fundado, creíble. De otro modo quedaremos desautorizados, y un largo período de enormes sacrificios será tirado por la borda.

44. Tenemos a disposición, en nuestro gran “mar territorial” que espera –ojalá que no espere en vano–, las fuerzas y las compañeras/os capacitadas/os por una también larga acumulación, que pertenece a todos, para levantar bien alto esas banderas programáticas, concretas y ciertas reformuladas para la hora actual de acuerdo a los cambios sucedidos. Es un herencia y un formidable arma para el inmediato futuro.

45. Debemos ser, al mismo tiempo, muy organizadores, dinamizadores y movilizadores. No limitar nuestra acción a la denuncia. No quedarnos solamente en la crítica. Ambas cosas deben hacerse: el error está en que sean lo único. Hay posibilidades y necesidades de crecer, organizar y movilizar. No sólo nuestras sino de nuestro pueblo. Nuestro principal “teatro de operaciones” está allí. Esa es nuestra tarea principal y también nuestro rol histórico.

46. Debemos comenzar por una sincera autocrítica en el seno de

cada fuerza integrante del MPP y por parte de cada compañero/a. Este documento es un esfuerzo del MLN en ese sentido.

A renglón seguido, por un debate de fondo que defina claramente nuestras metas y nuestro rol como fuerza al servicio del pueblo. Después, tender una mano a los/as compañeros/as y fuerzas integrantes del "Sub-lema" invitándolos/as a sumarse al emprendimiento colectivo y profundizando la relación.

Hacerlo con el espíritu que venimos proponiendo. Sin menospreciar a nadie. Respetando a todos. Con generosidad y altura de miras.

En suma: crecer. Crecer creando organización y movilización. Crecer estrechando relaciones con todas las fuerzas sociales y políticas organizadas con las que podamos compartir niveles –los máximos posibles– de unidad de acción.

Crecer con los sectores sociales objetivamente aliados: la clase obrera, los mal llamados marginados, los jóvenes, los trabajadores en general y, en fin, todos aquellos que por su ubicación en la economía y en la relación de sometimiento, son OBJETIVAMENTE potenciales aliados.

El crecimiento no es solo una necesidad para poder desempeñar las tareas que se deben hacer, sino una posibilidad emergente de la propia acción del enemigo. Las dos condiciones están dadas. Depende de nosotros hacerlo. Y, si lo hacemos, habrá Patria para todos.

MLN (Tupamaros)

Este libro traza *los orígenes* del Movimiento de Participación Popular (cuya concepción puede verse en las palabras de Mujica, Fernández Huidobro y Sendic en el Estadio Franzini en diciembre de 1987); el proceso de *crecimiento* (su lanzamiento público en abril de 1989 y sus seis congresos posteriores); las *ideas* que han pautado su desarrollo (fruto y causa de discusiones y disidencias); y las *personas* y *organizaciones* que han marcado su andar (el rol inicial y siempre preponderante del MLN, la conducción de Fernández Huidobro, las incidencias de Zabalza y Cores y el "fenómeno Mujica").

Mario Mazzeo, que integró por treinta años el MLN y acompañó la primera década de vida del MPP, no se zambulle en la problemática interna –tan de actualidad a la salida de este libro– sino que aporta los elementos necesarios para comprenderla, encontrar sus raíces y poder hacer hipótesis sobre el futuro de esta organización política.

El MPP tuvo 328.000 votos en las elecciones de octubre 2004 (el 14,7% del total de votos emitidos). Todo indica que recogió el mayor aporte de votantes que antes no había optado por la izquierda y que signaron su triunfo. Sería ingenuo pensar que se llega a semejante poder solamente por el carisma de algún político o por la coyuntura social y política; la lectura de este libro permite vislumbrar un sendero político (no acabado, resultado de enfrentamientos de ideas, que hace "camino al andar" pero con rumbo) que tiene inicios claros en 1987, concreciones en 1996, ajustes en 1999 y resultados en 2004.

Con el lenguaje directo y la capacidad de investigación que hicieron de su libro *Charlando con Pepe Mujica* un éxito (más de 6.500 ejemplares vendidos) Mazzeo evita las interpretaciones para aportar datos, entrevistas, citas, síntesis, organigrama, cronología, conformando una obra que sin dudas es de referencia insoslayable para conocer la realidad política de Uruguay.



Mario Mazzeo (Carmelo, 1953) ha sido periodista especializado en temas políticos y sociales. Ha publicado *Desaparecidos* (en colaboración con J. L. Baumgartner y J. Durán Matos), *Chile el problema del poder*, *Bolivia: país mutilado, pueblo combatiente*, *Perú: el eco de Tupac Amaru*, *Charlando con Pepe Mujica* (Ediciones Trilce 2002) y coordinó y editó el libro *Cuando la izquierda gobierne* de José Pepe Mujica y Rodrigo Arocena (Ediciones Trilce, 2003).

TRILCE

